

MINISTERIO PÚBLICO C/ JOSE FERNELY VALDEZ MARRERO

DELITO: HOMICIDIO

RUC: 2100128834-K

RIT N°: 131-2023

Santiago, veintiséis de diciembre de dos mil veintitrés.

**VISTOS Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO: *Intervinientes.*** Que los días trece, dieciocho, diecinueve y veinte todos del mes de diciembre del presente año, en la sala del Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituido por los magistrados Andrea Coppa Hermosilla, en su calidad presidente de sala, Fernando Valenzuela González y Pablo Urrutia Sulantay, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa RUC 2100128834-K, seguida en contra de JOSE FERNELY VALDEZ MARRERO, dominicano, nacido en Santo Domingo de República Dominicana, el 19 de octubre del año 1993, de actuales 30 años de edad, soltero, cédula de identidad N°26.574.617-9, peluquero, según sus dichos, domiciliado en calle Coronel Souper N°4060, departamento 2801, de la comuna de Estación Central.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal don Marcelo Duque Santibáñez; en tanto que la defensa del acusado estuvo a cargo del abogado defensor penal privado señor Jaime Andrés Valenzuela Rodríguez, ambos con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

**SEGUNDO: *Acusación fiscal.*** Que la acusación del Ministerio Público tuvo por fundamento la siguiente relación de hechos, según se señala en el auto de apertura:

*“El día 08 de Febrero de 2021, aproximadamente a las 04:30 horas, a la salida de discoteca clandestina que funciona al interior del campamento, ubicado frente a la población Oreste Plath, en la intersección de Avenida Lo Errázuriz con Autopista del Sol, en la comuna de Cerrillos, se produce un altercado entre dos grupos de extranjeros y en dicho contexto el imputado JOSE FERNELY VALDEZ MARRERO, alias “EL MONO” toma un arma de fuego que le entrega otro sujeto, apodado como “EL MENOR SACHI” y premunido de esta arma de fuego, se acerca a la víctima RAYLIN MANZUETA MANZUETA y a otro sujeto con quien este conversaba, apodado “EL GUAYO O PAPOTE” y dispara en contra de estos en al menos cuatro (4) oportunidades, impactando dos proyectiles balísticos a MANZUETA MANZUETA, uno en la zona clavicular y otro en la zona torácica, ambos tiros sin salida, lesiones incompatibles con la vida, que ocasionaron su deceso, estableciéndose como causa de muerte “traumatismo torácico por bala sin salida de proyectil”.*

A juicio del Ministerio Público, estos hechos son constitutivos del delito de HOMICIDIO SIMPLE, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, delito que se encuentra en grado de desarrollo de consumado y en que le ha correspondido al acusado una participación en calidad de autor, según lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del citado cuerpo legal, toda vez que la

acción típica fue realizada por él mismo de una manera inmediata y directa; agregando que no concurren a su respecto circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

La Fiscalía, considerando la pena asignada por la ley al delito por el que se acusa, la participación criminal atribuida al acusado, el grado de desarrollo, la extensión del mal causado por el delito y la inconcurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, solicita se condene a JOSE FERNELY VALDEZ MARRERO a la pena de **12 años de presidio mayor en su grado medio**, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos, la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, según lo dispuesto en el artículo 28 del Código Penal, la incorporación de su huella genética en el registro de condenados de acuerdo a lo establecido en la Ley 19.970 y al pago de las costas, conforme lo previsto en los artículos 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

**TERCERO: Alegatos de apertura de los intervinientes.** Que el **Ministerio Público** sostuvo que tal como se señala en la acusación, intentará acreditar más allá de toda duda razonable los hechos que acontecieron el 8 de febrero de 2021, a las 4:30 de la mañana, en una toma en el sector de Cerrillos, en donde funciona una discoteca clandestina. En ese lugar se genera una discusión entre dos grupos rivales, donde todo indica que existían problemas entre el imputado y el “Guayo” o “Papote”. El problema de don Raylin Manzueta Manzueta es que estaba al lado del Guayo, y producto de esta discusión se genera un intercambio balístico en el cual el imputado dispara, hiriendo de gravedad y en definitiva provoca la muerte de don Raylin Manzueta Manzueta.

Entiende la Fiscalía que es un delito de homicidio simple en grado de ejecución consumado y sostiene que lo acreditará mediante prueba testimonial, fundamentalmente con la declaración de funcionarios de la Policía de Investigaciones, de la Brigada de Homicidios, más la pericial respectiva, quienes concurren al sitio del suceso y tomaron declaraciones, las que serán vertidas en audiencia.

Indica que espera acreditar más allá de toda duda razonable la participación culpable del imputado, Jose Fernely Valdez Marrero, en la comisión del delito señalado y solicita, en consecuencia, veredicto condenatorio.

**La defensa**, en su alocución, señala que pedirá la absolución de su representado, no solo por falta de participación en los hechos respecto de los cuales ha sido acusado e investigado, sino también en virtud de una reconducción que la defensa a lo largo de la investigación intentó realizar con una serie de diligencias, de la posición de imputado a víctima, a lo que añade que durante la investigación se vulneraron garantías fundamentales y procesales que afectan a su representado hasta el día de hoy.

Esgrime que el Ministerio Público intentará acreditar que el acusado, con total desprecio de la vida humana, supuestamente dispara en más de 9 ocasiones, aquí la Fiscalía ha hecho un cambio en el hilo conductor de su acusación y señala que hubo un intercambio de disparos; hoy en la

acusación se dice que en 4 ocasiones, siendo que en la formalización se decía que eran 9 disparos, hiriendo de gravedad por una herida de bala no conciliable con la vida de Raylin Manzueta Manzueta, quien fallece ese 8 de febrero de 2021 en una discoteca clandestina de Cerrillos.

Indica que la Fiscalía intentará convencer al tribunal con la declaración de diversos testigos de que el acusado tiene participación directa y culpable en la muerte de esta víctima, principalmente a través de tres testigos que para el Ministerio Público tienen el carácter de fundamentales, a saber, Rosmilyn Reyes Hichez; la testigo Ana Reyes Hichez, pareja de la víctima; y, el testigo estrella de la Fiscalía, don Carlos Reyes Hichez, quien al momento de los hechos era adolescente.

Estima que la falla del Ministerio Público, haciendo eco del aforismo jurídico expuesto por el profesor Hans Gross consiste en que las pruebas físicas, científicas o materiales son más confiables que los testigos, pues las pruebas científicas realizadas dan un contexto completamente diferente a lo que señala la Fiscalía. Indica que la defensa no hizo suya la prueba del Ministerio Público, para verter o volcar toda la responsabilidad en el deber de objetividad que tiene el ente persecutor, el que entiende vulnerado si el Ministerio Público, por cualquier razón llegase a prescindir de la declaración de dos peritos que siendo prueba de cargo, son fundamentales para acreditar la teoría de la defensa en orden a que aquel no disparó y que incluso es víctima. En primer lugar se trata de la declaración de la perito química, Sra. Cecilia Catalán Pantoja, quien depondrá respecto de los residuos nitrados encontrados en los testigos Carlos Reyes Hichez y la víctima Raylin Manzueta Manzueta. Esas pericias dirán que la víctima tiene contaminación de pólvora en su mano derecha de al menos un 85.30%; pero especialmente respecto del testigo estrella de cargo, don Carlos Reyes Hichez, quien lleva a la Policía de Investigaciones al lugar de los hechos y que sindicó a su representado como la principal persona que participó en un delito de homicidio, esta perito química señalará que este aquel tiene en su mano derecha una contaminación de pólvora de 91.31%, de lo que colige que ese testigo fehacientemente disparó.

Refiere que además el Ministerio Público no acompaña una pericia química, que es contraria a su teoría del caso; y que, como defensa en sede de Garantía, incansablemente pretendió su incorporación, pues supuestamente la Fiscalía no la tenía y por ello no lo ofrecería como prueba, esto es, los residuos nitrados tomados a don José Valdez Marrero, pericia tomada por la perito químico doña Marcia Ayala Torres, va a señalar que su representado tiene un 0,62% de residuos nitrados en la mano, vale decir, no disparó. La misma contaminación que tiene otros testigos que no dispararon, como Ana Reyes Hichez y doña Rosmilyn Reyes Hichez, quienes solo se encontraban en un lugar cercano a los disparos.

Sostiene que su representado es víctima no solo por el hecho que no disparó, no participó, sino porque además tienen 3 impactos balísticos en su cuerpo, lo que se acreditará con prueba documental que acompañará.

Señala que hay que prestar especial atención a si el Ministerio Público desecha o prescinde de esta prueba, pues evidenciará más aún su falta de objetividad en la investigación.

Refiere que con ello y además de otras pruebas que la defensa leerá, el tribunal se podrá dar cuenta que la defensa intentó reconducir la investigación hacia la persona que disparó en contra de su representado, Carlos Reyes Hichez, solicitando oportunamente diligencias de investigación a su respecto, se pidió a la Fiscalía que lo llamara a declarar, y explicara por qué disparó, diligencia de investigación que el Ministerio Público desechó.

Arguye que existe una infracción de garantías desde los primeros actos de la investigación, pues el Ministerio Público según su Ley Orgánica Constitucional, artículo 3, ratificado por el artículo 3 del Código Procesal Penal y refrendado además por el artículo 83 de la Constitución Política de la República obligan al Ministerio Público a investigar de manera objetiva tanto los antecedentes que acrediten la responsabilidad de una persona, como aquellos que la exoneran. La Fiscalía hizo caso omiso a estas diligencias de investigación y se centró solamente en establecer la participación de su representado en este proceso de disparo que termina con la muerte de la víctima, y no recondujo su investigación.

Señala que el deber de objetividad no es solo un principio, es una verdadera garantía para que se lleve a cabo una investigación objetiva, sin sesgos.

Según los antecedentes expuestos, refiere, pedirá la absolución de su representado, toda vez que no se logrará superar el estándar probatorio contemplado en los artículos 297 y 340 de Código Procesal Penal, para establecer que el acusado tuvo participación en estos hechos, reiterando que es más bien la víctima en aquellos.

**CUARTO: *Posible declaración del acusado.*** Que debidamente informado de sus derechos, el acusado se acogió al de guardar silencio y no declaró en estrados.

**QUINTO: *Alegatos de clausura de los intervinientes y palabras finales del acusado.*** Que, en su alegato de clausura, **el ente persecutor** indica que, al comienzo de la audiencia planteó y cree que ha acreditado más allá de toda duda razonable, los hechos acontecidos el 8 febrero de 2021, alrededor de las 4:30 de la madrugada, en Av. Lo Errázuriz con Autopista del Sol, en una toma frente a la población Oreste Plath, al interior de una discoteca clandestina, lugar en que se encontraban diferentes personas. En un grupo estaba don Raylin Manzueta Manzueta, en compañía de su pareja y de familiares de aquella. Estando en dicho lugar y una vez que termina la fiesta, salen del recinto, encontrándose con el imputado, en compañía de otros sujetos, quien, producto de rencillas anteriores, obtiene un arma de fuego con la que arremete en contra de una persona que se encontraba al lado de Raylin Manzueta Manzueta, que es el “Guayo” o “Papote”, y le dispara, aparentemente no lo logra impactarle, pero arremete también contra Raylin Manzueta con disparos balísticos que le producen en definitiva la muerte.

La Fiscalía estima que lo acreditó más allá de toda duda razonable, de varias formas. Primero, por las declaraciones de testigos, pese a que no estuvieron los de carácter presencial, existiendo una serie de eventos que se revelaron en el juicio y explicaron qué no están disponibles; primer, Carlos se fue del país, a los pocos días de acontecidos los hechos, en febrero de 2021; no saben la ubicación de la pareja de Raylin Manzueta Manzueta, pero sí se sabe lo que ella refirió, por las declaraciones de los funcionarios policiales que dijeron que la menor de iniciales AJRH se encontraba en lugar de los hechos. Así lo refirió doña Vanessa Arias, quien le tomó declaración; en orden a reiterar lo que viene diciendo el Ministerio Público, esto es, que venían saliendo de la fiesta y observa que aparece el imputado en compañía de un segundo sujeto, quien le entrega un arma de fuego. El acusado dispara en contra del “Guayo”, a quien ella no conocía, y que luego arremete en contra de Raylin Manzueta Manzueta, disparándole, ocasionándole en definitiva la muerte. Relata la forma en que trataron de socorrerlo, pues los disparos continuaban, y en definitiva lo suben a vehículo de propiedad del occiso, el que sufre un desperfecto, y luego lo llevan en otro automóvil a un recinto asistencial, y no logran revivirlo, producto de la lesión por herida de bala en el tórax, sin salida de proyectil, que provoca su muerte.

Sostiene que ello es refrendado por Camilo Mura, quien tomó la declaración de Rosmailyn Araya, cuñada del fallecido y hermana de la menor AJRH, quien reconoce al “Mono”, el acusado, lo sindicando como quien da muerte a Raylin, y es capaz de reconocerlo en el protocolo de reconocimiento, y también a la persona conocida como el “Menor Sachi”, quien le habría entregado el arma al acusado.

Hace presente que también se escuchó la declaración Calos Reyes Hichez, que fue incorporada mediante lectura, en los mismos términos que las dos declaraciones anteriores, y eso lo considera relevante pues da cuenta dinámica, que es la que el Ministerio Público ha planteado; él declara en los mismo términos, señalando que ubicaba a José Valdez Marrero, apodado el “Mono”, que es quien dispara en contra de quien él llama Miguel, su cuñado, que es Raylin Miguel Manzueta Manzueta.

Sostiene que son tres declaraciones consistentes entre sí respecto de la dinámica de los hechos, y que se ven refrendadas por la declaración de Sebastián Herrera, quien hace el informe científico técnico del sitio del suceso, corroborado por el perito planimétrico, en relación a la dinámica que ocurrió fuera de este recinto con piedras, esta discoteca ubicada en la toma de la población Orete Plath, al lado del sitio 53. Se exhibieron fotos donde estaban las manchas pardo rojizas y los impactos balísticos. En definitiva, señala, allí hubo un conato que terminó con la utilización de armas de fuego, y por la utilización de aquellas resultó fallecido don Raylin Manzueta.

Indica que esas imágenes fotográficas, más la evidencia levantada, que corresponde a evidencias balísticas como señaló el perito armero, dan cuenta que efectivamente ahí se produjo una balacera y es consistente con lo declarado por los tres testigos presenciales ya referidos.

Releva, además, que hay un elemento adicional, que es doña Briytte, a quien le toman declaración funcionarios de la Policía de Investigaciones, en particular Sebastián Bustos Péndola, e indica que logran ubicar a esta testigo y aquella, inmediatamente, dice que va a contar lo que efectivamente pasó, y la manera en la que lo relata, da cuenta precisa y consistentemente del mismo relato de los otros tres testigos, quienes en consecuencia ven corroborada su versión, en orden a que todo ocurre afuera de la discoteca; había rencillas anteriores entre el acusado y el sujeto apodado “Guayo” o “Papote”; que producto de esta rencilla que tienen que ver con un sujeto y con una mujer, que habría sido disputada con el “Boca de Tapita”, se produce esta discusión, que termina en que José Valdés Marrero, utilizando un arma de fuego que le facilitó el “Menor Sachi”, dispara y da muerte a Raylin Manzueta Manzueta.

Sostiene que esto se ve refrendado por el informe médico tanatológico evacuado por la perito San Martín Herrera, que corrobora precisamente lo que observó Sebastián Herrera al periciar el cuerpo, en el que se evidencian dos heridas, una en el hombro y aloja un proyectil balístico a la altura de la clavícula derecha de la víctima. Lo que estima relevante, ya que da cuenta de la cantidad de disparos y desde el lugar en que se hicieron, pero que no es la mortal, pues aquella es la que ingresa por la zona torácica posterior derecha de la víctima, desde atrás hacia adelante y levemente de abajo hacia arriba. La doctora San Martín indicó que muy probablemente la víctima, al momento de estar frente a quien le dispara, intenta huir o darse vuelta para que no le llegue el balazo, y es consistente con las declaraciones previas, pues el objeto inicial de la ira de José Valdez Marrero era el “Guayo”. Raylin Manzueta estaba donde no debía estar, por tanto el primer objetivo era el “Guayo” y al no lograr ese objetivo arremetió contra los que estaban ahí, momento en que Manzueta intenta huir, se da vuelta y recibe el disparo que en definitiva le causa la muerte.

Indica que al principio del juicio se planteó que no hubo respeto de los derechos de las personas al desarrollar la investigación y que se habría vulnerado el principio de objetividad. Nada de ello fluyó del juicio, se evidencian diligencias coherentes y concordantes unas con otras, y eso es lo que se pudo advertir en las declaraciones de cada testigo y peritos. También se plantea la posibilidad de que exista un segundo sujeto imputado, que sería Carlos Reyes Hichez, teoría que no tiene sustento fáctico en ningún elemento. Plantea una situación hipotética diferente, pues lo planteado por el Ministerio Público es que José dispara en contra Raylin y “Papote”, los testigos dicen que quien responde los disparos es el “Guayo o Papote”, y son los cuatro testigos los que dicen lo mismo. Por tanto, se podría eventualmente sostener que quien causa las lesiones del imputado es el “Guayo” o “Papote” en un acto de defensa, pero acá lo que se pretende decir no es eso, sino que hay un delito de lesiones y Carlos Reyes debe responder por las lesiones que provocó al acusado, lo que puede ser cierto, pero eso es otro juicio, tiene que haber otra investigación, no dice relación con esto, aquí se está juzgando la muerte de Raylin Manzueta Manzueta; y esto, estima, se acreditó más allá de toda duda razonable.

Señala también que se ha indicado en los alegatos de apertura que existe un 100% de certeza de que José Valdez Marrero no disparó, pues no le encontraron residuos nitrados, pero la perito Carla Ayala fue categórica al respecto, señalando que la existencia de residuos en las manos o ropa de un sujeto no puede garantizar que haya disparado, y la inexistencia de los mismos no puede establecer que no disparó. Existen una serie de elementos que deben ser atendidos, y lo relevante es que esto se presenta en tres situaciones distintas: o estoy cerca del proceso de disparo; o he manipulado el arma que ha actuado en un proceso de disparo; o he disparado, y además se necesita de una serie de elementos, como la cercanía, el elemento tiempo, el aseo, humedad, sangre, o aseos en un centro hospitalario. Todo ello ocurrió, pasaron 14 horas, operó el sistema público por las lesiones de Valdez Marrero. Por tanto, no se puede establecer que la ausencia de residuos nitrados 14 horas después implique que no disparó, sería tergiversar la prueba y los resultados de la pericia de la señora Carla Araya.

Considera, en definitiva, que con toda la prueba rendida, la testimonial refrendada por los funcionarios de la Policía de Investigaciones, más la prueba científica, se ha acreditado más allá de toda duda razonable, que el 8 de febrero de 2021 a las 4:30 hrs., José Valdez Marrero, utilizando un arma de fuego disparó en contra de Raylin Manzueta Manzueta, ocasionándole heridas mortales que le provocaron la muerte, y eso constituye un delito de homicidio contemplado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en grado de ejecución consumado, por lo que solicita un veredicto condenatorio.

**La defensa** del acusado, en su alegato de clausura, sostuvo que no se ha podido acreditar más allá de toda duda razonable, superando el estándar del artículo 297 en relación al artículo 340 del Código Procesal Penal y derribar la presunción inocencia, para establecer la participación culpable de su representado en el delito de homicidio del 8 de febrero de 2021.

Indica que, primero, evidentemente la investigación del Ministerio Público de casi dos años y medio de abierta ha sido deficiente, pobre, la Fiscalía primeramente no instruyó una ampliación del sitio del suceso para determinar si había ADN en otra parte. Solamente instruyó diligencias de investigación tres testigos, de lo que se hará cargo al final. No determinó a través de una instrucción fiscal si las municiones percutadas pertenecían a la misma arma o no, pese a tener un mismo calibre.

Tampoco realizó una diligencia fundamental para establecer la participación en la dinámica como lo es la reconstitución de escena o una pericia criminodinámica. Se escuchó a la perito tanatóloga señalar que hubiese sido muy pertinente una pericia criminodinámica o una reconstitución de escena, para establecer la posición en que se encontraba la víctima, su representado, el tal “Guayo” y el testigo estrella de cargo que dice que el acusado participó en un proceso de disparo, don Carlos Reyes Hichez. Indica que es fundamental porque todos los testigos posan a su representado por encima de la víctima, al frente de ella, se dice incluso que le habría puesto a quemarropa una pistola en el estómago a “Guayo” y no le dio, para posteriormente disparar en

contra de la víctima y herirlo de muerte; pero nadie se pregunta por qué su representado tenía balas en su cuerpo.

Señala que existe duda respecto de quién mató a la víctima y cree fehacientemente que fue Carlos Reyes Hichez quien percutió esos disparos que finalmente terminan con la muerte de la víctima, pues es contrario a la lógica, a los conocimientos científicos, a los principios de investigación criminal, que su representado se haya posado por atrás, y le haya disparado por el hombro y en su costado derecho al izquierdo. No hay ninguna diligencia investigativa, científica, que acredite dónde estaba posado su representado.

Refiere, además, que el Ministerio Público no hizo diligencias para determinar a quién pertenecía los ADN que se encontraban en el suelo. La Fiscalía se está aprovechando de su propio dolo, pues prescinde de una prueba, que para su teoría podía haber sido fundamental, esto es escuchar a la perito bióloga y química Carolina Estuardo Parra, quien iba a deponer a quién pertenecían esas manchas pardo rojizas, cuántos ADN encontrados en la mano de la víctima habían y si esos ADN pertenecían a su representado o no. La Fiscalía no lo hizo y hubiesen servido para determinar fehacientemente quién le disparó a la víctima.

Reitera que el Ministerio Público no extendió el sitio del suceso a otros lugares para ver si hubo otros participantes, otros disparos; tampoco le importó los disparos que su representado tenía dentro del cuerpo, no realizó diligencias para extraerlos, examinarlos, ver si venía de la misma arma, o de la misma arma que mató a la víctima. No empadronó testigos, no hizo gestiones o esfuerzos para mantenerlos disponibles en el Juicio. Duda si se hizo todo lo posible para que declararan, y señala que una testigo estuvo aquí y se prescindió de su declaración, y ello se hace porque su declaración se contradice con las pruebas científicas, pues nuevamente iba a señalar que su representado se acercó a la víctima y le disparó a quemarropa, para haber tratado de dar muerte a una persona apodada "Guayo", quien no vino al juicio, ni nadie sabe quién es.

Reclama que tampoco se hizo empadronamiento de quienes trasladaron a la víctima al recinto asistencial, qué vieron, qué escucharon de los testigos. Señala que los tres hermanos, testigos presenciales, uno con pólvora en las manos, no fueron a ratificar declaraciones ante el Ministerio Público, porque se contradecían con la teoría de la Fiscalía.

Señala que hubo testigos que el Ministerio Público no ofreció y tuvo que hacerlo la defensa. No se entiende por qué no se ofrece a la testigo Briyitte Escobar Orobio, o a la perito química Carla Ayala Torres.

Estima que hay una serie de hechos en este juicio que dan cuenta que el Ministerio Público hizo una investigación de dos años y medio, deficiente y pobre.

En cuanto a la infracción de garantías fundamentales, expone que el Ministerio Público es un garante de la verdad procesal. Con su prueba de cargo debe acreditar los hechos que establezcan la participación punible, pero también los que acrediten su inocencia o falta de participación.



PODER JUDICIAL  
QUINTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO  
PENAL  
SANTIAGO

Refiere que adelantó que no hizo suya la prueba del Ministerio Público para desnudar que se ha infraccionado flagrantemente no solo la garantías procesales, sino también la presunción de inocencia establecida en el artículo 4 de nuestro Código Procesal Penal y la Constitución Política.

Indica que la Fiscalía, desde las primeras diligencias, en que se entera que su testigo tiene pólvora en sus manos y el acusado no, sino que tenía tres impactos de bala en el cuerpo, que estuvo ad portas de la muerte, y al Ministerio Público no le importó investigar ese hecho. Estima entonces que esto afecta fuertemente la obligación del Ministerio Público de investigar objetivamente, como un garante de la verdad procesal.

Sostiene que no solo desde el principio de la investigación, sino también en el desarrollo de este juicio oral, se han seguido infraccionando, pues la Fiscalía prescinde de prueba fundamental, como la declaración de la perito Cecilia Catalán Pantoja y de la perito Alejandra Estuardo Parra, y además la declaración de un policía, quien estuvo a cargo de toda la investigación, que pudo haber señalado la hora que se toman las declaraciones o la toma de muestras de ADN a su representado, lapso que la Fiscalía arbitrariamente en 14 horas, siendo que ningún testigo constata la hora en que se tomaron. Este testigo justo podía haberlo señalado.

Podía haber señalado cómo se le toma declaración, bajo qué circunstancias, estando herido de bala, herido de muerte, sin un abogado. Entiende que no por nada el ministerio Público prescinde de la declaración de este testigo oficial investigador que pudo entregar aportes importantes, junto a prueba científica como la pericial, química, de ADN, que la defensa cree que el Ministerio Público escondió.

Indica que la Fiscalía pretende darle valor a testigos que se acuerdan mucho de los relatos pero no de otras diligencias en que habrían participado. Estima que se ha infraccionado desde el inicio de la investigación hasta este juicio, las garantías procesales y la presunción de inocencia de su representado, ya que el Ministerio Público no ha sido objetivo en su investigación punitiva ni en la realización del juicio. Para la reconducción del carácter de imputado a víctima de su representado el Ministerio Público no hizo nada, los testigos se fueron, otros poco se acordaban de las diligencias de investigación.

La defensa cree que el Ministerio Público no ha probado más allá de toda duda razonable la participación culpable de su representado en el ilícito. Incluso con la misma lectura que se hace de la declaración de Carlos Reyes Hichez, respecto de la cual la defensa estuvo conteste en que se leyera, para que viese el tribunal cómo se posiciona frente a la víctima. En ella se señala que está de frente y no por su espalda y que dispara a quema ropa en más de una ocasión, por tanto, se pregunta, cuánta contaminación de pólvora tenía su representado, en su cuerpo, en su ropa.

Refiere que al contrario, lo que pretendió ocultar el Ministerio Público y la defensa pretendió revelar a través de los pantallazos, es que a través de la pericia N°498 de 2021 del 14 de julio de 2021, el testigo estrella de la Fiscalía, quien sindicó al acusado como quien disparó y estaba al

frente de la víctima, tenía residuos nitrados, lo que al Ministerio Público no le importó, es más, el testigo de fue el 25 de febrero de 2021, pues no se siguió investigando, ya que se tenía a una persona sindicada por otras personas interesadas.

Estima que esa falta de objetividad infracciona las garantías fundamentales de su representado, pues además es un principio que se encuentra consagrado en el artículo 83 de la Constitución Política de la República, pues es una obligación legal y constitucional.

Considera que su representado no ha tenido participación punible en el hecho, no manipuló ningún arma de fuego, que en realidad no es imputado sino que es víctima, y ha estado privado de libertad sin haber antecedentes serios que acrediten su responsabilidad.

Atendido a que no se ha superado el estándar que exige la ley, solicita un veredicto absolutorio por falta de participación, con costas.

El **Ministerio Público al replicar**, señala que solicitará se oficie al Fiscal Regional en los términos del artículo 269 ter del Código Penal, pues la defensa ha señalado que el Ministerio Público ha ocultado prueba, y la norma sanciona al fiscal que a sabiendas ocultare antecedentes, para que se investigue la eventual responsabilidad penal de su parte,

En lo demás, agrega que pretender atribuir al Ministerio Público responsabilidad por no incorporar prueba, obviando la obligación que tiene la defensa de hacerse de la prueba de la Fiscalía o aportar prueba propia, no es más que una falacia argumentativa que carece de sustento.

**La defensa**, haciéndose cargo de la réplica fiscal, respecto de los oficios dirigidos al Fiscal Regional, sostiene que los antecedentes obran en la carpeta investigativa, donde consta que por cautela de garantías solicitó el resultado de las pericias químicas que demostraban que su representado no tenía pólvora, y que el fiscal que investigó, señor Solís, a través de un cumple lo ordenado la entrega al tribunal después de cerrada la investigación. Solicitando además que este audio sea incorporado al oficio dirigido a la Fiscalía Regional.

Hace presente que evidentemente la defensa tiene una teoría, y aquella se sustenta en la infracción de garantías fundamentales, lo que se cumplió, toda vez que el Ministerio Público no ofreció prueba objetiva que acreditaba que su representado no participó en un proceso de disparo, y que sí lo hizo un testigo, o a lo menos manipuló un arma, y que además la víctima también tenía residuos nitrados en más de un 85%.

Insiste en la inocencia de su representado y pide absolución por no haberse superado los estándares legales para ser condenado por el delito de homicidio de Raylin Manzueta Manzueta.

**El acusado**, habiéndosele otorgado la palabra de conformidad a lo dispuesto en el artículo 338 del Código Procesal Penal, para que manifestare lo que estimase conveniente, guardó silencio.

**SEXTO: *Proposición fáctica acreditada, prueba de cargo y valoración.*** Que, con el mérito de la prueba producida e incorporada en el curso de la audiencia de juicio oral, que es la única que debe servir de base para la adecuada solución del caso sometido a enjuiciamiento,

apreciada con libertad, conforme a lo dispuesto por el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, este Tribunal por unanimidad, dio por establecidos y acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

*“El día 08 de Febrero de 2021, aproximadamente a las 04:30 horas, a la salida de una discoteca clandestina que funciona al interior del campamento, ubicado frente a la población Oreste Plath, en la intersección de Avenida Lo Errázuriz con Autopista del Sol, en la comuna de Cerrillos, el imputado JOSÉ FERNELY VALDEZ MARRERO, alias “EL MONO”, toma un arma de fuego que le entrega otro sujeto, apodado “EL MENOR SACHI” y premunido de aquella, se acerca a la víctima RAYLIN MANZUETA MANZUETA y a otro sujeto con quien éste conversaba, apodado “EL GUAYO O PAPOTE” y dispara en contra de éstos en varias oportunidades, impactando dos proyectiles balísticos a MANZUETA MANZUETA, uno en la zona clavicular y otro en la zona torácica, ambos tiros sin salida, siendo la segunda de tales lesiones incompatible con la vida, lo que ocasionó su deceso, estableciéndose como causa de muerte: traumatismo torácico por bala sin salida de proyectil”.*

Para dar por acreditada la proposición fáctica que antecede, se han tenido como elementos de convicción la prueba de cargo presentada por el Ministerio Público, que fue concordante entre una y otra para establecer la dinámica de los sucesos y la causa de muerte de la víctima.

Con el objeto de realizar un adecuado análisis y valoración de la prueba, se comenzará con la prueba testimonial producida en juicio, luego la pericial y se concluirá con la documental del ente persecutor, sin perjuicio de la incorporación de otros medios de prueba que se realizó durante las declaraciones rendidas en audiencia, que se analizarán conjuntamente con aquellas.

Acto seguido, se procederá a analizar la prueba ofrecida por la defensa, en el mismo orden señalado.

Ha de tenerse presente que la defensa del acusado no hizo suya la prueba ofrecida y producida por la Fiscalía.

Los deponentes, previo juramento y promesa de rigor, en síntesis, declararon lo siguiente:

#### **I.- TESTIMONIAL**

1. En primer lugar la Fiscalía presentó ante estrados a **SEBASTIÁN ALBERTO HERRERA SEPÚLVEDA**, subinspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones, quien refiere que concurre a declarar respecto de las labores que se realizaron por el homicidio de una persona el día 8 febrero de 2021, época en la que formaba parte de brigada en que se desempeña actualmente. Indica no recordar todos los funcionarios, pero a cargo estaba el comisario Juan Zerené, quien concurrió con él al sitio del suceso. Dentro de las primeras diligencias le correspondió realizar una inspección ocular y confeccionar el informe científico técnico. Señala que aquel consta de varias partes, que buscan dejar consignado todos los elementos de interés

criminalístico y las evidencias recabadas tanto en el examen del cadáver, realizado por la doctora de medicina criminalística de la institución, y también realizar la inspección del sitio del suceso donde ocurrió el hecho, fijando elementos de interés y levantando evidencias.

En este caso, indica, al momento de recibir la comunicación se les indicó que la persona fallecida estaba en la Clínica Red Salud de la comuna de Estación Central, lo que corroboraron, ya que fueron, y luego se trasladaron al lugar del hecho, donde se encontraron diversas evidencias criminalísticas. Sostiene que se trataba de una toma ilegal en la comuna de Cerrillos, ubicada en la intersección de la Ruta 78 o Autopista del Sol, con Av. Lo Errázuriz.

Señala que van primero a clínica, y en el informe físico técnico se deja consignada la fecha y hora en que se concurrió, las lesiones observadas, la causa de muerte que determina la doctora del Departamento de Medicina Criminalística, fotografías y exámenes del cuerpo.

Por intermedio de este testigo **se incorpora el otro medio de prueba ofrecido bajo el N°5 de los otros medios de prueba en el auto de apertura, como prueba de cargo, consistente en un set de 64 imágenes contenidas en el anexo n° 1 del Informe policial N°492, científico técnico del sitio del suceso, de la Brigada de Homicidios Metropolitana**, imágenes respecto de las cuales expuso:

**Foto 1:** es una imagen general del cuerpo de la persona fallecida, de la forma en que se encontraba cuando ellos llegaron. En primera instancia esa persona había sido consignada como no identificada, después de determinó que era Raylin Manzueta Manzueta, ciudadano de nacionalidad extranjera. **Foto 2:** se trata de una imagen del rostro del occiso, donde se evidencian lesiones en la región central y otras atribuibles a operaciones de reanimación. **Foto 3:** Fijación de las vestimentas que estaban junto al fallecido, que corresponderían a las que utilizaba cuando ocurrió el suceso. Consisten en una polera blanca con letras azules; debajo traía una polera sin mangas, también blanca; pantalón oscuro; bóxer blanco y zapatillas blancas marca Nike.

La **Foto 4:** es una imagen en detalle de la polera que utilizaba la víctima al momento de ser agredido. Se capta en la espalda de la polera, en círculos rojos, dos orificios que fueron fijados, los que son compatibles con las lesiones que tenía la víctima. Según lo descrito por la doctora esas lesiones son provocadas por el ingreso de un proyectil balístico, y tenía dos ingresos. **Foto 5:** imagen en detalle de un orificio, el del hombro, de un diámetro de entre 1 a 1,5 cm, de forma ovalada. **Foto 6:** fijación segundo orificio, parte lateral de la polera, se puede evidenciar mejor la forma del orificio, netamente circular. **Foto 7:** fijación en detalle de la parte trasera o posterior de la polera sin mangas de la víctima. El círculo rojo indica el orificio que se fijó, que compartía las mismas características que la polera anterior. **Foto 8:** fijación en detalle del orificio de la polera sin mangas ya referida, de forma circular, con las mismas características del orificio en la polera descrita anteriormente. **Foto 9:** se muestra dinero, en billetes de diversa denominación, que mantenía una billetera que estaba junto a la vestimenta de la víctima.

La **Foto 10:** corresponde a una fijación de la cara anterior del cuerpo desnudo de la víctima y otros elementos de reanimación. Es cuando empieza el examen del cadáver. **Foto 11:** fijación de la cara posterior del cadáver. **Foto 12:** es una excoriación que el cadáver tenía en la región frontal de su cabeza. **Foto 13:** fijación de la misma lesión, desde más lejos. **Foto 14:** se fija una segunda lesión, también excoriativa de tipo superficial, ubicada junto a la lesión anterior. **Foto 15:** acercamiento de la misma lesión que se describió. **Foto 16:** también se trata de una excoriación, un poco más profunda, lesión sobre la ceja izquierda, también en la región frontal del cráneo. **Foto 17:** fijación más general de la misma lesión. **Foto 18:** también corresponde a una excoriación en la región parietal izquierda del cráneo. **Foto 19:** acercamiento de la misma lesión.

**Foto 20:** sostiene que también se trata de una excoriación que se encontraba en la región del tabique nasal, de las mismas características, todas lesiones en la zona del rostro y cabeza del occiso. **Foto 21:** fijación más general de la misma lesión.

Respecto de la **Foto 22** indica que: se trata de una lesión que ya corresponde según el examen realizado ese día a una de las lesiones contuso erosivas, en el hombro derecho que mantiene algunas características propias de una herida por ingreso de proyectil balístico, como es la forma redondeada, manteniendo un diámetro similar o próximo al mismo tamaño del proyectil. También se puede observar que mantiene quemadura, que es el contorno ennegrecido de la lesión, y la doctora estableció que correspondía a una lesión por ingreso de proyectil balístico único. Es la del hombro. **Foto 23:** fijación en detalle de la misma lesión. **Foto 24:** corresponde a la segunda lesión atribuible a un ingreso de proyectil balístico único, ubicada en la cara posterolateral derecha del hemitórax, casi bajo el brazo derecho. Mantiene las mismas características que la anterior, misma forma redondeada, tamaño similar a la de un proyectil balístico y la misma quemadura en el contorno que se refiere por el calor del proyectil. Ingresó por el lado derecho del cuerpo de esta persona, lesionando la región torácica del cadáver. **Foto 25:** fijación más general de la misma lesión.

Consultado respecto a que concluyó la doctora, sostiene que en base a las lesiones que se describieron estableció que la causa preliminar de muerte correspondía a un traumatismo torácico producido por un proyectil balístico único sin salida de proyectil.

**Foto 26:** es la ubicación georeferencial de la Clínica Red Salud. Se hace tanto de este lugar, donde se encontraba la víctima, como también del sitio del suceso, para fijar áreas de interés. Corresponde al metro Ecuador, zona de Estación Central. **Foto 27:** imagen de la puerta de la sala donde se encontraba la víctima en la clínica Red Salud.

**Foto 28:** se fijaron las distinciones de la misma sala, aparece un estar de deudos, y una sala 3 de Covid. **Foto 29:** imagen tomada desde la entrada de la sala, corresponde a cómo la víctima estaba cuando llegaron al centro asistencial. **Foto 30:** ubicación georeferencial del lugar donde ocurrió el hecho. Se trata de una toma ilegal en Autopista del Sol con Lo Errázuriz, en la comuna de Cerrillos, llegaron por Av. Lo Errázuriz. El punto rojo marca aproximación de donde habría ocurrido el

hecho. Explica que dentro de esta toma existían distintas calles y pasadizos, a través de las construcciones, todas de material ligero, calles que no mantenían nombres y ubicaciones establecidas, era todo una aproximación.

**Foto 31:** explica que dentro de la toma, y en una de las calles, se encontró el área de interés, y para hacer la fijación se guiaron por una construcción, que es la que sale en la imagen, una construcción de madera, material ligero, que mantenía numeración, eran correlativas, era la N°53. Fue la referencial porque además es esa casa se encontraron elementos de interés criminalístico. Es una casa, no es el lugar donde ocurrió el hecho. **Foto 32:** imagen del letrero de la casa, N° 53. **Foto 33:** comenzando ya con la fijación de los elementos de interés, se observó en el camino de ripio frente al inmueble, pedazos de vidrio fracturado, por las características de aquel, polarizado, y por la consistencia del mismo daba la impresión que pertenecía a un vehículo, desconoce si después se estableció de qué vehículo era. Era de interés porque dentro de la información preliminar se señalaba que había un vehículo involucrado en el hecho. **Foto 34:** es un acercamiento de los vidrios fracturados ya señalados. **Foto 35:** imagen tomada en una construcción, con frontis de piedra que se encontraba junto a la casa 53, y que mantenía una especie de superficie de cemento, donde se observaron unas manchas pardo rojizas, por goteo, que impresionaban ser sangre. **Foto 36:** imagen ya más en detalle de esas manchas donde se aprecia la forma señalada. **Foto 37:** fotografía general del área donde se descubrió una vainilla de 9 mm percutida. Se ve a la izquierda de la imagen la casa 53, a la derecha está la construcción junto a la casa 53, la con fachada de piedra, frente a la que estaban las manchas pardo rojizas.

**Foto 38.** foto en detalle de la ubicación de la 37, donde se aprecia la vainilla 9 mm que estaba percutida. Sostiene que luego de fijarla, esta se recoge.

**Foto 39:** imagen del culote de la vainilla. Mantiene inscrito el calibre de la munición, que correspondía a una 9 mm. No recuerda la marca. Cuando levantan eso concurren con personal del Laboratorio de Criminalística, son ellos que luego de la fijación, se encargan del levantamiento, y derivación directa de la evidencia al Laboratorio de Criminalística Central Para el peritaje. No recuerda el nombre de los peritos, pero concurrieron con perito fotográfico, planimétrico, bioquímico y balístico. **Foto 40:** Imagen en detalle de la misma área donde se encontraba la evidencia. Se ve un espacio de cemento, que correspondía a una especie de ante jardín antes de la puerta de ingreso al domicilio donde se encontraron varios elementos de interés, entre ellos las manchas pardo rojizas de la foto que viene a continuación. En el rincón, en la unión de los muros se ve la puerta de acceso.

**Foto 41:** fijación de un líquido de coloración pardo rojiza, en estado de coagulación, que aparentaba ser sangre, que se encontraba en esta superficie de cemento que mantenía la casa 53.

**Foto 42:** fijación general de una segunda concentración de esta mancha pardo rojiza, también en estado de coagulación, que se encontró en ese espacio de cemento como antejardín.

**Foto 43:** fijación en detalle de la 42. **Foto 44:** se fijó un orificio de características redondeadas, con

bordes hacia el interior, lo que se establece, pues cuando son hacia afuera o de salida el material, la madera estaría estrellada hacia esa dirección. Se estableció que fue el ingreso de un elemento que impresiona ser un proyectil balístico, y este se encontraba en uno de los muros de la casa N°53. No recuerda quién es el dueño de casa ni si se le tomó declaración. **Foto 45:** fijación en detalle del orificio, se aprecia forma redondeada y que no mantiene estrellado hacia afuera. **Foto 46:** fijación de otro orificio con las mismas características. La línea amarilla muestra la distancia con el orificio anterior, no recuerda con exactitud pero debe haber sido menos de un metro. **Foto 47:** es una fijación en acercamiento del orificio anterior. Esta muralla, luego de ingresar a casa, establecieron que lo que estaba continuo a esa muralla era una dependencia habilitada como baño. **Foto 48:** se trata del mismo orificio, y ahora la línea amarilla señalaba la distancia con un tercer orificio. **Foto 49:** es un tercer orificio que se fijó, como característica era más ovalado, también siendo de afuera hacia adentro, es un orificio de entrada. Lo característico, es que siendo ingreso de proyectil balístico como los anteriores, indica que fue disparado de una altura superior, se encontraba casi a ras de piso. **Foto 50:** fijación general de los tres orificios que se encontraba en el muro. Debajo del orificio 1 se encontraba un tubo de concreto,

**Volviendo a foto 40** se observa el tubo de concreto apoyado en el muro sur de la casa 53, al lado de la construcción de concreto.

**Foto 51:** imagen en que se ve con más claridad la puerta de ingreso al domicilio. **Foto 52:** imagen desde afuera que corresponde a la puerta de acceso al baño y al domicilio. Ya están dentro de la casa. **Foto 53:** imagen tomada desde la puerta de ingreso al baño, donde ya se aprecian elementos de interés. Dos de los orificios de salida de los elementos que causaron los orificios de ingreso en el muro anterior. **Foto 54:** se ve en detalle los orificios de salida de los elementos, de salida pues se observan las mismas características, pero con diámetro más amplio, y con pérdida de material. **Foto 55:** fijación en detalle de estos orificios. El orificio es un poco más amplio y mantenían una circunferencia promedio de 1,5 cm. **Foto 56:** fijación en detalle mismo orificio. **Foto 57:** también fijación en detalle del segundo orificio que se fijó. **Foto 58:** fijación general del tercer orificio, el más a ras de piso, con las mismas características que las anteriores, más amplio y con pérdida material. **Foto 59:** fijación de detalle de la misma. **Foto 60:** fijación general del muro del baño, donde se ve con más detalle que cada orificio mantenía correlación con la posición en el muro de madera; es decir que cada orificio de entrada y salida de cada uno fue causado por el mismo elemento. **Foto 61:** fijación general de un barde de plástico amarillo, en cuyo interior se encontró un trozo de proyectil encamisado y deformado, cabe decir que ese trozo de proyectil fue levantado por personal del Laboratorio. Encamisado, es una característica de ciertos proyectiles, por ejemplo en calibre de 9 mm utilizado en las pistolas, se refiere a una cobertura que hace al proyectil mucho más resistente. **Foto 62:** foto en detalle del trozo de proyectil encamisado que se levantó.

La **Foto 63:** corresponde al muro sur del baño, donde se encontró un segundo orificio de entrada de algún elemento. **Foto 64:** fijación en detalle de este orificio, que ya mantiene características de una circunferencia más deforme y una medida más amplia, y también se aprecia que es de entrada, pues no tiene desprendimiento de material, eso dice que es una entrada más neta.

Indica que lo que se levantó en el sitio del suceso fueron muestras biológicas de las manchas pardo rojizas y la evidencia balística que se mencionó.

También mediante la declaración de este testigo **se incorporó el otro medio de prueba signado bajo el N°2 del auto de apertura, como prueba de la Fiscalía, que corresponde a 66 imágenes contenidas en informe pericial fotográfico del sitio del suceso N°331/021**, respecto de cuyas imágenes el deponente sostuvo lo que sigue:

**Foto 22:** es una fotografía mucho más general de la lesión que describió anteriormente, es una lesión ubicada en la cara posterior lateral derecha del tórax. Se alcanza a percibir sus características redondeadas. Lo importante es que refleja mejor la ubicación de la lesión. Se entiende que ya la cara posterior de un cuerpo comienza desde la línea media lateral, es decir como una línea media desde debajo de la axila hacia atrás, eso ya se toma como cara posterior o espalda del cuerpo.

Hace presente que en los dos orificios fue sin salida de proyectil y explica que cuando se señala que se trata de un proyectil balístico único se refiere a que la lesión fue provocada por una munición que mantiene solo un proyectil para lesionar. Aquí son dos lesiones distintas, que corresponden a dos disparos distintos, no como una escopeta que son disparos balísticos múltiples.

Respecto del lugar en que se encontraron manchas pardo rojizas, que tenía un frontis de piedra se le exhibe la **Foto 37:** se observa la fachada completa de la construcción que mantenía una fachada de piedra, que se encontraba junto a la casa 53, la que mantenía manchas pardo rojizas. En la foto anterior se veía solo la esquina inferior izquierda de la fachada. Es la que se usaba para realizar fiestas y eventos irregulares, era la discoteca donde se encontraban las personas.

**Foto 40:** fijación del frontis de la casa 53 con los elementos que ya se han señalado, y al costado derecho se ve que es colindante con otra construcción con fachada de piedra. En el medio, donde está la escalera y ripio manchas pardo rojizas. En el área de la esquina inferior derecha, donde está el ripio, es donde se encuentran las manchas pardo rojizas por goteo y en la escalera la vaina que se encontró. Es allí donde se produjo la balacera.

Consultado respecto de qué concluye su informe, sostiene que se hace una descripción de todo lo que se fijó del área en general, y concluye que efectivamente existe evidencia biológica, balística y características propias como los orificios, todas compatibles con una agresión con arma de fuego.



Sostuvo que concurrió al sitio del suceso con Juan Zerené y otros peritos y no recuerda si le correspondió otra diligencia a parte de su informe. El comisario Juan Zerené, estaba como jefe de turno, y él delega las funciones. Fueron unos 6 funcionarios. Todos los que concurrieron fueron de la Cuarta Agrupación de Trabajo, que cubren desde la noche anterior a la madrugada, en este caso, del 7 al 8 de febrero.

Contrainterrogado, explica que se enteran en primera instancia que había ocurrido un tiroteo u homicidio, pues reciben una comunicación de la Fiscalía, que los instruye a concurrir al lugar. En primera instancia fueron a centro asistencial donde estaba la víctima. No recuerda el nombre del fiscal que instruyó las primeras diligencias. Llega al sitio del suceso con Juan Zerené.

Explica que cuando ve el cuerpo de la víctima puede ver lesiones en el rostro, no recuerda haber observado una lesión en su mano, o que la tuviera de color negro. Sí recuerda los impactos balísticos. Explica que en este caso se aboca a consignar lo que dice la doctora en su descripción.

La defensa refiere que el fiscal no le exhibió fotos que están en la carpeta investigativa donde se observan lesiones en la mano de la víctima, aseveración respecto de la cual el testigo mantuvo silencio. Luego refiere que existían dos lesiones balísticas.

Consultado si las dos son mortales o solamente una, responde que la causa de muerte preliminar que estableció la doctora fue un traumatismo torácico por proyectil balístico, y obviamente la lesión que más se condice con esa causa de muerte es la lesión que mantenía en la región torácica.

Contrainterrogado si fue un disparo ejecutado de frente, responde que no, por las características de ingreso en el cuerpo fue al menos lateral o posterior. Luego, consultado dónde debió estar posicionado el homicida para ejecutar el disparo, indica que eso obviamente es información que se debe corroborar con otro tipo de diligencias, pero basado solo en las lesiones, el agresor debió estar de costado o detrás de la víctima. El disparo debería ser ejecutado por atrás. Por teoría, al ser un orificio circular, da impresión de tratarse de una trayectoria directa, por lo que tuvo que estar posicionado de costado o por detrás.

Respecto del impacto del hombro, señala que también mantenía una forma circular que nos dice que es directo, puesto que si fuere ovalado se entiende que la persona podría estar en otra posición. Al ser circular, es muy probable que fuese de atrás.

Sostiene que no recuerda si esos proyectiles fueron sacados del cuerpo de la víctima y tampoco si fueron periciados mediante el sistema IBIS. Respecto de las lesiones que evidenciaba en el rostro, que eran varias, sostiene que si bien eran recientes, sería impreciso atribuirles a algo en particular. Consultado si conforme a su experiencia, aquellas lesiones se deben a esquirlas balísticas o golpes de pies o puño, responde que por la forma y lugar pueden corresponder a como cae en forma frontal en el sitio del suceso, no sabe cuántas son, pero son varias. Reitera que sería muy impreciso atribuirlo a algo. No recuerda otras lesiones.

Indica que concurrió temprano en la mañana al sitio del suceso, no recuerda la hora exacta. Consultado, no recuerda si fueron acompañados por el testigo Carlos Reyes Hichez, testigo, o que les haya dicho cómo se ejecutó el delito.

Respecto de las evidencias encontradas en la casa 53, indica que son las que se fijaron, esto es, orificios de entrada, de salida al interior del baño, y trozo de proyectil balístico.

Consultado, además, cuántos impactos balísticos pudieron observar en la casa, señala que los tres impactos en el muro que se fijaron y luego en el interior; y si hubo una o más armas, sostiene que sería impreciso establecerlo, pero por las características de los orificios se trataría de una misma munición. Señala que se fijaron tres orificios, las vainillas se levantaron y que no se encontraron proyectiles, salvo un trozo de proyectil. Solo se puso levantar ese.

No recuerda si levantaron evidencia de las manchas pardo rojizas referidas, pero por protocolo se hace. El fiscal instruyó el sitio del suceso les da las atribuciones para trabajar el área. No recuerda haber presenciado declaración de testigos. Cuando llegó a Red Salud recuerda que había personas relacionadas con la víctima pero él se avocó directamente al examen del cuerpo. No recuerda cuánto medía la víctima, pero está descrito en el informe científico técnico.

No recuerda si concurrieron en esas diligencias al Hospital El Carmen, tampoco si otro grupo de investigadores de su brigada concurrió a dicho recinto.

Consultado, responde que no participó a finales del año 2023 en una diligencia de reconstitución de escena.

Aclarando al tribunal, respecto del cuarto orificio señala que si bien no se puede establecer que se trate de uno de los tres disparos ya referidos, tampoco se puede descartar; y consultado por la Fiscalía, indica que pudo entrar rebotar en ese cuarto orificio y caer en el balde, pero sería irresponsable consignarlo como conclusión.

Contrainterrogado, indica que no se podría establecer ni descartar si a la víctima, al estar posicionado en ese lugar, le dispararon y tales disparos pueden haber pasado de largo y chocado en la pared del inmueble consignado con el N°53.

2. En segundo lugar depuso doña **VANESSA ALEJANDRA ARIAS PADILLA**, inspectora de la Policía de Investigaciones, perteneciente a la dotación de la Brigada de Homicidios Metropolitana, quien refiere que concurre a declarar por la investigación por el homicidio con arma de fuego de Raylin Miguel Manzueta el 8 de febrero de 2021.

Señala que en ese entonces se desempeñaba en la Brigada de Homicidios Metropolitana (en adelante BH) y le correspondió la toma de una de las declaraciones de la testigo de iniciales AJRH, la cual fue tomada el mismo 8 de febrero, en horas de la mañana en dependencias de la BH Metropolitana. En esa ocasión la testigo señaló que era pareja del fallecido, hace 5 meses aproximadamente. Comentó que habían estado el día 7 de febrero en la noche compartiendo en un cumpleaños, luego de eso fueron a dejar a una amiga y su hijo a un domicilio, y luego de ello, él le

PODER JUDICIAL  
QUINTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO  
PENAL  
SANTIAGO

dijo que fueran a un clandestino en la comuna de Cerrillos, e indica que lo hicieron en el auto de Raylin. Agrega que en el lugar se encontraron con los hermanos de la testigo Rosmailyn y Carlos; además se encontraba un amigo de Raylin, que conoció esa noche, de apodo Guayo y un conocido de ellos de nombre José.

Indica que cuando estaban en el lugar Raylin le comentó que habían otros sujetos, los cuales eran amigos de un sujeto apodado Boca de Tapita, con los cuales el Guayo había tenido problemas. Pasadas la hora cerca de las 4 de la mañana, ella sale a tomar aire afuera del clandestino, en eso sale José, quien fue a buscar auto de Raylin y lo deja fuera clandestino, mientras salía el resto de gente.

Señala que sale también Raylin y el Guayo, observando que al costado estaba grupo de amigos del “Boca de Tapita”. En ese momento ven que en el grupo hay sujeto de apodo Mono y otro de apodo “Menor Sachi”, a quien conocen como Fraily o Fredy Pérez, y observa que el “Menor Sachi” le pasa un arma de fuego al “Mono” y éste les dice que si querían problemas y comienza a disparar a Raylin. Ella se acerca a Raylin, lo ve con sangre en su pecho e inconsciente, en eso ve que Guayo dispara en contra de los otros sujetos, se produce otro intercambio de disparos. Ella y su hermano se van del lugar a un domicilio cercano de prima de Raylin. Ahí se quedan hasta que se detienen los disparos y, tras esto, ella vuelve donde estaba Raylin, que había quedado tendido fuera del clandestino, pide ayuda, lo suben a un vehículo, se van del lugar y mientras iban camino al hospital, el automóvil en el que se trasladaban se echa a perder, se detienen, y justo atrás venia el sujeto conocido de nombre José, se cambian de vehículo y llegan al hospital. Ahí ingresan a Raylin, y ellos deciden ir a cambiarse ropa, pues vivían cerca del hospital, y vuelven tipo 8 y media, enterándose que Raylin había fallecido y que estaba personal de la PDI.

Señala que la testigo desconocía si Raylin tenía problemas con alguien, e indica que el Guayo era un sujeto moreno, de pelo oscuro, que el pelo lo tenía largo, lo ocupaba en una cola. Por otra parte el “Mono”, era un sujeto moreno, de pelo oscuro, que usaba el pelo el trenzas o en cola; y en relación al sujeto de apellido Pérez señala que era moreno y que tenía un pearcing en la boca, otro en la ceja y un tatuaje en el brazo, no recuerda si derecho o izquierdo, pero cree que en derecho.

Sostiene que la testigo es hermana de Carlos y Rosmailyn, y tenía 15 años cuando le tomó declaración, lo que hizo en la Unidad Policial.

Consultada si la testigo antes de esos hechos conocía antes al “Mono”, refiere que por lo que señala al describirlo, da a entender que sí, pero no recuerda si lo especificó.

Indica que lo que le contó la testigo existía un problema entre el Guayo con el grupo de sujetos, del grupo del “Boca de Tapita” y dentro de ese grupo estaba el “Mono”. Ella señala que alguien le pasa el arma al mono.

Refiere que la testigo señaló que Raylin, cuando llegaron, solo le dijo que habían tenido problemas con ese grupo pero no dio más detalles.

Indica que el Guayo no es el sobrenombre del hermano de la testigo, pues dijo que lo conoció esa noche. Además no señala que vio personas heridas por los disparos de Guayo, solo que disparó. No señaló en su declaración si al momento de los hechos estaban presente Carlos y Rosmailyn, dijo que había salido, pero no especifica si ellos dos ya estaban fuera del local.

Reitera que José sale primero a buscar el auto de Raylin para traerlo al lugar, y explica que cuando llegan a la fiesta la testigo y Raylin, dentro local ya estaban los hermanos de ella, Guayo y José. Esos formaban el grupo de ella.

Indica que pasados algunos meses, se le pidió tomar declaración al imputado, la que llevó a cabo el 15 de septiembre de ese año, él concurrió a la Brigada de Homicidios con personal de Gendarmería (GENCHI en adelante), pues estaba recluso, y él indicó que el 7 de febrero de 2021, mientras se encontraba en su domicilio recibe una llamada de un amigo de nombre Jonathan quien le dijo que fueran a un clandestino en Cerrillos, fueron con su pareja Vanessa Escobar Orobio, Jonathan, la pareja de él, Mabel, un amigo de nombre Yendri y otro conocido.

Añade que al llegar al lugar se percatan que en dicho clandestino, estaba Raylin, con quien ellos habían tenido problemas antes. Es así que cerca de las 4 AM, cuando cierran el clandestino, ellos salen y ven que afuera está el grupo de Raylin. El amigo del imputado le dijo que estaban los amigos de Raylin y que tenían armas de fuego. El imputado dice que se acerca a ellos para intentar calmar a situación, y en ese momento ellos le disparan, recibe dos impactos en el pecho, uno en la pierna, por lo cual camina y se esconde tras un vehículo, siguen los disparos, y una vez que terminan, va caminando por la calle, pasa un vehículo, él pide ayuda, lo llevan a un SAPU, después lo trasladan a un hospital. Pasadas las horas llega personal de la PDI, primero le preguntan qué había ocurrido, y la segunda vez que llegan le indican que está detenido por ser el imputado en el homicidio de Raylin, enterándose en ese momento que había muerto una persona afuera clandestino, además se le tomaron muestras e hizo entrega de su teléfono.

Refiere que el imputado señala que el problema con Raylin y sus amigos fue hace algunos meses. Habían estado en un restaurant y llegó grupo de Raylin, cuando un sujeto dentro de ese grupo, comenzó a hablar muy fuerte, por lo que, en ese momento, un amigo del imputado de nombre Yendri, le dijo que se callara. Ante ello, un amigo de Raylin lo apuntó con un arma de fuego y le dijo que él podía matar a cualquiera, apretando el disparador, sin embargo el arma se trabó, momento en el cual empezaron a pelear entre los dos grupos con botellas y golpes, y al detenerse, aprovecharon de irse del lugar. Él señala que el día del homicidio él no disparó, no vio lo que pasó, y que después no tuvo más contacto con Yendri, su amigo que estaba ahí en el clandestino. Él indica, además, que no disparó, pero que resultó herido. Dice que el grupo de Raylin se pone a disparar y no comentó si alguien de su grupo disparó; nunca dijo eso. Tampoco señaló que el sujeto Yendri andaba armado.

La testigo señala no recordar cómo llamaba o el apodo del amigo de Raylin con problemas con el grupo, en el restaurant o en la discoteca, aun cuando sabe que lo dijo.

La noche del 7 de febrero indicó que estaba con su pareja, un amigo de nombre Jonathan, la pareja de él, Yendri y otro amigo. Con el serían siete en total.

Contrainterrogado sostiene que conforme a ARH los disparos se efectuaron fuera del clandestino. Ella señala ver en primera instancia que dispara “el mono”, y después, repeliendo, dispara el Guayo; pero después no ve si alguien más dispara, pues fue a esconderse a una casa. No recuerda cuántas veces dice que dispara “el mono”, pero sí que impactaron a Raylin. No recuerda si dijo cuántos.

La testigo sostuvo que estaba con su hermano Carlos, y no dijo que su hermano disparó. Esa testigo, que es pareja de la víctima, tampoco dijo que la víctima había disparado.

La testigo menor de edad indicó que lo que la ayudaron era un grupo de amigos, lo subieron a un vehículo, iban sus hermanos, un amigo de nombre Víctor, y no recuerda quién más, además de ella. ARH, además, señaló que dispararon en respuesta al ataque.

Consultada, señala que ella no tomó declaración a Rosmilyn Reyes Hichez, y que tampoco accedió a esa declaración.

Señala que Valdez Marrero declaró en la Brigada de Homicidios, y cree que no iba a acompañado de su abogado.

Aclarando sus dichos al tribunal, explica que cuando se refiere a un clandestino, se trata de una casa que ocupaban como discoteca en Cerrillos; y que la testigo menor de edad indicó que después que Guayo dispara de vuelta, se continúan disparando en forma cruzada, no especifica de dónde o de quién; ella escucha disparos, por eso huye de ahí hasta donde la prima.

Agrega que cree la testigo menor declara que esa noche consumieron alcohol y no droga.

Explica que cuando le tomaron declaración al imputado, en la Unidad Policial, lo hicieron en dicha sede pues al tomar contacto con GENCHI y se decidió hacer el traslado a la Unidad Policial, se le leyeron derechos, e indicó prestar declaración voluntariamente. No recuerda si la persona que señala el fiscal, que supuestamente acompañaba al imputado era o no abogado.

Contrainterrogada, indica que la testigo de iniciales ARH al momento de los disparos, señaló que ella estaba afuera, no es muy amplio, no especifica distancia, pero sí estaba cerca para ver lo ocurrido, ve cuando sale el grupo, ve todo.

Reitera que al imputado se le hizo lectura de derechos, pero no recuerda si declara acompañado por un abogado.

3. Seguidamente, depuso doña **GABRIELA IGNACIA ASTUDILLO TRONCOSO**, subinspectora de la Brigada de Homicidios Metropolitana, de la Policía de Investigaciones, quien expuso que le correspondió exhibir los set fotográficos en el procedimiento de homicidio por arma de fuego de Raylyn Manzueta Manzueta ocurrido el 8 de febrero de 2021.

Indica que le tocó exhibir a la testigo Rosmailyn Reyes Hichez, quien señaló reconocer en el **set D, grupo de personas 8**, al imputado José Valdez Marrero, como el sujeto que es apodado el mono y que habría amenazado previamente a su cuñado, y que le habría disparado y causado la muerte.

Expone que a la mismo testigo se le exhibieron dos set fotográficos más, reconociendo en el **set B, grupo N°6**, a Yendri Pérez Cabrera, como el sujeto que le facilitó el arma de fuego al sujeto apodado el "Mono", y que lo conocía con el apodo de "Menor Sachi".

Refiere que, además, le correspondió exhibir set fotográfico a una testigo menor de edad de iniciales ARH, quien al observar los dos set fotográficos señaló reconocer en el **B6** al imputado Yendri Pérez Cabrera, como el sujeto a quien conoce Yendri Pérez, apodado el "Menor Sachi", quien habría facilitado un arma de fuego a un sujeto apodado el "Mono" para luego dispararle a su pareja.

Indica que esos tres reconocimientos fotográficos en los que participó y cree que presenció uno más.

Consultado respecto de qué información disponía, indica que solo se le otorgaron los set y los tuvo que exhibir. Esos dichos que dijeron las personas que reconocen, las conoce por el relato que le dan al exhibirle los set fotográficos. De esos relatos se deja constancia en el acta de reconocimiento. Eso lo hace ella en presencia de un colega. Normalmente la hacen dos personas distintas a quienes toman la declaración. Personas distintas para que no se malentienda, no tienen que conocer nada, no sabía quién era el imputado hasta ese momento.

Indica que, también le correspondió realizar un informe de tráfico telefónico del de celular del imputado, cuyo resultado desconoce pues se remitió hace poco.

Indica que estas dos personas al efectuar los reconocimientos referidos, no manifestaron dudas.

Contrainterrogada, refiere que sí se dirigió a la Clínica Bicentenario, que antes de exhibir los set se les explicó el procedimiento a los testigos. No recuerda dónde se los exhibe. Explica que al llegar a la clínica sabe quiénes son los testigos presenciales por la información que entrega las testigos, pareja y cuñada del fallecido. Son los funcionarios de la PDI quienes se acercan a ellos y los ubicaron pues el personal del hospital les dijo que había familiares del fallecido, y a su vez, ellos mismos les dijeron que estaban en el lugar. Indica que estaba Carlos Reyes Hichez en el lugar, pero desconoce su versión de los hechos, pues solo exhibió los kárdex de la forma ya referida. Refiere que vio el cuerpo de la víctima.

Consultada si le hicieron pruebas de residuos nitrados, indica que no lo vio, pero deben haberla tomado, pues era un homicidio con arma de fuego, y en esos casos siempre se le toma al fallecido y a los posibles imputados.

Desconoce si a los testigos Carlos, Rosmailyn y la menor de edad le tomaron la prueba de residuos nitrados. Agrega que Rosmailyn nunca señaló que su hermano Carlos participó en la pelea

o disparó. Tampoco recuerda que Rosmailyn le haya dicho que la víctima, Raylin Manzueta, había tenido pelea de pies y puños en la fiesta.

Indica que cuando le muestra el set fotográfico a Rosmailyn no le dijo de cuándo conocía al acusado, y no recuerda si en el lugar donde se desarrollaba fiesta y se efectuaron los disparos estaba claro u oscuro.

4. En cuarto término, declara don **CAMILO ALBERTO MURA MUÑOZ**, inspector de la Policía de Investigaciones, de la dotación de la Brigada de Homicidios de Iquique, quien señala que concurre a deponer por la investigación del homicidio de Raylin Manzueta Manzueta, en la cual le correspondió tomar declaración a la cuñada del fallecido, Rosmailyn Reyes Hichez.

Indica que la entrevistó el 8 de febrero de 2021, a las 12:30 hrs. en la Brigada de Homicidios Metropolitana. En dicha ocasión ella señaló que se encontraba desde año 2017 en Chile, y que era poseedora de permanencia definitiva y residía en Estación Central, en calle Yelcho, tenía nacionalidad dominicana igual que el fallecido.

Respecto del hecho, dijo que el día anterior, el 7 de febrero de 2021, estaba en su domicilio junto a su familia celebrando el cumpleaños de su hija, de 2 años, a las 12 de la noche su cuñado Raylin le dijo si quería ir a tomar cerveza y a una fiesta clandestina en la comuna de Cerrillos. Accedió y junto a su hermano Claudio y un amigo haitiano de nombre José, se trasladaron a Yelcho con 5 de abril, tomaron un taxi y se fueron a Cerrillos, a la toma de Cerrillos, o “Invasión”, como llaman a estas construcciones o lugares en su país.

Sostuvo que una vez en lugar, ingresaron a la fiesta clandestina, los revisaron los guardias, tomaron cerveza, compartieron durante la noche, había llegado su cuñado Raylin y su hermana (AJRH). Su cuñado llamó a su amigo Guayo, quien estaba junto a mujeres venezolanas. En ese momento conoció personalmente a Guayo, no lo ubicaba antes, no compartía con los amigos de su cuñado.

Indicó que a las 4.30 hrs. aproximadamente el DJ anunció por altoparlante que la fiesta iba a terminar, por lo que junto con Raylin, su hermana y Guayo, tomaron la cerveza que les quedaba y salieron de la fiesta, se acercaron a un lugar a comprar frituras, y en ese momento apareció un sujeto, que se enteró después que le decían “El Mono”. Ese sujeto se acercó a otro que estaba en moto, que ubicaba como el “Menor Sachi”, él le prestó un arma de fuego al “Mono”, quien se acercó donde ellos, específicamente donde el Guayo, se posicionó frente a él y con el arma lo apuntó al estómago. Escuchó un disparo., luego que el mono le preguntara si querían problemas. No sabía si había lesionado a Guayo, pero se empezaron a escuchar más disparos, el “Mono” le apuntó a su cuñado Raylin, y realizó varios disparos en su contra. Luego el “Guayo” sacó el arma de fuego.

Señala que con los disparos que el “Mono” efectuó contra su cuñado, lo lesionó ya que éste cayó herido; y “Guayo” empezó a efectuar disparos contra esos sujetos. Refirió que con su hermano intentaron ayudar a su cuñado, pero otros hombres con armas de fuego les dijeron que no ayudaran.

Agrega que se escondieron, pasó media hora, y alguien gritó “que vengan los pacos”, cesaron los disparos, y ellos, al incorporarse, se acercan a la víctima. A Raylin lo subieron al auto de él, de conductor se subió una persona de nombre Bryan, amigo de la víctima que llegó al lugar; de copiloto ella junto a su hermano. Detrás del auto se subió otro amigo de nombre Víctor, su hermana y la víctima, a quien llevaba en las piernas. Avanzaron un poco y subieron a otra persona, una mujer que dijo ser enfermera y que los podía acompañar. Se retiraron del sector en dirección a la clínica a gran velocidad, pero el vehículo tuvo un desperfecto mecánico, se detuvieron, y apareció su amigo José en un vehículo que se los prestó para que siguieran hacia la clínica. Siguió conduciendo Bryan, ella nuevamente de copiloto con su hermano; atrás su hermana junto a la víctima y la persona que dijo ser enfermera. Llegaron a la clínica e ingresaron a la víctima.

Respecto del motivo del disparo, ella señala que tenía conocimiento de que el amigo de Raylin, el Guayo, tenía problemas por una mujer con un sujeto apodado el “Boca de Tapita”, dominicano, que en ese tiempo se dedicaba al tráfico de drogas y mantenía armas de fuego, pero que no tenía que conocimiento de que su cuñado tuviera problemas con ellos. Ello se originó por problemas del Guayo, quien era amigo de la víctima.

Contrainterrogado expone que la declarante no señala que Raylin tuviera alguna pelea o discusión al interior de la toma en la disco clandestina. Que señaló que estaba acompañada de su hermano Carlos Daniel.

Responde además que la testigo no señaló que su hermano haya disparado ese día.

Consultado si la testigo dijo cuántas veces el acusado disparó en contra del Guayo y de la víctima, responde que en contra del Guayo sostuvo que en una ocasión, y en contra de la víctima dijo que varias veces, pero no dio un número en particular.

Agrega que respecto a dónde le habrían puesto el arma al Guayo y a qué distancia, la testigo no señaló distancia o cercanía, solo que lo habrían apuntado al estómago; tampoco señaló dónde ella estaba posicionada, al menos específicamente, solo que estaba junto a ellos.

5. A continuación, presta su testimonio doña **MELISSA ANDREA GATICA RIVERA**, subcomisaria de la Policía de Investigaciones, actualmente de la dotación Jefatura Nacional de Delitos Contra las Personas, quien refiere declarar por la participación que le cupo en la investigación del delito de homicidio con arma de fuego Raylin Manzueta Manzueta, ocurrido el 8 de febrero de 2021, en horas de la madrugada, afuera de un domicilio en donde se realizaban fiestas clandestinas en la comuna Cerrillos.

Sostuvo que no concurrió al sitio del suceso, pues no estaba de turno, pero cooperó en dos diligencias, **presenciando dos declaraciones**.

La primera de ellas, es la que se le toma a la cuñada del fallecido, **Rosmailyn Reyes Hichez**, entrevistada el **8 febrero de 2021, siendo las 12:30 hrs. en dependencias de la Brigada de Homicidios Metropolitana**, por el **inspector Camilo Mura**. Refiere que esta testigo dijo que el 8



de febrero de 2021, alrededor de la media noche, su cuñado, el fallecido, la invita a esta fiesta clandestina en toma de Cerrillos, lugar donde la testigo ya había ido. Ella decidió ir a esta fiesta con su hermano, de nombre Carlos, y en el lugar posteriormente se encuentra con el fallecido y su pareja, quien es hermana de la testigo, y un amigo del fallecido, apodado Guayo.

Indica que comparten en esa fiesta y aproximadamente a las 4 AM, mientras la testigo está afuera de ese domicilio donde se realizaba la fiesta, ve a un sujeto a quien conoce por el apodo de "Mono", que se acerca a un segundo sujeto que conoce con apodo de "Menor Sachi", quien estaba en una motocicleta. El "Menor Sachi" le entrega un arma de fuego al "Mono", la testigo se percató que el "Mono" premunido de un arma de fuego, se acerca a "Guayo", amigo del fallecido, le dice si quiere tener algún problema, escuchando la testigo inmediatamente un disparo, y después escucha más, apreciando que el "Mono" le dispara también a su cuñado, al fallecido, y producto del impacto balístico el fallecido cae al suelo. Refiere que también observa al amigo del fallecido disparar en contra de los sujetos que le dispararon a él y a su cuñado.

Indica que como se realizan estos disparos, la gente de la fiesta se empieza a retirar, su hermana pide ayuda, no la obtiene, después intentan socorrerlo pero son amenazados por otros sujetos con armas de fuego y se refugian en un domicilio cercano. Cuando cesan los disparos se percatan que los sujetos ya se fueron, se acercan al fallecido, piden un vehículo, lo trasladan a la Clínica Bicentenario y le dan cuenta de la muerte.

Refiere que la testigo señala que después, por comentarios, tuvo conocimiento que el Guayo mantenía rencillas con un sujeto peligroso del sector, traficante drogas, apodado el "Boca de Tapita", y los sujetos que le dispararon al cuñado, como al amigo del fallecido, eran amigos de este traficante de drogas.

Este testigo señala que, posteriormente, **presencia la declaración de José Valdez Marrero Marrero**, presente en esta sala, declaración que fue **tomada por el inspector Ricardo Monzón**, el **8 de febrero de 2021, siendo las 18:15 hrs. en el Hospital El Carmen**, pues esa persona estaba lesionada por arma de fuego. En relación al testimonio que entrega en dicha declaración, en calidad de víctima, señaló que el 8 de febrero de 2021 concurre a esta fiesta clandestina con dos amigos, el "Menor Sachi", y otro apodado el "Cosa". Luego indica que siendo las 4:30 hrs., al finalizar la fiesta se junta en las afueras de dicho domicilio con ese grupo de amigos. Observa al "Menor Sachi", quien habría tenido un problema con otro sujeto que conoce como "Papote", que posteriormente, por diligencias de los funcionarios se estableció que es el mismo "Guayo", el amigo del fallecido.

Cuando José Valdez observa esa dinámica, se acerca para ver que estaba sucediendo e instantáneamente el "Guayo" o "Papote", efectúa 3 disparos, por lo que queda lesionado y es trasladado en vehículo a un recinto asistencial; sin aportar mayor detalle u otra dinámica por sus lesiones, finalizando su declaración.

En esta declaración el acusado le responde al oficial que le toma la declaración que lo conocen como “Mono”; y este oficial policial se percató que el apodo es coincidente con otras declaraciones de testigos presenciales de los hechos y además que la descripción de sus características físicas coincidían, por lo que se decide interrumpir su declaración en calidad de víctima, pues podía mutar a la de imputado.

Sostiene que posteriormente el equipo investigativo realizó otras diligencias y establecieron que era el autor.

Explica que ni Monzón ni ella estaban de turno, sino que ayudaron posteriormente, pues el oficial de caso les pidió hacer averiguaciones en recintos asistenciales cercanos, ya que había otros lesionados, y por eso se llegó a él.

Reitera que no le tomó la declaración a Rosmailyn, sino que la presencié; además que ella señaló que andaba con su hermano Carlos y que se encontró en la fiesta con su hermana Ana, pareja del fallecido, y un tercer conocido del cual no indicó nombre. Indica que cuando ve al “Mono”, efectivamente le entregan un arma y él va directo donde el amigo del fallecido y le dispara, disparando luego en contra del fallecido.

Señala no recordar en qué parte le dispara al “Guayo”. No sabe de cuántos impactos balísticos murió la víctima y no recuerda si concurrió al sitio del suceso.

Sostiene que Rosmailyn, no indicó que la víctima se haya defendido disparando, ni que su hermano Carlos lo haya hecho.

6. Se presentó a declarar, además, don **RICARDO ANDRÉS MONZÓN TORO**, subcomisario de la Brigada de Homicidios Punta Arenas de la Policía de Investigaciones, quien refirió que depone respecto de una investigación en la cual participó cuando se desempeñaba en la Brigada de Homicidios Metropolitana, durante el año 2021.

Indica que el 8 de febrero de 2021, estaba de turno, bajo las órdenes del comisario Juan Zerené Rodríguez, cuando se les comunicó por Fiscalía que concurrían a la Clínica Bicentenario, pues en tal lugar había una persona de sexo masculino fallecido, al parecer por terceras personas. Se conforma un equipo de trabajo complementado con personal del Laboratorio de Criminalística y un médico criminalista de la institución, procedimiento dentro del cual se le instruyó dirigirse hasta el Hospital El Carmen, pues por diversas diligencias realizadas por el equipo de trabajo, tomaron conocimiento que en dicho nosocomio se encontraba una persona lesionada por arma de fuego, que había ingresado en un horario próximo al que ingresó la persona fallecida a la clínica, siendo un posible partícipe de este hecho.

Sostiene que procede a entrevistar a quien, hasta en ese momento, se consideraba víctima, por estar lesionado, quien se identificó como José Valdez Marrero, quien prestó declaración voluntaria, en calidad de víctima, cerca de las 18:00 hrs.

PODER JUDICIAL  
QUINTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO  
PENAL  
SANTIAGO

En esa ocasión manifestó expresamente que el día 8 de febrero de 2021, a eso de las una de la madrugada, se dirigió en compañía de su pareja Vanessa y de un amigo de apodo "Terry", que también iba acompañado de su pareja, trasladándose esas cuatro personas, todas dominicanas, en un vehículo marca Kia, modelo Morning, de color plateado o gris, a la comuna de Cerrillos, lugar donde iba a asistir a una fiesta clandestina. Refirió que al llegar a la fiesta se encuentran con otros amigos, uno de ellos de 18 años, recién cumplidos, quien estaba celebrando su cumpleaños, apodado como "Menor Sachi", quien estaba acompañado por otro sujeto de apodo "el Cosa", de 20 años, ambos también dominicanos. Sigue su relato indicando que compartían en forma normal, y a eso de las 4:30 de la madrugada él se retira, saliendo del inmueble de la fiesta, junto a los acompañantes con los que arribó, su pareja, "Terry", y la pareja de él. Agrega que en el momento en que estaban afuera se percatan que empieza a salir la gente y se junta nuevamente con sus amigos, con el "Menor Sachi" y el "Cosa", y se percata que el "Menor Sachi" tiene una discusión con un sujeto apodado el "Papote", decidiendo acercarse a esa discusión, donde se percata que era por un asunto relacionado con una motocicleta. En este evento es que el "Papote" extrae una arma de fuego y le dispara con un revolver en tres oportunidades, hiriéndolo, huye del lugar para poder resguardarse y lejos escucha que siguen más disparos. Es trasladado con ayuda de su pareja en un vehículo desconocido con otros dos dominicanos, primero a un centro asistencial y luego derivado al Hospital El Carmen.

Se le consulta respecto al conocimiento qué el mantenía de lo sucedido de este hecho y él señala que no tiene conocimiento si hay más lesionados o alguien fallecido. También señala respecto del "Papote", que es una persona dominicana, de tez morena, contextura delgada, pelo negro, corto, que vestía en ese momento una polera negra con jeans y zapatillas, señalando que puede reconocerlo por fotografías. Agrega a su relato que no tenía problemas con nadie, que era un sujeto trabajador, constructor, peluquero y jardinero.

El testigo señala que en ese momento, recuerda, que en comunicación con el comisario Juan Zerené, quien no estaba en ese momento, se le comunica que su entrevistado era posiblemente el imputado del fallecimiento de la víctima que se encontraba en la clínica Bicentenario, que ya fue identificado como Raylin Manzueta Manzueta. Explica que por esta razón se le da cuenta a la víctima, que la declaración finalizaba en ese momento, por razones de cambiar su figura a imputado, y con ello se termina la declaración.

Refiere que las diligencias continúan, él no participó en nada más hasta el día 9 febrero de 2021, cuando emana una orden de detención en contra de José Valdez, y él participa con comisario Juan Zerené en la detención de dicho sujeto, sin inconvenientes, en el Hospital El Carmen.

Consultado, indica no recordar que mencionase su propio apodo. Aclara que esta declaración se tomó en hospital. Recuerda que tomó la declaración en presencia de la subcomisario Melisa Gatica Rivera. Señala, también que la detención se produjo en el hospital. Estaba

hospitalizado, por las lesiones con arma de fuego. Desconoce cuánto tiempo estuvo en tal condición; pero sí que al ser detenido quedó en custodia en el hospital hasta el control de la detención.

Contrainterrogado, reitera que no fue al sitio del suceso, ni recuerda haberse entrevistado con Carlos Reyes Hichez.

Aclara que él entrevista al imputado como víctima y que al menos por su parte no le toma declaración como imputado. No recuerda si cuando le toma la declaración como víctima fue con instrucción fiscal o no, pero señala que el comisario estaba a cargo y se encontraba en contacto con el fiscal.

Reitera que el imputado no le menciona su apodo en la declaración. No recuerda si presenció la toma de residuos nitrados desde la ropa o manos del acusado; aunque sostiene que sí llegaron peritos al hospital. Señala no recordar tampoco si José Valdez estaba con sangre en sus manos o cuerpo.

No recuerda haber presenciado la declaración de Briyitte Vanessa Escobar Orobio.

7. Declara, a su vez, don **SEBASTIÁN EDUARDO BUSTOS PÉNDOLA**, inspector de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones, quien refiere que concurre a declarar por un hecho investigado durante el año 2021, época en que se desempeñaba en la Brigada de Homicidios Metropolitana, de un sujeto individualizado como Raylin Manzueta Manzueta, ocurrido el 8 febrero de 2021. Ese día le correspondió formar parte del equipo investigador cuando se les dio cuenta del hecho por la Fiscalía. El equipo estaba a cargo del comisario Juan Zerené.

Indica que en este caso le tocó presenciar la declaración de una testigo y la toma de otra.

La que **presenció**, fue realizada por la subinspectora Valeria Vivanco, el 8 de febrero en el lugar del hecho, a las afueras de la discoteca clandestina en una toma de la comuna de Cerrillos.

Refiere que se trató de la **declaración del dueño del domicilio que queda junto a la discoteca** en sí. Este testigo, individualizado como **Olguin Müller**, haitiano, señaló que reside junto a la discoteca, que es sabido por todos que se usa como discoteca clandestina y que se hacen fiestas de viernes a domingo, viene gente de fuera de la toma, y es habitual que haya mucho ruido todos los fines de semana.

Él expone que en ese día en concreto, durante la madrugada estaba en su domicilio, siendo cerca de las 5 de la madrugada; y desde el exterior escucha unos ruidos, que él asocia con disparos, se levanta de su cama, y se percató que en el baño de su domicilio había impactos balísticos. Sale del domicilio a ver qué había ocurrido, y ve a un vecino justo al frente y le señala que habían matado a un sujeto. También se percató que frente a su domicilio había mucha sangre en el piso. No conoció más de la dinámica del hecho; y sostuvo que al pasar un rato, procedió a limpiar los restos sanguíneos.

Por lo que recuerda el testigo no detalla la cantidad de disparos; tampoco recuerda cuántos impactos balísticos había en el baño, pero sabe que los fijaron fotográfica y planimétricamente (Sebastián Herrera).

La toma a la que se ha referido es la Toma Cerrillos, ubicada en la intersección de la Autopista 78 con Avenida Lo Errázuriz, y sostiene que este testigo no sabe a quién mataron ni quién lo hizo.

Indica que posteriormente él **tomó la declaración**, en compañía de la subinspectora Vivanco, de la testigo **Briyitte Escobar Orobio**, quien señala ser la pareja de un sujeto llamado José Valdez Marrero, a quien apodan el “Mono”, con quien mantenía una relación sentimental desde hace un año a la fecha, y habían entablado una relación de convivencia de 3 meses antes del hecho.

Ella señala que el 8 febrero siendo, cerca de la una de la madrugada, ella concurre a la discoteca de la toma, la cual era de conocimiento de muchas personas, sobretodo extranjeras. Concorre en compañía de dos amigos, y en ese lugar, se percata que también se encuentra su pareja José, en compañía de diversos sujetos. Señala que en el lugar había alrededor de 50 personas, percatándose de la presencia de un sujeto que conocía como el “Bullyng”, que corresponde al fallecido Raylin Manzueta, el “Bullyng” está acompañado de un amigo de él que solo conoce como “Papote”. Se queda en la fiesta, la noche transcurre con normalidad, hasta las 5 de la mañana; momento en que comienzan a cerrar la discoteca. Ella sale y mientras está decidiendo cómo volver a su casa, su pareja José Valdez le dice expresamente voy a hablar con el Papote.

En este momento la testigo señala que ella tenía conocimiento que su pareja, el “Mono”, tenía rencillas con el sujeto apodado “Papote”, esto pues un año antes de este hecho, el “Papote” habría apuntado e intimidado al “Mono” con un arma de fuego.

La testigo indica que al estar fuera de la disco, escucha a su pareja decir “voy a hablar con el Papote” y se acerca donde aquel, quien estaba en compañía del “Bullyng”, el fallecido. En ese momento, señala, que su pareja José, con un arma de fuego procede a hacer tres disparos en dirección, en primera instancia, al “Papote”. El “Papote” alcanza a correrse, e inmediatamente, su pareja, el “Mono”, dispara tres veces más ahora en dirección al “Bullyng”, Raylin Manzueta, impactándole en el lugar. Luego de eso el “Papote” saca un arma de fuego y realiza disparos en contra de su pareja, el “Mono”, impactándolo también. Al ver a su pareja sangrando lo conduce de la mano para salir de la toma; se topan con un amigo en un vehículo y los ayuda a salir, para llevarlo en primera instancia a un SAPU, de la comuna de Cerrillos. Desde ahí al “Mono” lo derivan al Hospital El Carmen, donde lo internan por la gravedad de sus lesiones. La testigo señala que mientras están en el hospital, en un momento va a su casa a cambiarse de ropa, y se entera que a raíz de los hechos ocurridos había fallecido el Bullyng. Dijo que se da cuenta de la gravedad de lo ocurrido y ello la motivó para prestar declaración.

Consultado respecto a la forma en que la ubicaron, sostiene que como equipo investigador, por declaraciones de otros testigos - que dijeron que había habido más disparos y otras personas lesionadas por los hechos -, comenzaron averiguaciones en centros asistenciales de la comuna, llegando al SAPU de Cerrillos, Norman Voullieme. En dicha institución, les señalaron que ese día ingresó una persona por herida de arma de fuego y había sido derivada a El Carmen, en razón de aquello se trasladaron a dicho hospital y corroboraron que en ese lugar se encontraba internado José Valdez Marrero, quien estaba en compañía de Briyitte.

Refiere que su declaración no fue prestada en el hospital. Ella manifestó su intención de cooperar y la trasladaron a la Brigada de Homicidios, en Ñuñoa. Él tomó dicha declaración, en presencia de la subinspectora Valeria Vivanco. No recuerda quién más estaba, pero en las oficinas que utilizaban en ese tiempo son grandes, con al menos 15 puestos de trabajo. Sí recuerda bien que estaba el comisario Juan Zerené, pero no recuerda quién más.

Consultado si se le hizo lectura de derechos, responde que sí, que se le recalcó que ella no tenía la obligación de comparecer autoincriminándose, ni incriminar a un pariente, o en este caso, a su conviviente. Dicha declaración fue debidamente leída y firmada.

Reitera que ella señala que esto ocurre afuera de la discoteca; y sostiene que no le comentó si al “Mono” le pasaron un arma. No le dijo de dónde extrajo el arma.

Ella explica que cuando llega a la discoteca su pareja ya estaba ahí, no llegaron juntos; y los hechos suceden cuando la testigo recién estaba viendo como se iba a ir. Luego refiere que el “Mono” en el lugar se encontraba con varios amigos, estaba el “Menor Sachi”, el “gordo”, señala muchos apodos, nombra alrededor de 7 u 8 personas.

Respecto de los problemas que ella indicó que el “Mono” tenía con el “Papote”, cuando aquel lo habría apuntado con un arma de fuego, no señaló donde ocurrió, y aclara que indicó que la rencilla era solo con el “Papote” y no con el “Bullying”.

Tampoco indicó cuántos disparos recibió el “Mono”, solo que estaba herido. Respecto de la dinámica reitera que primero el “Mono” realiza 3 disparos en contra del “Papote”, seguidamente realiza 3 disparos en contra del “Bullying”, y a raíz de esto el “Papote” le dispara al “Mono”. Después no señala en su relato más disparos.

Ella indicó que cuando se iban vio al “Mono” ensangrentado, lo vio herido, no se refirió a si podía caminar, solo puede presumir que tenía fuerza para subir al vehículo y en aquel se van al SAPU de Cerrillos.

Contrainterrogado, respecto de los dichos de Olguin Müller, cuya declaración presencié, él señala que los hechos ocurrieron afuera de su domicilio. No vio dinámica, ni nada. No mencionó la cantidad de disparos.

Respecto de Briytte indica que no la trasladaron con orden a la Brigada, sino que fue voluntariamente. La declaración fue cerca de las 8 de la noche; y en el Hospital El Carmen la habían ubicado un poco antes; y su declaración habrá durado una hora. No estaba presente ningún fiscal.

Reitera que en su declaración ella señaló que a José le disparó un sujeto apodado "Papote", y que su pareja efectuó tres disparos contra el "Papote" y tres contra el "Bullyng", sin recordar con qué mano lo hizo.

8. Se presentó a declarar, finalmente, doña **CARLA PATRICIA ABRIGO OSORIO**, subinspectora de la Brigada de Investigación Criminal de Cerrillos, de la Policía de Investigaciones de Chile, quien refirió que mantuvo una orden de investigar emanada de la Fiscalía Local Maipú por el delito lesiones graves, del que se tomó conocimiento por denuncia ante la 34° Comisaría de Cerrillos, donde la denunciante Briytte Vanessa Escobar manifestó que el 8 de febrero de 2021, a eso de las 4.55 de la mañana, en circunstancias en que se encontraba en una fiesta en la comuna de Cerrillos, de la cual no recordó la dirección exacta, estaba con amistades y su pareja José Fernely Valdez Marrero; y al retirarse del lugar, fueron interceptados por dos sujetos, no recuerda características, quienes extraen de sus vestimentas dos armas de fuego de tipo revólver, con las cuales, sin provocación, propinan 3 disparos hacia José, quien cae en el lugar, mientras estos dos sujetos se dan a la fuga.

Refiere que con dicha información, como la oficial a cargo, consultó el sistema de información, y se intentó tomar contacto telefónico con la denunciante y no se obtuvo respuesta de aquella. Posteriormente se consultó también a José a los sistemas de información, y se consultó también a Gendarmería de Chile, donde le indicaron que estaba recluido en el Centro Penitenciario Santiago 1, con fecha ingreso 10 febrero de 2021, por lo que no se logró obtener su declaración.

Señala que posterior a ello se concurrió al domicilio que la denunciante mantenía en el Servicio de Registro Civil, correspondiente a Avenida 2 N°3076, Cerrillos, el cual se encontraba cerrado y sin moradores, entrevistándose a un vecino, quien indicó no conocer a la requerida. Luego de ello, se concurrió al domicilio que manifestó en la denuncia, de Avenida Coronel Souper N°4060, de la comuna de Estación Central, en el lugar se entrevistó con el conserje, quien al revisar los registros del inmueble manifestó que residía en el departamento 2801 A, por tanto se dejó una nota para ser llamada a dependencia policial, no asistió, por lo que no se logró tomarle declaración, y conforme a esto, se estableció como indeterminado el sitio del suceso por falta de antecedentes.

Consultada respecto de la forma en que le llega la denuncia, sostiene que en un archivo adjunto a la orden de investigar, le llega un parte denuncia de Carabineros de la 34° Comisaría de Cerrillos. Reitera que en esa denuncia no aparecía el lugar donde ocurrió el hecho, solo que estaba en la comuna de Cerrillos. Refiere que la secuencia de hechos, que José Fernely es interceptado por dos sujetos, es lo que traía parte policial, extraen dos armas de fuego y le disparan. Eso aparecía textualmente escrito en la denuncia.

Explica que recibida la orden, lo primero que hacen es tratar de ubicar a la misma denunciante. Eso lo hacen al tomar conocimiento de la orden de investigar, luego el 3 de abril y el 5 de mayo al concurrir a ambos domicilios ya señalados de la denunciante.

Los llamados telefónicos que realizaron no recuerda si los estipuló en la orden de investigar pero fueron más de uno. Ello ocurrió desde abril en adelante; y los hechos ocurrieron el 8 de febrero de 2021 según la denuncia.

Desconoce por qué no se concurrió al centro penitenciario a tomar la declaración de Valdez, quien aparecía como víctima de lesiones graves, y también señala desconocer si había antecedentes de esas lesiones.

Consultada respecto a lo que ocurre cuando se establece un sitio suceso indeterminado, y no contar con la declaración de la denunciante, señala que se informa al Ministerio Público con los antecedentes que se mantienen. Luego del informe no le llegó otra petición.

Contrainterrogada, indica que en la denuncia no se menciona el lugar exacto donde se habrían realizado los disparos. Agrega que la orden de investigar proviene de la Fiscalía Local de Maipú, por lesiones graves; no por homicidio frustrado, pues si hubiese sido así lo vería la Brigada de Homicidios

Aclarando al tribunal señala que no recuerda la fecha en que se realizó la denuncia, sí dice que el hecho es del 8 febrero de 2021, y es de la 34° Comisaría de Cerrillos.

9.- Antes de comenzar el análisis de la prueba pericial de esta causa, se dejará asentada la declaración policial del testigo presencial don **CARLOS DANIEL REYEZ HICHEZ**, dominicano, de 17 años de edad al momento de los hechos, la que fue incorporada de conformidad con lo establecido en la letra e) en relación con la letra a) ambas del artículo 331 del Código Procesal Penal, además de lo dispuesto en el literal b) de la referida norma legal, al haber manifestado ambos intervinientes su aquiescencia para que tal registro fuese incorporado a este juicio oral.

En este sentido, se debe tener en cuenta que, se requirió en la audiencia de juicio, que se despachara orden de arresto en su contra para lograr su comparecencia compulsiva a declarar ante el tribunal y, luego de diligenciarse tal orden, acorde a los antecedentes proporcionados por los funcionarios policiales al informar el resultado negativo de la misma, se constató que tal persona, además de ya no residir en el domicilio que se había sindicado para aquel en esta causa, abandonó el país en un período cercano a la ocurrencia de los hechos sin registrar posteriormente un reingreso a Chile. Conforme a los antecedentes antes expuestos, estos magistrados, por unanimidad, estimaron que respecto de aquel se reunían los presupuestos necesarios para acceder a la incorporación mediante lectura de la declaración por él prestada en sede investigativa, previa delegación fiscal, al haberse comprobado que se ignoraba su residencia y también al existir motivos difíciles de superar como sucede por la circunstancia de haber salido de territorio nacional. A mayor abundamiento, al conferírsele el respectivo traslado a la defensa, aquella más que allanarse a tal



solicitud de la Fiscalía, la hizo suya, manifestando su aquiescencia respecto de su incorporación, por estimarlo favorable a su estrategia defensiva, pudiendo estimarse concurrente en la especie, además, la hipótesis contemplada en la letra b del ya citado artículo 331 de nuestro Código Procesal Penal.

Conforme a lo ya expuesto, se dio lectura a **su declaración de fecha 8 de febrero de 2021, prestada ante la Brigada de Homicidios Metropolitana** de la Policía de Investigaciones, de 15:00 a 16:00 hrs., previa autorización y delegación del fiscal adjunto, rubricada por el declarante, su adulto responsable (ya que en dicha fecha tenía 17 años de edad) y por el comisario Juan Zerené Rodríguez, quien le tomó la declaración, además de la subinspectora Valeria Vivanco, quien la presenció, en la que consta que señala:

Señala ser el cuñado de Raylin Miguel Manzueta Manzueta, dominicano de aproximadamente 26 años de edad, apodado como “Bulin”, quien mantenía una relación sentimental con su hermana de iniciales AJRH desde hace unos 5 meses, quien fue asesinado el día de la declaración en horas de la madrugada, al interior de la toma de Cerrillos, ubicada frente a la población Oreste Plath.

Indicó que la noche anterior “Miguel” los invitó a un carrete en un local clandestino ubicada en la referida toma, por lo que concurrió al lugar junto a su hermana Rosmailyn Reyes Hichez, de 21 años de edad y a un conocido de nombre José. Indica que tomaron un taxi alrededor de las 23.30 hrs, y que luego al lugar llegó su hermana menor de edad y su pololo Miguel.

Se percató que en ese momento llegaron, además, alrededor de 7 bicimotos con cerca de 10 personas, entre hombres y mujeres, reconociendo entre ellos a Yendri Pérez, dominicano apodado el “Menor Sachi”, quien lo saludó, pues habían compartido en ocasiones anteriores, además de otro sujeto, también dominicano, que conoce de vista pero desconoce el nombre.

Indica que ya en el interior del recinto que estaba habilitado como una discoteca clandestina, y en el que habían alrededor de 100 personas, se dio cuenta que ambos sujetos a los que se refirió los miraban demasiado, casi a cada rato, por lo que le preguntó a Miguel si sabía el motivo, respondiéndole Miguel que siempre lo hacían para inspirar temor, que no hiciera caso. Así que se mantuvieron compartiendo y bailando entre ellos, pero siempre con el “Menor Sachi” y el otro sujeto pendientes de ellos. Al estar cerca de aquellos se pudo percatar que quien acompañaba al “Menor Sachi” tenía tatuado su brazo casi completamente y usaba el pelo largo, con tranzas dispuestas hacia atrás.

Refirió que cerca de las 4:30 de la madrugada el DJ señaló que era hora del cierre del local y se dispusieron a salir, habiéndose ya retirado José cerca de las 3:30 AM. Al salir por el único acceso del local, pudo ver que afuera había varios autos estacionados y muchas personas. Sale primero su hermana menor de edad, y luego él con su hermana Rosmailyn, ubicándose a unos metros de la entrada principal del recinto. Luego salió Miguel y un amigo suyo, con el que se

encontró en el lugar, apodado “Guayo”, los que se encontraban conversando, cuando aparece el sujeto que acompañaba al “Menor Sachi” y se posicionó frente a Miguel y al “Guayo”, gritándoles “¿Ustedes quieren problemas?”, instante en el que se le acercó el “Menor Sachi”, quien extrajo un arma de fuego, del tipo revólver y se la pasó, quien la tomó e inmediatamente comenzó a dispararles en aproximadamente cuatro oportunidades, observando que Miguel cayó al suelo herido; se acercó a ayudarlo y se percató que estaba desmayado. Indica que la gente corría y gritaba, escuchando alrededor de 10 disparos más, logrando observar que el acompañante del “Menor Sachi” continuaba disparándole al “Guayo”, quien para protegerse salió corriendo, hasta que lo perdió de vista.

Indica que su hermana Rosmailyn le hizo respiración boca a boca y luego lo subieron al automóvil del mismo Miguel, para trasladarlo a un hospital, conduciendo un amigo de nombre Bryan a quien su hermana menor de edad pidió auxilio, acompañándolos una mujer que no conocía pero dijo ser enfermera. Luego el auto se recalentó, quedaron tirados en la calle, hasta que llegó su amigo José, con quien inicialmente llegaron a la fiesta, en su auto V-16, negro con plateado, se subieron a él, nuevamente condujo Bryan y llegaron finalmente a la Clínica Bicentenario, donde posteriormente les informan que Miguel había muerto pese a los esfuerzos realizados.

Señaló este testigo que más tarde se enteró que el tipo que disparó contra Miguel, que él ubica de vista y que tiene varios tatuajes en uno de sus brazos, es conocido como el “Mono”, integrante de un grupo al que pertenece también el “Menor Sachi”, liderado por un sujeto apodado como el “Boca de Tapita”.

Sostiene que supo que el “Boca de Tapita” tenía conflictos con el “Guayo” porque ambos se disputaban a la misma mujer, de quien ignora todo tipo de datos, y que fue por ese motivo, que el “Mono” le disparó a su cuñado Miguel, asesinándolo.

**Valoración de la prueba testimonial de cargo:** para un mejor análisis de la prueba, teniendo en consideración que la testimonial ofrecida por la Fiscalía, conforme al auto de apertura, en gran parte se cimentaba sobre la declaración de testigos presenciales de los hechos descritos en la acusación, en correlato con el testimonios de los funcionarios policiales que participaron en el proceso investigativo -principalmente y a la época de los hechos, miembros de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones-; y habiéndose podido contar en audiencia, principalmente con la declaración de estos últimos, quienes trajeron al proceso los relatos vertidos por los primeros en sede investigativa como testigos de oídas, se consideró necesario por este Tribunal hacer un análisis conjunto de dichas declaraciones, dando cuenta de la forma en que se fueron concatenando, y en su caso, corroborando, para el establecimiento, en primer término, de la dinámica que da cuenta el hecho establecido por estos magistrados en el inicio de esta motivación; ello, atendido también, a la ausencia de prueba testimonial exclusiva de la defensa; sin perjuicio del análisis posterior que se hará de la prueba científica o pericial presentada por ambos intervinientes.

Se ha de tener presente, y como ya se adelantó en el numeral 9° precedente, que dentro del acervo probatorio se contó, además de los testimonios rendidos en estrados por los funcionarios policiales, en su mayoría como testigos de oídas de los partícipes del suceso, con el registro de la declaración realizada en sede investigativa por, el en ese entonces adolescente de 17 años, Carlos Daniel Reyez Hichez, testimonio incorporado con la aquiescencia de todos los intervinientes, conforme expresamente lo permite el artículo 331 del Código Procesal Penal, en sus literales a, b y e, todos concurrentes en la especie.

En lo concerniente a la dinámica de los hechos, todos los relatos vertidos en el proceso resultan coincidentes en sus circunstancias esenciales, considerándose aquellas el lugar y hora del acaecimiento de los hechos, quienes se encontraban presentes, el contexto y, con algunos matices, las circunstancias de los disparos y quiénes los habrían percutado.

Ha de tenerse presente para ello, que la totalidad de la prueba testimonial, con excepción del subinspector Sebastián Herrera Sepúlveda - quien se refiere al desarrollo y confección del informe científico técnico del procedimiento, ofreciendo los elementos necesarios para situar témporo espacialmente las acciones relatadas por los partícipes del suceso -, tiene por función principal, revelar en el proceso el relato de los principales involucrados en los hechos materia de acusación. De esta forma, la actividad probatoria del Ministerio Público permitió traer al proceso las versiones que mantuvieron en sede investigativa Carlos Daniel Reyes Hichez, la menor de iniciales A.J.R.H., Rosmailyn Reyes Hichez, Briytte Vanessa Escobar Orobio, e incluso, las versiones entregadas por el acusado José Valdez Marrero, tanto en su calidad de testigo o víctima, como la brindada en calidad de imputado; todos ellos se posicionaron en el lugar de los hechos, presenciando en forma directa los acontecimientos.

En primer término, la menor de iniciales **A.J.R.H.**, cuyos dichos conocemos en virtud del testimonio de doña **Vanessa Arias Padilla**, inspectora de la Brigada de Homicidios, quien tomó su declaración, la testigo señaló en dicha ocasión, como latamente se ha transcrito, que concurrió el 8 de febrero de 2021 al local o domicilio que funcionaba como discoteca clandestina en una toma de Cerrillos, acompañada de su pareja y víctima Raylin Manzueta Manzueta, lugar en que se juntó con sus hermanos Rosmailyn y Carlos, ambos de apellidos, Reyes Hichez, además de dos amigos, a quienes identifica como José, y un sujeto de apodo "Guayo". Agrega que cerca de las 4 de la madrugada sale del local a tomar aire y luego sale también "Guayo", ubicándose a un costado el grupo del "Boca de Tapita", un sujeto de nacionalidad dominicana al que Rosmailyn le atribuye el tráfico de drogas y tenencia de armas, y con quien señala la testigo que Guayo mantenía problemas. De este grupo formaban parte un sujeto al que apodaban "Mono" y el "Menor Sachi", y sostiene que este último le pasó un arma de fuego al sujeto apodado "Mono", quien les grita si quieren problemas y comienza a disparar, alcanzando con sus disparos a Raylin quien cae inconsciente con sangre en el pecho.

Sostuvo que en ese momento el “Guayo” le dispara a los sujetos, con su hermano Carlos se resguardaron en una casa cercana y posteriormente concurren a auxiliar a su pareja. En su relato describe tanto a Guayo como al sujeto apodado el Mono, y en lo pertinente señala que este último era moreno, de pelo oscuro, largo y con trenzas, características que coinciden con las del imputado, relatando luego los sucesos atinentes al traslado de su pareja a la clínica Bicentenario, acompañada de sus hermanos y otras personas, y el posterior deceso de Rilyn.

Parte del testimonio de esta menor, también fluye de la declaración de la subinspectora **Gabriela Astudillo Troncoso**, funcionaria de la Brigada de Homicidios que le exhibió los kárdex fotográficos conforme al protocolo de reconocimiento institucional, quien señaló que la menor, en el Set B N°6 reconoció a Yendri Pérez Cabrera, apodado “Menor Sachi”, como el sujeto que pasa un arma al sujeto apodado “Mono” para que disparase a su pareja, refiriendo **nuevamente**, ya que esta funcionaria conforme al protocolo de reconocimiento no tenía conocimiento de su declaración anterior, que fue el sujeto apodado “Mono” el que disparó a la víctima con un arma facilitada por el “Menor Sachi”.

Este relato, como se adelantó, coincide en todos sus elementos esenciales, con las versiones del suceso que realizan sus hermanos Rosmailyn y Carlos, en cuanto a los miembros que integraban el grupo de personas que acompañaban a la víctima, el lugar en que se encontraban, la hora, y en el sujeto que dispara con un arma de fuego a Rilyn Manzueta; debiendo relevarse que todas ellas fueron prestadas a distintos funcionarios policiales en la Brigada de Homicidios, el mismo día de acaecidos los sucesos.

El testimonio de **Carlos Reyes Hichez**, incorporado vía artículo 331 del Código Procesal Penal, refrenda la conformación del grupo que acompañaba a la víctima esto es, sus dos hermanas, él, José y, con posterioridad el “Guayo”. También coincide en que se encontraba presente el “Menor Sachi” junto a otro sujeto que ubicaba de vista, pero en ese momento desconocía su nombre, enterándose con posterioridad que se trataría del “Mono” o el acusado. Refrenda a su vez que los hechos ocurrieron a la salida del local, al finalizar el evento, y sostuvo, al igual que Rosmailyn, que la víctima se encontraba conversando junto a “Guayo” en el momento en que el “Menor Sachi” le entrega un arma al sujeto apodado “Mono”.

Este testigo refiere que en un primer término el “Mono” les grita, y luego les dispara en cuatro oportunidades, escuchado con posterioridad unos diez disparos más, agregando que el “Mono” continuó disparando al “Guayo”, quien huyó.

También refiere que tanto el “Menor Sachi” como el “Mono” eran miembros del grupo del “Boca de Tapita”, sujeto que tendría problemas con “Guayo” por motivos de la disputa de una mujer.

Como se dirá, Carlos es el único testigo presencial que no refiere que el “Guayo” habría disparado con un arma de fuego, luego de ser atacado, toda vez que tal circunstancia la sostienen tanto sus dos hermanas como Briyitte, la pareja del acusado, pero aquello no merma su aptitud

probatoria respecto del resto de elementos de su relato, puesto que no resulta insalvable o incompatible con lo señalado, ya que luego de referirse a los cuatro disparos que el “Mono” habría realizado en primera instancia, él se resguarda, y posteriormente escucha diez disparos más, siendo plausible que no haya podido captar otras acciones que sí percibieron sus hermanas y la pareja del acusado, las que se tendrán por ciertas al ser tres testimonios contestes en dicho acápite.

La dinámica ya relatada según las versiones de Carlos Reyes y A.J.R.H. es refrendada por el relato de **Rosmailyn Reyes Hichez**, al cual se tuvo acceso mediante el testimonio del inspector de la Brigada de Homicidios **Camilo Mura Muñoz**, quien le toma declaración el mismo 8 de febrero de 2021 a las 12:30 hrs. coincidiendo íntegramente en el día y hora de los sucesos relatados, el grupo de personas que acompañaban a la víctima, esto es, los tres hermanos Reyes Hichez, además de José y el “Guayo”, a quien señaló haber conocido esa misma noche. Coincide esta versión con la de sus hermanos en orden a que a la salida del evento aparece un sujeto apodado el “Mono”, a quien el “Menor Sachi” le facilita un arma de fuego, luego grita preguntándoles si quieren problemas y posteriormente dispara.

Esta testigo indica que el sujeto apodado “Mono” primero apuntó a “Guayo” hacia el estómago, escuchando un disparo, no percibiendo si aquel quedó lesionado, y luego apunta a Raylin percutando varios disparos en su contra, los que sí lo lesionan pues la víctima cae.

Coincide con su hermana A.J.R.H. y Briyitte Escobar en que Guayo en ese momento extrae un arma de fuego y dispara contra su atacante; y es conteste con los relatos de sus dos hermanos, en cuanto a que “Guayo” tendría problemas previos con el ciudadano dominicano apodado “Boca de Tapita”, a quien esta testigo atribuye dedicarse al tráfico de drogas y al porte de armas, atribución esta última que no se encuentra corroborada en el proceso, por la que no es posible dar por cierta.

El testimonio de Rosmailyn también fue presenciado por la subcomisario **Melissa Gatica Rivera**, quien, en estrados, dio cuenta de su contenido casi en idénticos términos que el inspector Mura, dotando de aquella manera, de un alto grado de fidelidad la reproducción de los dichos de aquella testigo presencial en sede investigativa.

Por su parte la subinspectora **Gabriela Astudillo Troncoso**, al declarar en el tribunal, dio cuenta de la exhibición de kárdex fotográficos a Rosmailyn al realizar la diligencia de reconocimiento fotográfico de conformidad al protocolo institucional respectivo. Esta testigo dio cuenta que Rosmailyn Reyes **reconoció** en primer término en el N°8 del Set D exhibido, al acusado, **Juan Valdez Marrero, apodado el “Mono”** como el sujeto que amenazó previamente a su cuñado y le disparó, matándolo; y en el Set B en su N°6 a **Yendri Pérez Cabrera, apodado el “Menor Sachi”** como quien le facilitó al “Mono” el arma de fuego.

Como ha quedado de manifiesto, el relato de Rosmailyn fue revelado en el proceso mediante el testimonio de tres funcionarios distintos y en base a dos diligencias investigativas

diversas, coligiéndose de ello que aquellos resultan conforme con la versión entregada por esta testigo el día de los hechos en la etapa investigativa.

Tal como relevó la Fiscalía en su alegato de clausura, el tribunal pudo acceder al testimonio en sede investigativa de Briyitte Escobar Orobio, pareja del acusado Juan Valdés Marrero. Ello en virtud del testimonio tendido en estrados por el inspector **Sebastián Bustos Péndola**, quien tomó su declaración en la brigada de Homicidios cerca de las 20:00 hrs. del mismo 8 de febrero de 2021, luego de ubicarla en el Hospital El Carmen.

Como ya se consignó previamente, aquella refirió, en síntesis, que la noche del suceso, fue junto a dos amigos a una fiesta en la Toma de Cerrillos, donde se encontró con su pareja, el acusado, quien estaba en dicho lugar junto a otros amigos. En aquella fiesta ve al Bullyng (apodo de la víctima) y al “Papote” (otro apodo coque se conoce a Guayo).

Sostuvo que alrededor de las 5 de la madrugada, afuera del local, cuando se disponía a partir, su pareja, José Valdez Marrero, le señaló que iría a hablar con el “Papote”, con quien su pareja mantenía rencillas anteriores, ya que en una ocasión lo habría intimidado con un arma de fuego. En ese momento el “Papote” estaba junto al “Bullyng”, la víctima.

Señaló que su pareja le dispara en tres ocasiones al “Papote”, quien alcanza a esquivarlo, y después le dispara tres veces al “Bullyng” a quien sí impacta. Luego de ello el “Papote” saca un arma de fuego y realiza disparos contra su pareja, el acusado, impactándolo. De hecho ella lo auxilia, lo toma de la mano, luego lo suben a un vehículo y lo conducen a un SAPU.

Indicó que luego de dejarlo en el hospital se va a su casa, se entera de la muerte del “Bullyng” y por la gravedad de los hechos decide prestar declaración.

Este testimonio resulta relevante por varias circunstancias. En primer término, en sus aspectos esenciales resulta coincidente con gran parte de la dinámica relatada por los tres hermanos Reyes Hichez - debiendo hacerse presente en este acápite que según los oficiales investigadores, se estableció que era un mismo sujeto al que apodaban indistintamente “Guayo” o “Papote”-, coincidiendo en la fecha, hora, lugar, contexto y en parte su dinámica.

Ta circunstancia no es baladí, si se tiene presente que la defensa arguyó que la tesis fiscal se sustenta en los testimonios “interesados” de estos tres hermanos, siendo éste el relato de la pareja del acusado, de quien se podría colegir un “interés” justamente contrario al de aquellos, perdiendo fuerza una hipótesis que pretenda restar verosimilitud o aptitud probatoria a tales relatos por no ser imparciales. El posible interés de defender a su pareja, conviviente a la época de los hechos, es tan plausible que se recoge incluso normativamente al exonerarla del deber de declarar circunstancias que pudiesen incriminarlo, y pese a habérsele realizado tal advertencia, como lo explicitó el oficial Bustos Péndola, optó por declarar en los términos precitados. Además, es una manifestación de tal circunstancia el que la propia defensa la haya ofrecido como testigo para este juicio, pese a su liberación posterior.

De este modo, este relato, de una partícipe del suceso no relacionada a la víctima ni a los otros participantes de aquellos, ofrecidos como prueba de cargo, viene en corroborar dichas versiones, no solo por resultar coincidente con diversas circunstancias de hecho que se dieron por acreditadas, sino que para descartar, por los motivos expresados, un posible sesgo en sus versiones, atendida su relación con la víctima.

Este relato, en segundo término, y como se reiterará al momento de analizar los dichos del acusado, resulta más lógico y coherente que la versión de aquel para explicar los impactos balísticos de que fue objeto. Además de explicar el fallecimiento de la víctima de marras, de cuyo acaecimiento el acusado omite cualquier antecedente.

Se sostiene por el relato en sede policial de esta testigo presencial que habiendo sido acometidos por su pareja tanto El “Papote” como el “Bullyng”, solo este último fue impactado, y que el sujeto apodado “Papote” el único quien habría disparado en contra del acusado, causándole lesiones que culminaron con su traslado a un recinto hospitalario, donde a la postre fue detenido. La circunstancia de que el “Papote o Guayo” fue quien utilizó un arma de fuego repeliendo o contestando el ataque con arma de fuego, es coincidente en todas las versiones de los testigos presenciales traídas al proceso, con excepción de la prestada por Carlos Reyes, la que como ya se analizó, no resulta incompatible en este acápite; y por lo demás, como se dirá, resulta coincidente con la versión aportada por el propio acusado, cuando declara como testigo o víctima en el Hospital El Carmen el día de los hechos, quien refiere frente a los oficiales Ricardo Monzón Toro y Melissa Gatica Rivera, que el “Guayo” o “Papote” le habría disparado 3 veces, generándole las lesiones que lo mantenían internado.

Antes de analizar los dichos del acusado en sede investigativa, menester es hacerse cargo de la declaración de la testigo **Carla Abrigo Osorio**, subinspectora de la Brigada de Investigación Criminal de Cerrillos, quien depuso haber recibido una orden de investigar, en la cual se contenía un parte denuncia ante la 34° Comisaría de Cerrillos, que según recuerda consignaba a Briyitte Escobar como denunciante, en el que daba cuenta que el 8 de febrero de 2021, a las 4:55 de la mañana, en una fiesta en Cerrillos, junto a su pareja habrían sido interceptado por dos sujetos, ambos con armas de fuego, quienes le habrían disparado a José Valdez Marrero y luego huido.

Tal declaración, a juicio de estos magistrados, carece de valor probatorio por diversas circunstancias, resultando relevante, primero, que la oficial declarante dio cuenta de que la orden de investigar resultó calificada como suceso indeterminado, atendido a que todas diligencias intentadas en aquella resultaron infructuosas. En segundo lugar, nunca pudieron ubicar a la denunciante para la ratificación de la misma. Tercero, la oficial declarante no recuerda la fecha de la denuncia, que perfectamente pudo coincidir con la fecha y hora en que el acusado fue ingresado a un recinto asistencial con heridas de bala, pudiendo tratarse de un relato para justificar su entrada esas condiciones u otro antecedente relevante. Finalmente, tales dichos, carecen de cualquier

corroboración externa con alguna prueba rendida en este proceso, incluso, con las versiones aportadas en sede investigativa por el propio acusado.

Ya habiendo analizado las versiones del resto de los partícipes en el suceso, corresponde hacerse cargo de los dichos vertidos por el acusado, quien si bien se acogió a su derecho a guardar silencio en este juicio, rindió dos declaraciones en sede investigativa, una en carácter de víctima o testigo, y la segunda en calidad de imputado.

Respecto a su primera declaración, en calidad de víctima, traída al proceso mediante las declaraciones de los testigos **Ricardo Monzón Toro y Melissa Gatica Rivera**, ambos subcomisarios de la Policía de Investigaciones, tomada por el primero de los funcionarios mencionados y presenciada por la segunda, el día 8 de febrero de 2021, cerca de las 18:00 hrs, en síntesis expone que concurrió a la fiesta en el lugar ya consignado por el resto de los testigos, en compañía de su pareja Briyitte y una pareja de amigos, encontrándose en el lugar con el “Menor Sachi” (que estaba cumpliendo 18 años) y un sujeto apodado el “Cosa”, de 20 años de edad. Una vez terminada la fiesta, en las afueras del recinto, observa que el “Menor Sachi” tuvo una discusión con el “Guayo” o “Papote”, por lo que se acercó a calmar la situación, e inmediatamente el “Papote” saca un arma y le dispara tres veces, sin explicar nada más. A lo que añade que se resguardó tras un auto, escuchó más disparos, y fue auxiliado por su pareja y otros dominicanos que lo llevan a un recinto asistencial

Es relevante señalar que conforme lo expone la testigo Gatica Rivera, en un momento el testigo señala que lo apodan “Mono”, y al coincidir dicho apodo y sus características físicas con las declaraciones que habían sido recabadas con anterioridad de otros partícipes del evento, que lo sindicaban como el autor, se terminó la diligencia, puesto que variaría su condición de víctima o testigo a la de imputado. Ello puede explicarse y resulta coherente porque la propia testigo Melissa Gatica, como ya se refirió, había presenciado la declaración de Rosmailyn Reyes a las 12:30 hrs. de ese mismo día.

La mismo testigo explica la forma en que llegaron al acusado, señalando que el oficial a cargo de la investigación les solicitó recabar antecedentes en los recintos asistenciales de salud cercanos al sitio del suceso en que hubiese ingresado otra persona con heridas de armas de fuego, lo que realizaron, concurriendo primero a un CESFAM de la comuna, donde se enteraron que efectivamente ello ocurrió con un sujeto que fue trasladado al Hospital El Carmen, concurriendo en tales circunstancias a dicho nosocomio, encontrando al acusado, acompañado por Briyitte, su pareja.

La segunda declaración que presta el acusado, la hace ya en calidad de imputado, la que fue tomada por la inspectora **Vanessa Arias Padilla**, el 15 de septiembre de 2021 en la Brigada de Homicidios, ocasión en la que expuso que el día de los hechos concurrió al local clandestino, junto a su pareja, Jonathan, la pareja de aquel, Yendri y otro conocido. Indicó que en el lugar estaba Raylin,



con quien había tenido problemas antes; y que al salir del local, a las 4 de la madrugada estaba el grupo de Raylin afuera, y le señalan que estaban armados, por lo que se acerca a calmar la situación y le disparan dos balas en el pecho y una en la pierna, después no sabe nada pues fue trasladado a un recinto asistencial en el cual, pasadas las horas, lo entrevistan oficiales de la policía, y luego, en una segunda ocasión lo detienen, imputándole el homicidio de Raylin Manzueta, enterándose en aquel momento que había fallecido.

Explicó que el problema con Raylin ocurrió hace meses atrás, cuando un amigo de Raylin apuntó a Yendri con un arma de fuego, generándose una pelea en un restaurant.

Lo relevante de las declaraciones policiales del acusado que se trajeron al proceso, en virtud del testimonio de tres oficiales policiales distintos - Monzón Toro, Gatica Rivera y Arias Padilla – permiten situarlo en el sitio del suceso, en la fecha y hora consignadas en la acusación. Además, refrenda la presencia en tal lugar de la testigo precedentemente analizada, su pareja Briyitte Escobar, otorgándole credibilidad a sus dichos como testigo presencial por tal circunstancia. También, y esto solo en su declaración como imputado, señala que en lugar estaba la víctima Raylin, y reconoce que había tenido problemas o rencillas anteriores con él. Y, finalmente, es él quien en su declaración inicial, prestada como víctima el día de los sucesos, y de forma conteste con la declaración policial de su pareja, atribuye sus tres lesiones por impacto balístico al “Guayo” o “Papote”.

Este último aserto resulta importante, por cuanto es la propia defensa del acusado, quien durante la audiencia ha pretendido atribuir la realización de disparos a la víctima, Raylin Manzueta o al testigo Carlos Reyes, lo que no refiere el acusado en ninguna de las dos ocasiones que prestó declaración.

Además de estos testimonios que dan cuenta de las versiones de los partícipes del suceso, como se adelantó, el Ministerio Público trajo a estrados al subinspector de la Brigada de Homicidios **Sebastián Herrera Sepúlveda**, quien elaboró el informe científico técnico del procedimiento, cuyo testimonio, ya transcrito en integridad, tuvo el mérito de ilustrar al tribunal, mediante imágenes y las explicaciones relativas a su vinculación con las actuaciones del procedimiento, respecto de dos ítems distintos, a saber, las evidencias que dicen relación con el cuerpo del occiso, sus vestimentas, sus lesiones, tanto contusas, como las erosivas consistentes en dos causadas por el ingreso de proyectiles balísticos únicos; y las evidencias o elementos de interés recabados en el sitio del suceso, dentro de la toma de Cerrillos.

Su declaración, permite ahora analizar en forma técnica la plausibilidad de la ocurrencia de los hechos en la forma en que relataron en forma relativamente coincidente la totalidad de los testigos – funcionarios policiales con el carácter de testigos de oídas en este juicio, respecto de las versiones otorgadas por los partícipes del suceso -.

Con respecto a los disparos que fueron recibidos por el occiso, las imágenes contenidas en el otro medio de prueba signado bajo el N°5 en el auto de apertura, particularmente las de los N°s 4, 5, 7 y de 22 a 25, dan cuenta de los orificios provocados por dos proyectiles de bala, tanto en el cuerpo, como en las vestimentas que portaba el occiso al momento de ser acometido. Ello también se observa en forma clara en la imagen N°22 del informe policial fotográfico N°331/21 ofrecido como otro medio de prueba N° 2 por la Fiscalía.

Lo relevante es que se ubican, el primero, en el hombro derecho, y el segundo en la cara posterolateral derecha del hemitórax, circunstancia que la defensa ha relevado por entender que aquello necesariamente implica que el disparador debió encontrarse posado detrás de la víctima.

Tal aserto no es compartido en tales términos por este testigo, quien consultado insistentemente al respecto, y señalando que requeriría otras diligencias para establecerlo, la ubicación de los orificios podían explicarse con el tirador posicionado tanto al lado como por detrás. Cabe adelantar aquí, que la perito tanatóloga María Viviana San Martín tampoco lo establece con ese grado de certeza, explicando en dos ocasiones al exponer su pericia, que la víctima puede haberse volteado al momento de ser apuntado por el atacante, generándose los orificios en la manera que quedaron dispuestos en el cuerpo.

Esta última circunstancia, en criterio de este Tribunal es, además de plausible, muy probable, si se atiende a que, conforme a los relatos de Carlos, la menor de iniciales A.J. y Rosmailyn, todos de apellido Reyes Hichez, el acusado habría gritado previamente, con el arma en la mano, si querían problemas para luego disparar, advertencia que pudo haber provocado el intento de huida o de resguardo de la víctima, recibiendo los impactos en sus zonas laterales.

Dicha conclusión se refuerza si se atiende a los dichos de Rosmailyn Reyes Hichez y la pareja del acusado, Briyitte Escobar Orobio, que refieren que el acusado atacó en primer lugar al “Guayo” o “Papote” y en segunda instancia a Manzueta Manzueta.

A mayor abundamiento, y haciendo presente que los orificios entran más bien de costado que desde atrás, la circunstancia de haberse ubicado el disparador en la parte posterior de la víctima al momento de percutir los disparos, a diferencia de lo que pretende la defensa, carecería de la aptitud de exonerar al acusado, puesto que la relación de hechos efectuadas por los partícipes del suceso, en ningún caso niegan o imposibilitan tal posicionamiento. Sería ilógico pretender que alguien desarmado – puesto que no se acreditó lo contrario - se quede esperando de frente a un sujeto que lo ataca con un arma de fuego.

Por otro lado, las imágenes N°s 31, 35 a 38, 40 a 42, 44 a 50, 53, 58 y 60 del primer set referido, permitieron al tribunal conocer el contexto en que se habría provocado el acometimiento, y percibir en imágenes los elementos o evidencias criminológicas encontradas, además de su posicionamiento, lo que naturalmente se complementó, como se dirá, con la declaración del perito

planimétrico José Luis Cares Morales y la exhibición de su plano de planta, ofrecido bajo el N°4 de los otros medios de prueba.

Si bien, estas pruebas por sí mismas o en forma aislada no permiten realizar una conclusión unívoca o una reconstitución exacta respecto de la dinámica en que se generó el ataque a Raylin Manzueta, sí pueden concatenarse con el resto de la prueba de cargo para su establecimiento, y particularmente tienen el mérito de descartar escenarios o dinámicas imposibles o contrarias a la lógica.

En este caso, las evidencias daban cuenta, como concluyó el testigo en análisis, que aquellas son compatibles con una agresión con arma de fuego. Se ubicaban en el sitio inmediatamente contiguo al utilizado como discoteca clandestina, tal como lo aseveraron la totalidad de los testigos de cargo, al relatar las versiones policiales de los partícipes en el hecho. La pluralidad de impactos balísticos, al menos tres en la pared del inmueble consignado como sitio 53, resultan compatibles con las cantidades de disparos que, en forma aproximada, relataron cada uno de los partícipes, a saber, varios según A.J.R.H. y Rosmailyn, 4 según Carlos y 6 según Briyitte, considerando además, que dos proyectiles quedaron alojados en el cuerpo del occiso.

Las imágenes y el lugar en que fue hallada la evidencia resulta, a juicio de esta magistratura, totalmente coherente y consistente con la dinámica relatada por los partícipes, a la que ya se ha hecho referencia. A ello se debe agregar los dichos vertidos en sede policial por **Olguin Müller**, ciudadano haitiano propietario del Sitio N°53, traído al proceso por el oficial policial **Sebastián Bustos Péndola**, quien, refrendando primero los relatos precedentes, expone que cerca de las 5 AM escuchó diversos disparos, que se percató que su baño mantenía varios impactos balísticos, que supo de la muerte de un sujeto en dicha ocasión y que encontró a la salida de su casa grandes manchas de sangre, las que de hecho limpió.

Se ha de tener además en consideración que los testigos hasta ahora analizados, funcionarios públicos casi en su totalidad, han depuesto en forma seria, fundada y completa respecto de las diligencias en las cuales les correspondió participar, dando plena razón de sus dichos, descartándose desde ya la alegación de la defensa atinente a que no recordaban gran parte de las diligencias que le fueron encomendadas. La pretensión de que recuerden todos los hitos de un procedimiento realizado en febrero del año 2021, esto es, a casi tres años de su acaecimiento, no resulta ajustada a la realidad, no resultando efectivo tampoco que no hayan referidos fechas y horas de sus diligencias, lo que sí se realizó en la mayoría de los casos, como se colige de la transcripción íntegra de sus declaraciones.

Además, en su carácter de funcionarios públicos y al desconocer en forma personal a los partícipes en los sucesos, no parecieron tener algún motivo de inquina o de falta de imparcialidad para declarar en la forma que lo hicieron.

## II.- PERICIAL

1. Que la Fiscalía, hizo comparecer a estrados a la perito a doña **MARÍA VIVIANA DEL ROSARIO SAN MARTÍN HERRERA**, médico tanatóloga del Servicio Médico Legal, quien refirió que el objeto de su pericia fue establecer la causa de muerte del fallecido y si esta era resultado de acción de terceros, además de la identificación del fallecido

Para ello se hizo previamente un estudio radiológico al cadáver, porque tenía antecedentes de traumatismo por heridas por balas; se hizo estudios radiográficos, se sacó fotografías de todas las heridas que presentaba el cadáver, realizándose un examen externo, con fijación fotográfica de todas las lesiones; y posteriormente el examen interno, con extracción de los proyectiles balísticos que había al interior del cadáver.

Indica que se logró establecer que la causa de muerte se debía a una herida torácica por bala, sin salida de proyectil, que entra por la región torácica derecha posterior, entra a la cavidad pleural derecha por el octavo espacio intercostal derecho, con lesión de la novena costilla, lesiona el lóbulo interior del pulmón derecho; el hilio del pulmón derecho, después el saco pericárdico, la aurícula derecha pulmonar, la aorta ascendente, saco pericárdico, nuevamente, y pasa a la cavidad torácica izquierda, saliendo el proyectil a nivel del segundo espacio intercostal izquierdo; y se alojó a nivel de la musculatura torácica izquierda, en relación con dicho espacio. De esta manera, la trayectoria que siguió el proyectil es de derecha a izquierda, levemente de atrás hacia adelante y de abajo hacia arriba, con un recorrido intracorporal estimado en 32 cm.

Además, refiere, en la región dorsal derecha superior, había otro orificio de entrada de bala que pasa por la articulación del hombro derecho, alojándose la bala a nivel de la clavícula derecha, con trayectoria posterior.

Se concluyó que ***la causa de muerte del occiso se debió a un traumatismo torácico por bala, sin salida de proyectil, ocasionada por terceros de tipo homicida.***

Consultada, reitera que existen dos lesiones balísticas, y la principal tiene un recorrido de 32 cm en total, esa lo cruzó completamente desde la parte posterior del tórax derecho al izquierdo. Además, esa trayectoria es levemente de atrás hacia adelante, esto es, en la parte posterior del tórax derecho se ubica la entrada del proyectil balístico. Paralelamente a esto, mientras iba haciendo peritaje se dejó registro fotográfico.

A través de esta perito se incorpora el **set fotográfico signado con el número 1 de la letra e) de los otros medios de prueba en el auto de apertura**, atinente a la prueba de cargo, y consiste en 3 fotografías del Protocolo de Autopsia N° 350-2021, del Servicio Médico Legal, de fecha 11 de Febrero de 2021, respecto de las cuales señala:

**Imagen N°9:** en aquella se ven los planos posteriores del cuerpo, la cavidad dorsal derecha; en la parte media de la fotografía está el orificio de entrada de bala correspondiente a la herida torácica; y arriba se aprecia también el hombro derecho, con la otra entrada.

Consultada si cuando dice levemente de abajo hacia arriba quiere decir que no fue recto el ingreso, sostiene que depende de la posición de la víctima al momento de recibir el impacto. Cuando vio que le podían disparar, dio vuelta la espalda y en cierta forma se agachó.

**Imagen N°7:** se aprecia el hombro derecho del occiso con la otra entrada de bala; aquella no es una herida mortal, pues no entra a la cavidad torácica.

Indica que de las dos heridas obtuvo proyectil, se retiraron del cadáver y se remitieron a la Fiscalía.

Para establecer que la herida es de tipo homicida se considera la ubicación del orificio de entrada, por el dorsal derecho posterior y hombro derecho, puesto que, de aquella forma, es imposible que él se disparara. Necesariamente un tercero disparó.

Refiere que, además, se hicieron exámenes rutinarios, se reservan muestras de sangre, para posteriores análisis de ADN; alcoholemia; test toxicológicos y se dejan en reserva tejidos para exámenes histopatológicos.

Contrainterrogada respecto de las otras lesiones que presentaba la víctima y que no eran de carácter homicida, refiriéndose a los hematomas en el rostro, responde que tenía una placa de escoriaciones en la región facial, que son tipo rasmilladuras, lesiones contusas; y consultada si las lesiones en su rostro se deben a un golpe único o no, responde que puede ser un golpe, y puede ser por caída. Aunque sean varios, pueden ser explicados por caída también. La lesión nasal es del mismo tipo, contuso, pero no había fractura. Las lesiones pudieron provocarse tanto de una caída de su propia altura, como de una altura más baja, como estando agachado.

Consultada si logró ver que el occiso tenía su mano negra, con lesiones o hematomas, respondió que no se veían hematomas en las manos. Indica que no tomaron muestras de ADN de las manos, pues ellos sacan muestras de sangre, y para estudiar productos de la deflagración de la pólvora, aquello no lo hacen como Servicio. No toman muestra de residuos nitrados tampoco, eso lo hacen en el mismo sitio del suceso.

Sostiene que no se le instruyó una pericia de la crimino-dinámica para ver cómo entraron las balas al cuerpo de la víctima

Respecto del proyectil balístico que ingresa por el hombro, indica que lo es desde la misma posición que el proyectil anterior, en el sector de la costilla, dorsal, la persona que dispara debería haber estado posada atrás de la víctima.

Refiere que seguramente la víctima, al ver al agresor se dio vuelta; aunque también puede ser que le hayan disparado por detrás.

Consultada si no se puede establecer dicha circunstancia, salvo que se haga una pericia crimino-dinámica, indica estar de acuerdo, y reitera que eso no es lo que se les pide a ellos como Servicio.

Insiste que la bala que ingresa por el tórax derecho y que lesiona la costilla es la incompatible con la vida; la que lesiona el pulmón derecho y el corazón y sus grandes bazos.

Consultada si el impacto balístico se hizo estando el homicida cerca o lejos de la víctima, señala que él traía una ropa, y explica que ellos - como Servicio - estiman, a grandes rasgos, la distancia de los disparos con el producto de la deflagración de la pólvora que se puede encontrar en la ropa. Cuando encuentran tatuaje o ahumamiento, el disparo es más bien de corta distancia, no mayor de un metro, pero en este caso, en la polera, no se veía ningún tatuaje ni ahumamiento. La persona seguramente debió haber estado a más distancia, pero ellos no hacen el estudio de los productos de la deflagración de la pólvora que puede indicar la distancia del disparo.

Repreguntada si el Fiscal hubiese pedido una pericia crimino-dinámica y hubiese solicitado estudiar la ropa, para determinar si tenía residuos nitrados, se podía haber establecido la distancia del disparo, responde que no, agregando que la ropa, a simple vista, no tenía ni tatuaje ni ahumamiento.

**Valoración:** ha de señalarse que ni la idoneidad del perito ni la metodología empleada para realizar su informe fue rebatida ni cuestionada, por lo que se estimó un testimonio idóneo de acuerdo a la ciencia o arte que profesa.

En su exposición relata pormenorizadamente la multiplicidad de lesiones presentes en el cuerpo del occiso, siendo varias de naturaleza contusa, principalmente en la región del rostro, salvo las lesiones principales consistentes en los orificios de impacto de bala.

En lo relevante para el caso en cuestión, habiéndose presentado acusación por el delito de homicidio, se concluyó que la causa de muerte del occiso se debió a un traumatismo torácico por bala, sin salida de proyectil, ocasionada por terceros de tipo homicida, lo que coincide con lo establecido mediante la prueba documental ofrecida por la Fiscalía, consistente en su certificado de defunción.

Se constató que existen dos lesiones balísticas, y la principal tiene un recorrido de 32 cm en total, esa lo cruzó completamente desde la parte posterior del tórax derecho al izquierdo. Además, esa trayectoria es levemente de atrás hacia adelante, esto es, en la parte posterior del tórax derecho se ubica la entrada del proyectil balístico.

Cabe destacar que, al igual que el testigo Sebastián Herrera, quien confeccionó el informe científico técnico, al ser consultada respecto de supuestos hematomas, o heridas que la defensa sostiene observar en las manos del occiso, niega que aquellas existan, lo que se condice con las imágenes exhibidas en audiencia.

Además, tanto el referido testigo como esta deponente, refieren que las lesiones contusas que se observan en su cara y frente pueden atribuirse a la caída que debe haber sufrido al momento de ser impactado por las balas, tanto si estaba de pie, como si hubiese estado agachado.

Se reitera además en este acápite, lo adelantado en el análisis de la prueba testimonial, en cuanto a que, consultada por la defensa respecto a si el tirador debía estar posicionado a la espalda de la víctima, explicó en dos ocasiones, que la víctima puede haberse volteado al momento de ser apuntado por el atacante, generándose los orificios en la manera que se evidencia en el cuerpo, lo que estos adjudicadores consideran probable, si se atiende a que, conforme a los relatos de los hermanos Reyes Hichez, el acusado habría gritado previamente, con el arma en la mano, si querían problemas para luego disparar, advertencia que, como ya se señaló, pudo haber provocado el intento de huida o de resguardo de la víctima, recibiendo los impactos en sus zonas laterales. Conclusión que se ver reforzada si se atiende a los dichos de Rosmailyn Reyes Hichez y la pareja del acusado, Briyitte Escobar Orobio, que refieren que el acusado atacó en primer lugar al “Guayo” o “Papote” y en segunda instancia a Raylin Manzueta.

2. Que el Ministerio Público, hizo comparecer además a don **CARLOS ENRIQUE MEDINA PÉREZ**, perito balístico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de investigaciones de Chile, quien expone que le fueron emitidas evidencias del sitio del suceso por un homicidio. Específicamente el rótulo decía que fue en la comuna de Cerrillos, en el pasaje Loss Domínicos. Las evidencias estaban contenidas en el NUE N°6158533. Dentro de este NUE venían contenidas solo dos evidencias, que correspondían a una vainilla y a un proyectil.

Indica que se solicita ver las características de esos elementos y practicar todas las pericias necesarias para establecer su origen. Al analizar esas evidencias pudo determinar que la vainilla corresponde a una vainilla de calibre 9 x17, o también llamada 9 mm corto.

Añade que, analizando las características, pudo establecer que fue percutida por un arma de tipo pistola o subametralladora. No puede dar mayores características o definir el tipo de arma en la que fue usada esta vainilla.

Refiere que el proyectil es de tipo encamisado, está bastante deformado, por tanto, no puede definir exactamente el calibre al cual pertenece, pero sí pudo decir que corresponde a un proyectil del tipo encamisado, propio de las armas de tipo pistola o subametralladora.

Sostiene que las evidencias las envió, también, al sistema IBIS, para establecer si tenían relación con algún caso anterior, pero a la fecha no tuvo respuesta positiva.

Como conclusiones a las que arribó, refiere que son las mismas a las que ya aludido. Dos evidencias, una vainilla y un proyectil. La vainilla de calibre 9 por 17, disparada por un arma tipo pistola o subametralladora; y el proyectil, no puede definir el calibre, pero por sus características morfológicas, puede señalar que fue disparado por un arma de tipo pistola o subametralladora. El informe es el N°616 de mayo del año 2021

Consultado, refiere que no fue al sitio del suceso. Las evidencias le fueron remitidas. Además, indica que dejó registros fotográficos de su peritaje

A través de este perito de incorpora el ***otro medio de prueba individualizado bajo el N°3 en el auto de apertura de la prueba de cargo, consistente en 5 imágenes contenidas en el informe pericial balístico N°616/021.***

**Foto 1:** fotografía de una vainilla que por sus características puede decir que es la que incluyó en su informe. Respecto a la diferencia entre el 9 x 17, el 380 y el 9 mm, a que se ha hecho alusión responde que la vainilla 9x17 es una nomenclatura en milímetros, y también se pueden llamar .380 auto, que es otra medida en relación al mismo calibre. También se le llama 9 mm corto. Es básicamente una 9 mm, pero un poquito más corta que la normal que la que se ve a diario, que es la 9 x 19. Lo que marca el valor es la medida de la vainilla, no del proyectil, la vainilla es más corta. El proyectil tiene ciertas variaciones, pero lo que realmente importa o se considera es la altura de la vainilla.

**Foto 2:** corresponde a la misma vainilla, pero toma foto del culote para que se vea el plano de percusión y la cápsula iniciadora con la percusión del arma donde fue puesto este cartucho. Esto necesariamente es percutido por un arma de fuego. Entiende que la marca de la vainilla era CBC, que es su denominación de origen, es una marca brasileña.

**Foto 3:** se trata del proyectil de tipo encamisado, bastante deformado, por eso no pudo determinar claramente el calibre, pues podría tener falta de material. No obstante pudo establecer que era encamisado porque traía restos de camisa. Explica que el proyectil está compuesto de un núcleo y de una camisa, y cuando se habla de proyectiles encamisados, inmediatamente nos trasladamos a armas semiautomáticas, o automáticas, pero como es un valor bastante pequeño, se catalogan como arma semiautomática, de tipo pistola o subametralladora. Explica que si no tuviera camisa, podría ser otro tipo de arma, como el revólver.

Indica que no pudo determinar fehacientemente el calibre, porque el proyectil pudo haber perdido masa, y el trozo fue pesado. En el informe sale valor del peso, el que no recuerda al exponer.

Consultado si a través de la masa o peso se puede establecer el calibre, o hacer un parámetro, explica que cuando se pierde masa podría cambiar el calibre, por eso prefieren decir que pertenecen a un tipo de arma, más que el calibre, porque está deformado. Si estuviera completo, automáticamente lo asocian a un tipo de arma.

Consultado si lo que incorporan al IBIS es la vainilla o el proyectil, responde que solo la vainilla, pues el proyectil, en el estado en que estaba no había cómo.

Contrainterrogado, respecto a si las municiones que le entregaron fueron percutidas por la misma arma, sostiene que no es posible saberlo, porque el proyectil no trae huellas, por lo tanto no podrían establecer una relación directa, solo es posible establecer una relación indirecta del tipo de arma, ni siquiera de calibre, toda vez, que como señaló, del proyectil no se pudo determinar el



calibre por la deformidad que este trae. Solamente el tipo de arma, que puede ser pistola o subametralladora. No es un revólver.

Indicó que una munición había sido entregada para ser analizada en el sistema IBIS pero no obtuvo respuesta.

Refiere que las municiones que le remitieron son del sitio del suceso, y cree que no pueden haber sido sacado del cuerpo de la víctima, porque no tenían restos sanguíneos.

Señala que cuando las evidencias son extraídas de las víctimas, son remitidas a laboratorio y son periciadas. En este caso no le llegó nada del cuerpo del Sistema de Anatomía Patológica

**Valoración:** La condición de perito del deponente no fue cuestionada por los intervinientes y tanto su metodología, como las conclusiones a las que arribó, fueron suficientemente fundadas y claras, sin perjuicio que su valor probatorio es relativamente bajo, en orden a acreditar los hechos materia de acusación, lo que se explica por la escasa cantidad de evidencia a periciar, y las condiciones en que aquellas se encontraban.

Lo que aparece como relevante además de permitir la apreciación de tales evidencias por parte del tribunal mediante la incorporación del otro medio de prueba N°3 del ente persecutor y que desde ambas evidencias, una vainilla y un proyectil, se colige que deben haber sido disparadas por un arma tipo pistola o subametralladora, cuestión que si bien no permite aclarar en forma relevante los hechos materia de acusación, resultan al menos compatibles con aquel.

3. Que, finalmente, la Fiscalía presentó a don **JOSÉ LUIS CARES MORALES**, constructor civil, perito planimetrista del Laboratorio de Criminalística de la Policía de investigaciones de Chile, quien expone que el día 8 febrero de 2021, a solicitud de la Brigada de Homicidios Metropolitana se le solicita concurrir a la calle Los Domínicos, sitio 53, comuna de Cerrillos. En el lugar, el oficial a cargo de la investigación le solicita fijar planimétricamente un tramo de la vía pública en la cual se encontraron dos manchas pardo-rojizas, una vainilla y unos trozos de vidrio. Posteriormente se fija un tramo del inmueble en el cual, en el baño, se encuentran diversos impactos balísticos y una evidencia balística. Con toda esa información se dirige al Laboratorio de Criminalística, en el cual se realiza un plano de planta a escala de 1 a 120, con sus respectivas descripciones de todas las evidencias encontradas en el sitio del suceso, y se concluye en un informe pericial, que se adjunta al informe pericial N° 209 del 10 de febrero de 2021.

A través de este perito se incorpora el **otro medio de prueba ofrecido bajo el N°4 del auto de apertura, consistente en un plano de planta contenido en el informe pericial de dibujo y planimetría N° 209/021**, respecto a dicha imagen refiere:

Refiere que es un plano de la calle Los Domínicos. Se trata del sitio N°53, pues la mayoría de las casas estaban nombradas como sitios. En el plano el sitio 53 es el único que tiene el acceso a un sector del inmueble que se fijó.

Aparece un comedor, luego una cocina y un baño.

En el baño es el sector en que hay mayor cantidad de puntos amarillos, que se condicen con las evidencias balísticas.

Con el N°1: en amarillo, se aprecia una cruz roja, lo que se encuentra fuera del domicilio. Ese N°1 corresponde a una vainilla. Esa vainilla aparte de fijarla en el plano, el oficial a cargo de la investigación determina sus características y el Laboratorio va con equipo recolector de evidencia, que la levantan y derivan al laboratorio.

Indica que el oficial determina todas las evidencias y son enumeradas por él, después va fotografía, fijando todas las evidencias y luego él como plano, fijando las para que después puedan ser levantadas y retiradas.

El N°2: corresponde a mancha pardo rojiza. Respecto a la lógica de la secuencia numérica, señala que la determina el oficial a cargo; el N°3: es otra mancha pardo rojiza.

Los N°s 4, 5 y 6: son impactos balísticos que están en el muro hacia el baño.

Consultado por el motivo por el que hay 4ª, 5ª y 6ª - A; responde que el 4, 5 y 6 corresponde a la entrada del impacto balístico, y los 4ª, 5ª y 6ª - A, es la salida del impacto balístico.

El N°7 es un impacto balístico; y el N°8 es un proyectil deformado. El N°9 es una mancha pardo rojiza; y el N°10: son trozos de vidrio

Señala que afuera del baño, de los N°s 4, 5 y 6, hay una especie de antejardín, pero no había nada, era parte del sitio 53. Todo fue encontrado en ese espacio.

Finalmente, reconoce su firma y su nombre.

Contrainterrogado, refiere que estuvo en el sitio del suceso el 8 de febrero de 2021, aproximadamente a las 8:40 de la mañana. Estaba acompañado con la sección de fotografía y el equipo levantador de evidencia, más los oficiales de la Brigada de Homicidios que se encontraban en el lugar. No recuerda si fue con el comisario Juan Zerené o con el inspector Ricardo Monzón, explicando para ello que esto ocurrió el año 2021.

Indica que para realizar su trabajo, es el oficial investigador quien señala las evidencias del sitio del suceso; y no recuerda que le haya solicitado ampliarlo a otros lugares.

Consultado según su experiencia, si este peritaje de dibujo de planimetría debió ir acompañado de otra pericia como una de reconstitución de escena, sostuvo que ello depende del oficial investigador, y responde luego, que él no ha participado en una reconstitución de escena durante este año.

**Valoración:** Este perito planimetrista da cuenta de una diligencia específica corroborada con las imágenes que se le exhibieron, lo que permite darle pleno valor a su testimonio, permitiendo corroborar diversas declaraciones efectuadas por los testigos comparecientes, y permitiendo cotejar la plausibilidad de las dinámicas posibles de lo acontecido, lo que fue parcialmente analizado al momento de ponderar la declaración del oficial Sebastián Herrera, al dar cuenta de su informe científico técnico.

**III.- PERICIAL DOCUMENTAL**

El Ministerio Público incorpora mediante lectura, al tenor de lo dispuesto en el artículo 315 inciso final del Código Procesal Penal, lo siguiente:

**1. Informe de Alcoholemia N° 13-SCL-OH-02954-21:**

Se trata de un documento signado como Informe de Alcoholemia, emitido por el Servicio Médico Legal, bajo la numeración o sigla ya referida, de fecha 9 de marzo de 2021, por el cual el perito ejecutor certifica que analizó la muestra de sangre femoral perteneciente a Raylin Manzueta Manzueta, tomada para este examen el 12 de febrero de 2021, durante el peritaje de autopsia N°13-SCL-AUT-350-2021, en el Departamento de Tanatología por la doctora María Viviana San Martín Herrera.

Se indica que se empleó el método de cromatografía en fase gaseosa asociada a Head-Space con detector FID, obteniendo un **resultado de 1,61 g/l.**

Este documento aparece suscrito por Marcos Bastías Contreras (Q.F.L.) como perito ejecutor, y doña Nancy Fuentes barriga (Q.F.L.) en su calidad de perito revisor.

**2. Informe toxicológico T: 1227-1231/2021:**

Corresponde a un documento emanado de la Unidad de Toxicología del Departamento de Laboratorios del Servicio Médico Legal, intitulado bajo la sigla ya indicada, fechado el 3 de noviembre de 2021, por el cual se da cuenta que, al igual que el instrumento anterior, fue requerida durante el peritaje de autopsia N°13-SCL-AUT-350-2021, en el Departamento de Tanatología por la doctora María Viviana San Martín Herrera.

Se certifica la recepción de muestras de sangre cardiaca, femoral y de orina, en las cantidades que se indican; luego los resultados preliminares y confirmatorios de presencia de drogas de abuso y fármacos habituales, destacándose después del análisis confirmatorio, ya en carácter de conclusiones, la presencia de EXTASIS (MDMA), en las muestras de sangre y orina con una concentración en sangre de 122.3 ng/mL; y de THC Y METABOLITOS, también en las muestras de sangre y orina, con confirmación de presencia de THC –COOH.

El documento aparece suscrito por la perito del Servicio Médico Legal doña Valeria Soto Covarrubias, Químico Farmacéutico, en su calidad de perito ejecutor.

**Valoración:** Tales informes periciales, sin perjuicio de tener un valor tangencial frente a la dinámica de hechos que se ha tenido por acreditada, y de una incidencia relativamente menor en dicho acaecer causal, se estiman plena prueba, por cuanto resultan compatibles con el resto de las probanzas rendidas, en particular al relato de los testigos presenciales, traídos al proceso mediante la declaración de diversos funcionarios investigadores que establecen que los hechos ocurrieron aproximadamente a las 4:30 de la madrugada, luego de que todos los involucrados se encontraban participando en una especie de fiesta o evento en una discoteca clandestina, reconociendo al menos

el consumo de bebidas alcohólicas, además, se fundan en procedimientos y análisis objetivos de personas con conocimientos en la materia.

#### IV.- DOCUMENTAL

El Ministerio Público **incorporó la prueba documental** consignada bajo dicho acápite en el auto de apertura, mediante su lectura resumida, a saber:

##### 1.- Certificado de defunción de la víctima de los hechos.

Documento emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación el 17 de agosto de 2022, Folio N°171179811, en el cual consta el nombre de la víctima, don Raylin Miguel Manzueta Manzueta, sin RUN determinado en el instrumento, nacido el 6 de agosto de 1992, consignándose como fecha de defunción el 8 de febrero de 2021, a las 05:36 hrs, y como causa de muerte: traumatismo torácico por bala.

Instrumento suscrito por Víctor Rebolledo Salas, en su carácter de jefe de Archivo General.

##### 2.- Dato Atención de Urgencia de la víctima de los hechos.

Se trata de un documento emanado de Clínica Bicentenario, con fecha 08 de Febrero de 2021, en el cual se le identifica como Raily (sic) Manzueta Manzueta, se asigna el ROL 57945, sin mayores datos de identificación, consignándose como fecha y hora de atención el 8 de febrero de 2021 a las 05:46 hrs.

La evaluación en triage lo califica de: 1. Se consigna como motivo de consulta: herida de bala; y en observaciones: paciente es ingresado directo a reanimador.

Dentro de los antecedentes médicos que se recaban aparece en la **anamnesis**, realizada por Gualpa Sarnieto Jenny, doctor(a), se señala que es un paciente NN, de sexo masculino traído por un grupo de personas que no se identifican, e indican herida de bala. Entra al reanimador a las 5:16 AM sin signos vitales, pupilas midriáticas, se inician maniobras de reanimación avanzada ya que paciente ingresa con asistolia, se inicia masaje cardiaco, más adrenalina, y manejo avanzado de vía aérea. Se administra Ringer Lactacto 500 ml en bolo, más bicarbonato de sodio y ácido tranexámico. Se realiza reanimación cardiopulmonar por 20 minutos, paciente sin respuesta, se suspenden maniobras de reanimación. Hora de fallecimiento 5:45 hrs.

En el acápite **examen físico** se registra: A: vía aérea laringospia directa con sangrado, se aspira, se instala toto tubo 8.5 se deja 22 cm, paciente aliento etílico; B: ventilatorio, se evidencia herida de bala a nivel torácica posterior de 2 cm a nivel región intercostal entre 6-7 espacio con crépitos subcutáneos; C: hemodinamia asistolia con signos de hipoperfusión; D: Glasgow 3/10 pupilas midriáticas, cráneo con restos de sangrado y hematoma a nivel de región occipital; E: exploración de extremidades sin edemas; I: normotérmico.

En el ítem diagnóstico se consigna: paro cardiorespiratorio no recuperado, herida de bala a nivel de tórax, trauma cerrado de tórax y shock hemorrágico.

Luego de señalar los procedimientos y medicamentos aplicados, en el acápite “hipótesis diagnóstica al alta”, se señala:

- Paro cardíaco, no especificado.
- Instituto médico legal.
- Otros traumatismos superficiales de la pared posterior del tórax.

Se consigna finalmente en el egreso del paciente, es su estado y destino: fallecido; tipo de alta: fallecido; fecha de fallecimiento: 08 de febrero de 2021 a las 05.36 hrs; reiterándose la hipótesis diagnóstica al alta.

El documento aparece suscrito por la médico cirujano Jenny Gualipa S.

**Valoración:** Se da pleno valor a los documentos ingresados, toda vez que no se cuestionó su integridad ni contenido y emanan de las instituciones competentes para su elaboración, en el ejercicio de las funciones que le son propias. Además, en el caso del certificado de defunción, se trata de antecedentes acordes al resto de la prueba de cargo, pues resulta coincidente con la causa de muerte incorporada mediante la perito tanatóloga que practicó la autopsia del occiso.

Por su parte el dato de Atención de Urgencia, además de resultar acorde con la pericia tanatológica, permite corroborar diversas circunstancias de contexto, fecha, hora y lugar, que fueron expuestas por los testigos de cargo, al traer al proceso las versiones de los partícipes del suceso.

**Corresponde a continuación, como se refirió hacerse cargo de la prueba rendida por la defensa del acusado.**

#### **I.- TESTIMONIAL**

Menester es destacar en este acápite, que salvo el caso de la primera testigo - doña Vanessa Alejandra Arias Padilla - que era compartida con la Fiscalía y prestó testimonio al ser ofrecida a estrados por el ente persecutor (cuya ponderación ha sido realizada con antelación), la defensa liberó el resto de su prueba testimonial, consistentes en doña **Briyitte Vanessa Escobar Orobio** y a don **Yendri Valentín Pérez Cabrera**, a quienes ofreció para declarar de las circunstancias anteriores, coetáneas y posteriores a los hechos investigados.

#### **II PERICIAL:**

1.- La defensa hizo comparecer a estrados, en primer término, a la perito doña **CARLA MARCIA AYALA TORRES**, perito químico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile (en adelante LACRIM), quien expone que mediante un formulario de solicitud de pericia N°31008, de fecha 8 de febrero de 2021, la Brigada de Homicidios Metropolitana le remite una evidencia para determinar productos de un proceso de disparo.

Sostiene que procedió a sacarla de la custodia transitoria el 10 de marzo de 2021. Corresponde a un solo NUE el 6158974, el cual contiene una bolsa plástica transparente que corresponde a muestras levantadas desde ambas manos de José Valdez Marrero, y corresponden a 6 tubos rotulados: blanco; control; dorso derecho; dorso izquierdo; palma derecha y palma izquierda.

Cada uno contiene una tórula en su interior.

Indica que la segunda evidencia es otra bolsa plástica que contiene 4 trozos de cinta adhesiva transparente, de las cuales tres de ellas fueron levantadas desde el pantalón de José Valdez Marrero, de la pierna derecha, parte anterior. La cuarta cinta corresponde a un blanco control.

Señala que cada tubo contiene una tórula en su interior, que fue levantada desde las manos del sujeto, y con ello lo que se hace es proceder a una digestión ácida y posteriormente se practica un análisis instrumental, llamado plasma acoplado inductivamente a un detector de masas. Ese instrumento lo que hace es medir las concentraciones de plomo, antimonio y bario. Posteriormente, con esas concentraciones se hace un análisis estadístico y se compara con una base de datos elaborado por el mismo LACRIM, con la finalidad de decir si estas concentraciones son compatibles con un proceso de disparo o no.

Señala que en este caso, todas las muestras analizadas les dieron que no eran compatibles con un proceso de disparo.

Explica que si el porcentaje es sobre un 90% de compatibilidad, se dice que son compatibles; si son bajo un 50% se dice que no son compatibles; y si está entre 50 y un 90%, como Servicio no se pueden pronunciar, es decir, puede o no ser compatible.

Indica que las concentraciones detectadas en esas tórulas que se levantaron desde las manos de José Valdez Marrero, les dio que no eran compatibles con un proceso de disparo.

Sostiene que en el caso de las cintas adhesivas transparentes, se hace una prueba colorimétrica para determinar la presencia de nitritos, que son producto de la deflagración de la pólvora. Esta prueba se hace cuando las muestras son levantadas mediante cinta adhesiva y corresponden a vestimenta.

Refiere que en este caso, las 4 cintas adhesivas les dieron negativo para la presencia de nitritos.

Consultada respecto de su experiencia profesional, sostuvo ser químico farmacéutico de profesión, hace casi 20 años; en la Policía de Investigaciones tienen 1 año de preparación con técnicas de distintos peritajes. Desde el año 2005 fue nombrada perito, y ha realizado distintas pericias de índole químico, entre las cuales se encuentra la determinación de residuos de disparo de armas de fuego.

Reitera que le llegó la NUE 6158974. Esas evidencias decían relación con muestras tomadas de ambas manos del acusado, ambas palmas y ambos dorsos; se considera una muestra que es blanco, que es para controlar el reactivo que usan; y una muestra control donante, que se le toma lejos de las manos o lejos de donde recibió el disparo, si es que lo recibió, pues hay algunos oficios que contaminan la piel y es para controlar falsos positivos.

Consultada si le llegó otro tipo de evidencia de disparos del acusado, como por ejemplo del

pecho, responde que no, sino solo las ya descritas.

Indica no recordar la hora en que se le tomó la muestra para el residuo nitrado al acusado.

Interrogada respecto del motivo por el que se tomó solo una muestra a la vestimenta de la pierna derecha y no a toda la ropa, responde que normalmente, cuando se está buscando es saber si la persona haya disparado, lo que se hacía antes es que se levantaba desde los puños de la ropa, de la parte superior. Si se levantó desde la pierna, lo que desconoce pues no recuerda aun si fue ella quien lo levantó, indica que tiene que haber tenido algún disparo o algo que podría decir que él recibió un disparo. Lo que se estaba tratando de buscar en ese minuto era determinar una distancia de disparo. Ello lo señala porque si hay presencia de nitritos, se dice, en todo caso es el balístico el que concluye, que el disparo fue a menos de dos metros, y si no hay, es de mayor distancia.

Estima o cree que se levantaron las muestras de las piernas, porque la persona tiene que haber tenido un disparo en la pierna, aunque no lo sabe.

Consultada si al acusado le hubieran disparado en el torso, más de un disparo, sería necesario que la PDI tome esas prendas y las someta a algún proceso de colorimetría para determinar si hay disparos en cortas o largas distancia, responde que todo depende del sitio del suceso.

Explica que el gran problema que tienen los nitritos es que son solubles al agua. Entonces si la persona recibió en el torso, y estaba la prenda de vestir totalmente impregnada de sangre, no sacan nada con hacer ese levantamiento de evidencia, pues no van a encontrar nada, porque hay sangre, en palabras simples, la sangre es más cara.

Habiendo referido la defensa que le mandó un documento, en conjunto con su informe y responde afirmativamente, señalando que venía un documento en que se decía que relacionado con esta causa había varias evidencias relacionadas que ella no perició; pero conversando con sus compañeras, pues había dos peritos químicos citados a este juicio, pero por temas de vacaciones y permisos, aquella le comentó que la habían liberado de este juicio.

**Se incorporan a través de este testigo, los otros medios de prueba consistentes en 6 imágenes de pantallazos obtenidos de la plataforma SIAU del Ministerio Público,** que corresponden a dos solicitudes de la Defensa para la realización de diligencias de investigación.

**Imagen 1:** se lee el Ruc 2100128834-k, se trata de una solicitud de diligencias de investigación de fecha 30 julio de 2022, con ingreso vía web, en estadio de tramitado.

**Imagen 2:** nuevamente como tema se lee: solicitud de diligencias de investigación. En el acápite observación, se observa que, conforme a la pericia química del Laboratorio de Criminalística Central N°498/2021 de fecha 14 de julio de 2021 que acredita que el testigo Carlos Daniel Reyes Hichez participó en un proceso de disparo con porcentaje de un 91,31; solicito que se cite a declarar a objeto que esclarezca la verdadera ocurrencia de los hechos y si participó en proceso de disparo que terminó lesionando gravemente al imputado. Todo en virtud de la investigación objetiva que

obliga legalmente al Ministerio Público.

**Imagen 3:** solicitud rechazo no ha lugar a diligencias pues testigo adolescente prestó declaración y no hay antecedentes

**Imagen 4:** se reitera como tema el de solicitud de diligencias de investigación, y en este caso se señala que se comunica lo siguiente: Contacto solicitante (email) rechazo: No ha lugar a las diligencias, toda vez que el testigo adolescente prestó declaración y no existe antecedente.

**Imagen 5:** bajo el mismo título, se lee en el acápite observación lo siguiente: que conforme a la pericia química del LACRIM N°498 de 2021 de fecha 14 de julio de 2021, que acredita que el testigo Carlos Daniel Reyes Hichez participó en un proceso de disparo con porcentaje de un 91,31 solicita se disponga una Orden de Investigar en su contra, por la comisión de un delito de porte ilegal de arma y disparo injustificado, delitos que deben ser investigados de oficio por el Ministerio Público.

**Imagen 6:** Nuevamente intitulado como solicitud de diligencias de investigación, en el ítem “se comunica lo siguiente”, se señala: Contacto solicitante (email) Rechazo: Por carecer de fundamento la aseveración, se rechaza.

Consultada la testigo, respecto a la pericia de la colega con la cual se contactó y que no declaró, refiere que la perito es doña Cecilia Catalán Pantoja. Y preguntada si para ella sería importante que una persona que tenga un porcentaje de pólvora de 91,31% sea investigada, responde que lo que pasa, es que desconoce los hechos, solo puede decir que una persona, sobre el 90% es compatible con un proceso de disparo, es lo único que puede decir.

Explica que cuando los porcentajes son sobre un 90% existen tres situaciones que pueden ocurrir, esto es, que la persona manipuló el arma de fuego, que realizó un disparo o estuvo cerca de un proceso de disparo, y ellos, como peritos químicos no pueden aseverar ninguna de las tres hipótesis, por eso están los investigadores.

Contrainterrogada, reitera que ella no recuerda haber participado en el levantamiento de muestras, debería estar en la cadena de custodia.

Explica que si bien se ha referido a dos tipos de muestras, las tómulas y las cintas adhesivas, refiere que las dos van a determinar residuos de un proceso de disparo; pero lo que determinan son cosas distintas. Lo que determinan las tómulas, que se levantan de las manos, es la presencia de plomo, antimonio y bario, que es un residuo de la cápsula fulminante un arma de fuego. La prueba colorimétrica con las cintas, determina la presencia de nitritos, que es un producto de deflagración o combustión de la pólvora. La pólvora tiene nitratos y al pasar por este proceso de combustión, los residuos que genera, son los nitritos.

Concluye que los dos van a determinar distintos productos de un proceso de disparo.

Consultada si existe algún factor que atenúe la disposición de estos residuos de plomo o bario contenido en la tómulas, responde que sí, pues las concentraciones son muy pequeñas; el tiempo entre el momento en que ocurrieron los hechos y la toma de muestra es un factor importante.



Otro elemento es la humedad, que podría disminuir la detección de estos metales, como puede ocurrir si la persona tiene las manos con sangre, lo que también podría disminuir la detección de estos metales.

Preguntada respecto de si la disminución puede ser reducida por el aseo de una persona en el hospital, contesta que sí, eso efectivamente ocurre si se hizo ese aseo en las manos, pero es algo que corresponde a los investigadores y no al perito.

Consultada si es relevante para la existencia de residuos que hayan pasado 14 horas desde la exposición al disparo a la toma de las muestras, refiere que sí, que las horas son determinantes, pero depende de todo lo que la persona hizo entre el momento en que pasaron los hechos y se tomaron las muestras, puesto que si está fallecida, pueden tomarse hasta 24 hrs. después; pero si la persona está ilesa, esas 14 horas definitivamente son importantes, ya que puede ir al baño, se lava las manos, voluntaria o involuntariamente, se mete las manos en el bolsillo, todo ello va a producir una pérdida por transferencia, va a tocar cosas y por ello se va a perder esa muestra. Todo lo que signifique tocar cosas, va a significar perder muestra. Por eso se toman de distintas partes, explica que cuando alguien toma cosas lo más importante es que se toman de las palmas; y por ello como perito toma palma y dorso en forma diferenciada, pero 14 horas, definitivamente es un tiempo prolongado para tomar las muestras.

Explica que estar expuesto a un proceso de disparo puede corresponder a tres situaciones, haber manipulado un arma de fuego; haber disparado un arma de fuego; o estar cerca de un proceso de disparo.

Al manipular un arma de fuego, para que queden residuos producto de ese disparo, no necesariamente tiene que haber sido disparada en el tiempo inmediato, se debe volver a la dinámica, pues va a depender de si el arma la dispararon y la dejaron ahí, sin moverla o la siguieron manipulando.

Consultada si el estar cerca de un proceso de disparo, pueden encontrarse residuos de un proceso de disparo en víctimas, sostiene que sí, que de hecho sí ha pasado. También se podrían encontrar en personas que estuvieron al lado del sujeto que efectúa el disparo.

Concluye señalando que la existencia de residuos en alguien no determina en un 100% que disparó, y la ausencia de residuos en un sujeto no determina en un 100% que esa persona no disparó.

**Valoración:** al igual que con la prueba fiscal, la condición de perito de esta deponente no fue cuestionada por los intervinientes y tanto su metodología, como las conclusiones a las que arribó, fueron suficientemente fundadas y claras, habiendo concluido en la pericia respecto de la cual fue citada a declarar

que todas las muestras analizadas, que fueron tomadas desde las manos del acusado Juan Valdez Marrero arrojaron que no eran compatibles con un proceso de disparo. Refiriendo, además, que las

4 cintas adhesivas que tomaron desde la parte delantera de la pierna derecha de su pantalón, les dieron negativo para la presencia de nitritos.

Lo que aparece relevante a esta magistratura, además del resultado antes referido, es la explicación de los alcances que se le puede atribuir a tales resultados. La perito, quien señaló en su relato desconocer la hora en que se levantaron las muestras analizadas, explicó que si el porcentaje es sobre un 90% de compatibilidad, se dice que son compatibles; si son bajo un 50% se dice que no son compatibles; y si está entre 50 y un 90%, como Servicio no se pueden pronunciar, es decir, puede o no ser compatible.

Sin perjuicio de la valoración de su testimonio como de carácter pericial, en lo referente al informe que ella elaboró, fue consultada específicamente por la defensa, al incorporar los seis pantallazos contenidos en los otros medios de prueba, respecto de la pericia efectuada por una colega – en cuya valoración sus dichos se considerarán como los de un testigo-, doña Cecilia Catalán Pantoja, quien habría detectado un porcentaje de pólvora de 91,31% en el testigo de cargo Carlos Reyes Hichez, y la necesidad de que ello debiese haber sido investigado.

Su respuesta fue contundente al señalar que aquello no es resorte de la pericia, pues desconoce los hechos, reiterando que lo que pueden concluir desde sus pericias es que una persona, sobre el 90% es compatible con un proceso de disparo; a lo que añade que, cuando los porcentajes exceden el 90% existen tres situaciones que pueden ocurrir, esto es, que la persona manipuló el arma de fuego, que realizó un disparo o estuvo cerca de un proceso de disparo, y ellos, como peritos químicos no pueden aseverar ninguna de las tres hipótesis, ***por eso están los investigadores.***

Fue elocuente al concluir que la existencia de residuos en alguien no determina en un 100% que disparó, y la ausencia de residuos en un sujeto no determina en un 100% que esa persona no disparó, por lo que tal materia excede al contenido de la pericia encomendada, y como aparece evidente para el tribunal, los resultados de las pruebas científicas o técnicas a las que alude la defensa, si bien existen, no tienen una consecuencia o explicación única, debiendo necesariamente ser ponderados en conjunto o sistemáticamente con el resto de la evidencia recabada en la investigación. Estimando el tribunal, al igual que lo esbozado por la Fiscalía, conforme a los pantallazos exhibidos al rechazar las diligencias requeridas por la defensa, que el resultado de las pruebas realizadas a Carlos Reyes Hichez tenían una explicación distinta al de haber percutado un arma de fuego, y tales hipótesis alternativas tenían un correlato con el resto de la prueba recabada por los investigadores.

El tribunal también estimó relevante las condiciones que señaló la perito que pueden conducir a que una persona que sí percutió un arma de fuego, pueda arrojar un resultado negativo, esgrimiéndose como algunas de ellas el transcurso del tiempo desde el hecho a la toma de la muestra, la humedad, la presencia de sangre, el tocar cosas con las manos, y el lavado de las

mismas; habiendo quedado establecido, en contra de lo que sostiene la defensa, que efectivamente transcurrió un lapso de tiempo relevante entre la ocurrencia de los sucesos hasta la toma de las muestras analizadas por la perito en comento.

A criterio de estos jueces tal circunstancia quedó suficientemente establecida con el testimonio de los funcionarios policiales Ricardo Monzón Toro y Melissa Gatica Rivera, pues el primero tomó la declaración del acusado como víctima en el Hospital El Carmen y la segunda la presencié, consignando ambos que ello ocurrió en dicho recinto hospitalario aproximadamente a las 18:00 hrs, cuando en cumplimiento de una solicitud del oficial de cargo, pudieron dar con el acusado, luego de que aquel fuese trasladado de un CESFAM de Cerrillos.

A ello ha de sumarse, que el paciente ingresó en primer término a dicho CESFAM, en el cual, conforme a la propia prueba documental de la defensa, llegó herido de bala, habiéndole sido disparados tres proyectiles balísticos, dos en el sector del esternón y uno en la pierna con salida de proyectil, pudiendo presumirse un nivel de sangrado al menos importante; y antes de ser trasladado al Hospital El Carmen recibió al menos los tratamientos necesarios en procedimiento de urgencia, como oxigenoterapia y la colocación de una inyección intravenosa, lo que permite presumir que en ambos recintos de salud, debió habersele realizado algún procedimiento, aunque sea mínimo de aseo, máxime si transcurrieron varias horas antes de ser ubicado por los agentes policiales y, a mayor abundamiento, encontrándose el país en situación de pandemia como se pudo observar incluso en las imágenes del informe científico técnico de Sebastián Herrera cuando registró el recinto donde se hallaba la víctima Mazueta Manzueta, la existencia de salas especiales habilitadas para pacientes de COVID.

Todos estos antecedentes permiten al tribunal, no otorgar mérito probatorio al resultado negativo o “no compatible” con un proceso de disparo, practicado a las muestras levantadas de las manos y vestimentas del acusado.

**2.-** Seguidamente, la defensa hizo comparecer ante el tribunal a don **OSVALDO MARCELO FAUNES PEÑA**, perito balístico, ex Comisario de la Policía de Investigaciones, quien expone que efectuó una meta pericia balística al informe balístico del Laboratorio de Criminalística, el que, al igual que la pericia analizada, está subdividida en 3 partes, a saber, el método ofrecido, el trabajo que se desarrolló y las conclusiones.

Sostiene que se trata de una pericia química, estudio de las manos del imputado y testigos. Indica que también está ahí la evidencia de tipo balístico que son dos casquillos y un proyectil y diferentes evidencias de impacto de proyectil balístico.

Refiere que en lo principal se determinó que las vainillas que se encontraron en el lugar, dos, fueron percutidas por un arma de fuego tipo pistola o subametralladora, y que no es posible determinar de cuál, pues no hay arma incautada.

Respecto del proyectil deformado, sostiene que tampoco había arma con qué compararlo.

Indica que hay fotografías de múltiples disparos en un lugar y también hay declaraciones de testigos que inculpan al imputado.

Sostiene que del análisis pudo observar que no hay participación balística del acusado, no hay evidencias que logren imputarle como sostenedor de una arma o actuando en un proceso de disparo. No se pudo determinar la cantidad de armas, porque es muy poca evidencia. Y en el caso de un testigo, tiene mayor porcentaje de residuo nitrado en sus manos, que lo hacen parecer haber disparado un arma de fuego.

Consultado respecto de su experiencia, indica que trabajó 24 años en la Policía de Investigaciones, y ahora trabaja en forma particular. En dicha institución llegó al grado de comisario.

Su experticia se inicia en un curso de perito balístico en el ejército, después trabajó 9 años seguidos en el LACRIM de la PDI. Impartió clases hasta hace poco en la universidad y hoy es perito particular. Ha participado en varios casos de forma particular, en juicios en la comuna de Quillota, Valparaíso, e incluso para la Defensoría Penal Pública.

Refiere que en este caso realizó dos metapericias, puesto que posteriormente a la solicitud preliminar de la defensa, se le hizo una nueva solicitud con nuevos antecedentes que se agregaron. Se trataba del asunto del análisis de los grados de contaminación en las manos del imputado, una pericia química, que tuvo que analizar en mismo contexto que el anterior.

Ese informe venía con un documento de ADN. Era un informe del acusado, y en las conclusiones la perito químico del caso, dice que imputado no tiene relación con el hecho.

Recuerda que el valor de los residuos nitrados hallados en las manos del acusado eran menos de 1 a 6%, cree; e indica que se puede tener certeza de participación sobre un 50 a 90%, pues sobre 90% ya hay seguridad.

Recuerda se hizo otras pericias químicas a los testigos, y uno de los testigos dio setenta y tantos, o noventa y tantos, el testigo Carlos Reyes Hichez. No recuerda bien el porcentaje.

Cree, además, que la víctima tenía un porcentaje de pólvora en sus manos de un 65%, al parecer.

Arriba a la conclusión que no había fundamentos balísticos para decir que el imputado participó en el disparo. A diferencia de la víctima y testigos que sí, participaron en un proceso de disparo, accionaron un arma o estuvieron encima de ella.

Indica que para que se pueda contaminar deben disparar encima de ella.

Consultado, no recuerda en qué parte del cuerpo le encontraron pólvora a la víctima, pero que a Carlos Reyes en el dorso de la mano derecha, lo que, indica, significa que participó en un proceso de disparo.

Contrainterrogado, señala que dejó de trabajar en la PDI el año 2010. Hizo clases en la universidad y en la PDI mientras era de la institución, en balística. No tiene estudios químicos, pero sí conocimientos en relación a peritajes. No es químico, solo perito balístico, que tiene que ver con

análisis de vainillas y proyectiles.

Señala que cuando le pidieron esta metapericia le señalaron que el objeto era determinar la participación del imputado en el hecho y, consultado respecto a qué tiene que ver eso con balística, indicó que dice relación con la deflagración de la pólvora en las manos, lo que uno puede interpretar como prueba. Sintetiza señalando que no le pidieron un análisis balístico, sino de la investigación en general. Lo que expuso en su peritaje, como un análisis de la investigación.

Indicó que no formó parte de la Brigada de Homicidios.

Consultado si concluyó que el imputado no participó pues no le encontraron trazas de residuos químicos en sus manos de determinados elementos, solo pudo señalar el antimonio y el bario, no recordando el tercer elemento.

Reconoce que si el sujeto se lava las manos le encontrarían muy baja cantidad; lo mismo por el tiempo transcurrido, señalando como tiempo relevante primero un par de horas, y luego 6, indicando que eso lo manejan los peritos en general.

Consultado respecto de la hora en que se tomaron las muestras, indica que fue en la noche del día del hecho. Luego, le parece que el hecho ocurrió en la madrugada, alrededor de las 4:30 de la madrugada. Luego señala que no sabe la hora en que se tomaron las muestras.

Luego refiere saber que le tomaron declaración en el hospital pasadas las 6 de la tarde; por lo que desde las 4 de la mañana a las 18 horas, habían pasado más de 14 horas, por lo que se consulta si consideró ese parámetro y responde que no lo sabía.

Consultado si sabe que cuando alguien ingresa al hospital le realizan un aseo hospitalario, señala que eso depende, ejemplificando un caso de urgencia, pero no responde respecto a que aun así, habían transcurrido más de 14 horas.

Señala que una persona mantenga residuos nitrados implica que ha participado en un proceso o estar muy cerca de quien disparó, respondiendo afirmativamente que podría tratarse de un cómplice si estaba a su lado.

Refiere que los residuos nitrados quedan en las palmas y en el dorso de las manos; y que se toman muestras también en las ropas, o en las piernas, por si hay disparos a distancia y otros residuos que puedan aparecer. Para ver la distancia de los disparos. Agrega que puede haber residuos nitrados en partes distintas a las manos.

Consultado si se pueden eliminar residuos nitrados por el roce con otras personas, indica que siempre queda algo, lo que dice por experiencia. Agrega que lo ha consultado con los químicos y le han dicho eso.

Refiere que en el lugar encontraron evidencia balística, y sólo se sabe que fue disparado por un arma de fuego, pues dejaron vainillas, y es indubitado.

Reconoce que los testigos sindicaron al acusado como participante, pero no hay fundamentos técnicos químico balísticos para hacerlo, como existencia de residuos nitrados.

Consulado si cuando se refiere a los residuos encontrados a Valdez se refiere a la pericia N°209, responde desconocerlo, recuerda que se trataba de una perito de Concepción, pero desconoce el nombre.

Preguntado por la defensa si vio en la carpeta una prueba de ADN, indica que eran las pruebas que le hicieron al imputado para ver si tenía ADN, y tenía 3 distintos. Repreguntado si se refiere al imputado o la víctima, responde que al parecer era la víctima.

Sostiene que al parecer le tomaron las muestras al testigo Carlos Reytez Hichez, al mediodía e indica que si tenía sobre 90% significa que participó en un proceso de disparo o estuvo muy cerca.

**Valoración:** A diferencia del resto de los peritos deponentes, si bien no en términos formales, sí se cuestionó en el desarrollo del contrainterrogatorio la idoneidad, método, objeto y conclusiones de esta pericia, lo que el tribunal comparte por diversas razones.

Cabe señalar en primer término, que el perito fue presentado como autor de una meta pericia balística, respecto de cuya idoneidad no habría discusión, al haber realizado tal función con anterioridad en la Policía de Investigaciones, pero en su exposición refirió haber metapericiado una pericia de carácter químico, lo que aún podría entenderse incorporado a sus conocimientos técnicos, si se atiende a que explicó que estaba refiriéndose a la deflagración de la pólvora en un eventual proceso de disparo; pero ya en el contrainterrogatorio reveló que lo que realizó y le fue encomendado fue una investigación general acerca de la participación del imputado en el hecho, cuestión que manifiestamente excede de los márgenes de la pericia por la que fue ofrecido.

Por otra parte, conforme al artículo 314 del Código Procesal Penal los informes periciales resultan procedentes siempre y cuando se requiera apreciar algún hecho o circunstancia relevante para la causa y fueren necesarios conocimientos especiales de una ciencia, arte u oficio, lo que no se condice con la generalidad que atribuye al objeto de su metapericia – determinar la participación en los hechos del acusado -, materia propia del ejercicio de la jurisdicción. Sin perjuicio de ello, al haber sido declarado admisible en la audiencia de preparación de este juicio, se procedió a su análisis de igual manera.

El tribunal, estimó que su exposición no demostró las garantías de seriedad y profesionalismo a las que se refiere el artículo 316 del citado cuerpo legal, manifestando en estrados carecer de estudios de química, desconociendo uno de los tres elementos (el plomo) que se pesquisan en un informe que precisamente estaba metapericiando. Se refirió a cantidades porcentuales de residuos nitrados en términos poco exactos (ni siquiera refería números completos, necesarios para hacer un análisis estadístico de los resultados); indicó que se habían periciado dos vainillas, en lugar de una y un proyectil, señaló no haber considerado el parámetro del transcurso del tiempo para su análisis, desconociendo la hora de la toma de las muestras y el acaecimiento del hecho; relativizó injustificadamente la posibilidad de que el acusado haya sido aseado en los recintos asistenciales y atribuyó a los resultados de las pruebas de residuos, un carácter extensivo, absoluto

y unívoco, en el mismo sentido que la perito Carla Ayala Torres señaló, está vedado realizar, cuestión esta última que el tribunal, como señaló con antelación, comparte.

Por las razones desarrolladas no se le otorgará valor probatorio a la metapericia recién analizada.

### III. DOCUMENTAL

La defensa incorporó, además, la siguiente prueba documental, mediante su lectura resumida:

#### 1.- Dato Atención de Urgencia de la víctima de los hechos.

Se trata de un documento emanado del CESFAM Dr. Norman Voullieme C. N°23816086, que registra como fecha de llegada el 08 de Febrero de 2021, a las 05:04 hrs.; dejándose en blanco la casilla que se refiere al nombre del acompañante.

En el instrumento se identifica al paciente como José Fernely Valdez Marrero, RUN 26.574.617-9, de 27 años de edad, sin dirección, de la comuna de Cerrillos.

Aparece categorizado como C1. Se consigna, por el médico Carlos Figueroa Zamora, como motivo de consulta: herida de bala.

Dentro de los antecedentes médicos que se recaban aparece en la **anamnesis**, Paciente sin antecedentes mórbidos, recibe impacto con arma de fuego (revolver?) en región precordial, derecho a esternón y lesión subclavia. Sin agujeros de salida.

Con tercer agujero en muslo derecho, con agujero de entrada y salida

Se registra como diagnóstico: disparo por arma de fuego.

En las indicaciones de atención de urgencia se consigna: Oxigenoterapia, por una vez, y colocación de inyección indovenosa.

En Indicaciones al Alta de registra: derivación urgente a Unidad de Emergencias.

Destino unidad de emergencia hora alta 5.29.

El documento aparece suscrito por el médico Carlos Figueroa Zamora

**Valoración:** Se da pleno valor al documento ingresado, toda vez que no se cuestionó su integridad ni contenido y emanan de la institución competente para su elaboración, en el ejercicio de las funciones que le son propias. Además, se trata de antecedentes acordes al resto de la prueba de cargo, pues resulta coincidente con la forma en que los oficiales policiales refieren haberlo encontrado al momento de tomar su primera declaración. Puesto que desde dicha institución fue trasladado al Hospital El Carmen.

**En síntesis:** Estos elementos descritos, analizados y valorados conforme a los principios de la lógica, máximas de experiencias y conocimientos científicamente afianzados permiten, más allá de alguna duda razonable dar por acreditado los elementos fácticos reseñados al comienzo de este considerando, desde el instante que las declaraciones de los testigos de cargo, principalmente funcionarios policiales partícipes del procedimiento investigativo, quienes concatenadamente trajeron

a estrados las versiones de los partícipes del suceso investigado, corroborada por material fotográfico y visual, ya del sitio del suceso como del cuerpo de la víctima, y también por prueba de carácter médico y pericial dieron cuenta que Raylin Manueta Manzueta fue atacado por el acusado con un arma de fuego cuando se encontraba en un sector aledaño al establecimiento ilegal en que se realizó una fiesta en una toma de Cerrillos, recibiendo al menos dos impactos balísticos, uno de los cuales le origina una muerte violenta de etiología médico legal homicida.

Tal como se adelantó al momento de dar a conocer el veredicto, por las circunstancias de hecho que se revelaron por los testimonios rendidos en audiencia, por el carácter y ubicación de la lesión provocada a Manzueta Manzueta, para estos magistrados no existe duda de la existencia de un dolo homicida, por parte de Valdez Marrero, como se desarrollará al analizar la calificación jurídica que se erige respecto de estos hechos.

Conforme a todo lo antes señalado, permite dar por cierto los hechos referidos al comienzo de este considerando.

**SÉPTIMO: Calificación jurídica del hecho acreditado.** Los hechos que se han tenido por acreditados en la motivación sexta se encuadran dentro de la figura típica prevista en el artículo 391 N°2 del Código Penal, esto es, *homicidio simple, en grado de ejecución consumado*. La adjetivización “simple”, permite diferenciarlo de otro tipo de homicidios como el calificado.

En efecto, la figura penal descrita requiere para su configuración la realización de la actividad dirigida a matar a otro, que se produzca el deceso y que dicha conducta sea de carácter homicida e imputable a un tercero, elementos que concurren en esta causa conforme a los medios de prueba aportados por la Fiscalía.

La muerte de Manzueta Manzueta, se acreditó con la declaración de la doctora tanatóloga del Servicio Médico Legal doña María Viviana San Martín Herrera, quien realizó la autopsia y determinó la causa de muerte señalando que se debió a un traumatismo torácico por bala, sin salida de proyectil, ocasionada por terceros de tipo homicida, lo que concuerda con el certificado de defunción indicando la causa de muerte.

De la misma forma, la doctora San Martín indicó que si bien el occiso recibió dos impactos de bala, solo uno fue incompatible con su vida, que fue el que ingresó por la región torácica derecha posterior, lo que permite concluir, atendida la posición de aquella que la causa de muerte proviene de una acción de terceros, lo que es corroborado por las imágenes fotográficas del cuerpo del occiso que dan cuenta de aquello, además de las pericias balística, planimétrica y los antecedentes contenidos en el informe científico técnico, que permitieron establecer la compatibilidad de todas estas lesiones y evidencias, con una agresión por arma de fuego; a lo que debe necesariamente agregarse el testimonio en sede investigativa, de los hermanos Reyes Hichez y de propia pareja del acusado, quienes, hallándose presentes, pudieron apreciar en forma directa el acometimiento en contra de Manzueta, que culminó con su fallecimiento.



Tales antecedentes son conclusivos que tal conducta se encuadra en el verbo rector del tipo penal antes referido, esto es, “el que mate a otro”, lo que necesariamente sucedió cuando un tercero dispara, con un arma de fuego, a Manzueta Manzueta, provocándole muerte.

En cuanto al nexo causal, cabe señalar que su concepto ha sido fuertemente criticado por la teoría de la imputación objetiva, pero la misma no puede desconocer su importancia en los delitos de resultado, como es un delito de homicidio, pues incluso en un proceso de imputación es necesario constatar el nexo causal entre la conducta de una persona y la muerte de otra. En tal sentido si bien la imputación habla de una conducta riesgosa, como acontece en este caso al ejecutar acciones tendientes a lesionar a otro con un arma de fuego, dicha conducta riesgosa es un pronóstico que debe vincularse causalmente al resultado. Todo este fenómeno no puede tener una base meramente especulativa sino empírica, sin sostener que es meramente naturalista, sino que la fundamentación normativa se sustente en razones científicas que permitan arribar a una decisión conectada con la realidad fáctica. En tal sentido, el informe de autopsia es claro y preciso, la causa de muerte por herida torácica por bala, sin salida de proyectil, permite afirmar que la conducta prohibida de agredir o matar a otro tuvo un resultado de muerte por la acción ejecutada por el hechor. Tal conclusión surge de conocimientos científicamente afianzados como son las pericias de autopsias y tales pericias si bien no dan certeza, si otorgan una fundamentada probabilidad, que sirve para sustentar una decisión más allá de toda duda razonable. En tal sentido compartimos la opinión del profesor Héctor Hernández quien señala “la prueba en el proceso penal nunca funciona sobre la base de certezas sino sólo con grados más o menos altos, de plausibilidad” (Hernández, Héctor, Revista digital Política criminal N°1, 2006, A7, pg. 19). Siendo así, es evidente que la información aportado por la médico legista establece una explicación racional, fundada en sus conocimientos científicos y que permiten arribar a la causa de muerte sin que exista otro antecedente plausible que altere estas conclusiones.

En síntesis, quedó demostrado en forma indubitada que el fallecido Manzueta Manzueta murió por una herida torácica por bala, sin salida de proyectil, configurándose de esta forma y desde el punto de vista objetivo, el tipo penal de homicidio simple, pues existió una acción de herir con un objeto apto para ello y que le provocó una herida a bala que produjo la lesión del lóbulo inferior del pulmón derecho, el hilio pulmonar, el saco pericárdico, la aurícula derecha pulmonar y la aorta ascendente, que ocasionaron su muerte.

Analizado los elementos objetivos del tipo, cabe determinar el dolo como elemento subjetivo del mismo, esto es, si concurre la conciencia y voluntad del sujeto de realizar el hecho tipificado objetivamente, concepto natural que no toma en consideración si conoce la significación jurídica de su actuar, esto es, la conciencia de la antijuricidad que no es parte del tipo sino de la culpabilidad. El dolo tiene una doble dimensión, sólo el que sabe lo que ocurre puede querer que ocurra. Tanto los elementos cognoscitivos como volitivos se dan con diversas intensidades y estas diferencias

admiten la clasificación en dolo directo, de consecuencias necesarias y eventual. El dolo directo implica que el sujeto quiere matar a otro y lo hace, si la acción implica otras consecuencias inevitables a la principal se denomina de consecuencias necesarias o de segundo grado. Sin embargo, si el sujeto que realiza la acción sabe que es posible eventualmente que se produzca el resultado típico y no lo desea, sin embargo no deja de actuar se denomina dolo eventual, categoría compleja por su cercanía con la culpa inconsciente.

De la prueba rendida durante el juicio nos permite determinar ciertas conductas para descifrar la voluntad del autor del ilícito. Para tales efectos, es necesario describir la dinámica de los hechos en la que se produce la agresión y en tal sentido cabe señalar que de acuerdo a lo señalado por los hermanos Reyes Hichez y la propia pareja del acusado en sede policial, refrendado por las pericias planimétrica y balística, y acorde al contenido del informe científico técnico de la investigación, Valdez Marrero, luego de finalizar el evento o fiesta en que participaban tanto aquel como la víctima, prevaleciendo de un arma de fuego, amenaza a la víctima y su acompañante, y sin mediar provocación de su parte les dispara, impactando a Manzueta Manzueta, a una distancia relativamente corta, en dos ocasiones, provocándole una herida torácica que lesionó diversos órganos y vasos de importancia. Esta dinámica permite estimar a estos magistrados que la acción se cometió con dolo directo, un dolo homicida, pues hay una dimensión volitiva que permite calificarla de tal forma, el hechos quiso provocar la muerte del occiso, lo que finalmente aconteció. El animus necandi en este caso es manifiesto, si se considera además que habría percutado, incluso más disparos en su contra ue los que culminaron alojados en su cuerpo.

La conducta típica antes descrita se estima que afectó al bien jurídico protegido por el tipo penal del homicidio, esto es, la vida desde el instante que la acción descrita en la norma ocasionó la muerte de una persona porque existe tanto un disvalor de acción, el acto de homicida, como un disvalor de resultado, la muerte de la víctima, estimando que existe tanto antijuricidad formal y material, desde el momento que se encuentra acreditada la acción prohibida que afectó el bien jurídico protegido.

En cuanto al grado de desarrollo, no obstante no ser objeto de discusión se encuentra en grado de consumado, desde el instante que, producto de la realización de la acción homicida por el sujeto activo se ocasionó la muerte, consumándose el delito.

**OCTAVO: Participación.** La participación de José Valdez Marrero como autor del homicidio de Manzueta Manzueta se determinó por la prueba de cargo analizada en el considerando sexto, tratándose principalmente de las declaraciones en sede investigativa, cuatro partícipes de los sucesos, tres hermanos vinculados a la víctima por la relación sentimental de uno de ellos con aquel, y la propia pareja del acusado, quien lo acompañaba y lo habría trasladado al recinto asistencial en que a la postre fue detenido, las que se trajeron al proceso vía declaración de los funcionarios policiales que las recabaron, resultando además contestes con el resto de la prueba analizada.

Ha de agregarse a ello, que se dio cuenta de un reconocimiento específico en su contra, mediante el protocolo institucional por parte de Rosmailyn Reyes, al serle exhibidos los Kárdex de rigor por la funcionaria policial Gabriela Astudillo Troncoso a lo que se suma, que la menor de iniciales A.J.R.H., en sede investigativa señala características físicas del hechor que coinciden con las del acusado presente en la Sala.

Cabe agregar al respeto, que la defensa, pese a esbozar que la declaración en sede policial que hiciera la pareja de su representado la habría realizado sin abogado, nunca alegó que hubiese sido obtenida con vulneración de garantías o ejerciendo sobre él algún tipo de coacción, y el oficial Sebastián Bustos Péndola refirió que se le hizo previamente todas las advertencias legales, comunicándole la facultad de no declarar incriminando a su pareja, facultad que Briyitte Escobar Orobio no ejerció.

Por las circunstancias expuestas, cabe concluir que la conducta ejecutada por Valdez Marrero es la de autor de conformidad a lo prescrito en el artículo 15 N°1 del Código Penal, al ejecutar el hecho de una manera inmediata y directa, pues realizó todos los elementos objetivos y subjetivos del tipo penal y siendo atribuirle la conducta desde el punto de vista de la culpabilidad, pues tiene capacidad penal, conocía la ilicitud de la conducta y podía ajustarla conforme a derecho.

**NOVENO: Alegaciones de los intervinientes y resolución.** La defensa, desde su alegato de apertura, presentó dos alegaciones principales; en primer término, la absolución por falta de participación de su representado; y, en segundo lugar, la infracción de garantías fundamentales arguyendo el incumplimiento del deber de objetividad con que ha obrado el Ministerio Público, tanto en sede investigativa, como ante este tribunal del Juicio Oral.

La primera de las alegaciones se encuentra descartada, en virtud de los argumentos vertidos en los dos considerandos precedentes, correspondiendo en este acápite hacerse cargo de esta segunda alegación

Como se adelantó, la defensa arguyó, **en lo concerniente a la infracción de garantías constitucionales**, como se consignó, al dar cuenta del tenor de los alegatos de apertura y clausura de las partes, la defensa funda dicha infracción en la vulneración del principio de objetividad que rige la actividad del Ministerio Público, y consecuentemente la presunción de inocencia que favorece a su representado

En sustento de su alegación reclama que la Fiscalía no instruyó una ampliación del sitio del suceso para determinar si había ADN en otra parte; no determinó a través de una instrucción fiscal si las municiones percutadas pertenecían a la misma arma o no, pese a tener un mismo calibre; tampoco realizó una reconstitución de escena o una pericia criminodinámica, que entiende fundamental porque todos los testigos posan a su representado por encima de la víctima, al frente de ella, y los disparos son por la espalda. Sostiene que cree fehacientemente que fue Carlos Reyes Hichez quien percutó esos disparos que finalmente terminan con la muerte de la víctima. Que el

Ministerio Público no hizo diligencias para determinar a quién pertenecía los ADN que se encontraban en el suelo. Prescinde de la pericia de bióloga y química Carolina Estuardo Parra, quien iba a deponer a quién pertenecían esas manchas pardo rojizas, cuántos ADN fueron encontrados en la mano de la víctima. No le importó los disparos que su representado tenía dentro del cuerpo, no realizó diligencias para extraerlos; no empadronó testigos, no hizo gestiones o esfuerzos para mantenerlos disponibles en el Juicio, estimando que prescindió de sus declaraciones porque ellas se contradicen con las pruebas científicas; que hubo testigos que la Fiscalía no ofreció y tuvo que hacerlo la defensa, como Briyitte Escobar Orobio, o a la perito química Carla Ayala Torres.

Refiere que adelantó que no hizo suya la prueba del Ministerio Público para desnudar que se ha infraccionado flagrantemente no solo la garantías procesales, sino también la presunción de inocencia establecida en el artículo 4 de nuestro Código Procesal Penal y la Constitución Política.

Sostiene que no solo desde el principio de la investigación, sino también en el desarrollo de este juicio oral, se han seguido infraccionando, pues la Fiscalía prescinde de prueba fundamental, como la declaración de la perito Cecilia Catalán Pantoja y de la perito Alejandra Estuardo Parra, y además la declaración de un policía, quien estuvo a cargo de toda la investigación, que pudo haber señalado la hora que se toman las declaraciones o la toma de muestras a su representado; o que escondió prueba científica como la pericial, química, de ADN, que la defensa cree que el Ministerio Público escondió.

Estima que se ha infraccionado desde el inicio de la investigación hasta este juicio, las garantías procesales y la presunción de inocencia de su representado, ya que el Ministerio Público no ha sido objetivo en su investigación punitiva ni en la realización del juicio. Para la reconducción del carácter de imputado a víctima de su representado el Ministerio Público no hizo nada.

Para el análisis de la alegación en cuestión, menester es recordar que el principio que se pretende vulnerado tiene consagración constitucional en el artículo 83 de nuestra Carta Fundamental, que prescribe, en lo pertinente, que un organismo autónomo, jerarquizado, con el nombre de Ministerio Público, dirigirá en forma exclusiva la investigación de los hechos constitutivos de delito, los que determinen la participación punible y los que acrediten la inocencia del imputado y, en su caso, ejercerá la acción penal pública en la forma prevista por la ley; pudiendo entenderse que esta principio rige el actuar de la Fiscalía tanto en sede investigativa como en el desarrollo de las etapas siguientes, como la intermedia, o en este caso el juicio oral.

Sin perjuicio de ello, y tal como se adelantó en el veredicto de rigor, el tribunal, en forma unánime, fue de la opinión de descartar la infracción alegada por la defensa; ello por cuanto se estimó, al contrario de lo expuesto por la defensa, que el Ministerio Público no vulneró el referido principio, en atención a diversas circunstancias que estos jueces tuvieron la posibilidad de percibir, atendidas las sucesivas alegaciones realizadas por la defensa, y por los propios actos de los

intervinientes en la misma audiencia, siendo relevante, como se señalará, la liberación de pruebas a la que se ha hecho alusión.

Entiende el tribunal que la serie de falencias u omisiones que la defensa reclama respecto del Ministerio Público, a las cuales incluso las considera mal intencionadas o realizadas conculcando los principios de objetividad y presunción de inocencia, descansan principalmente, en la poca consideración que el ente persecutor otorgó a una serie de pruebas de carácter científico que demostrarían la inocencia del acusado, y que de hecho incriminarían tanto a la víctima (haber participado activamente en la balacera), como al testigo Carlos Reyes Hichez, a quien durante todas sus intervenciones calificó como testigo estrella de la Fiscalía, siendo que su relato, como se pudo apreciar, fue coincidente con otros tres relatos realizados en sede policial que se conocieron en estrados. En base a ello, sostiene que debió haber ampliado la investigación, reconduciéndola hacia el testigo Carlos Reyes y recalificando el estatus de su representado al de víctima.

El Tribunal, como se adelantó al realizar el análisis de la prueba, particularmente la pericial rendida por la defensa, evidenció la forma o más bien el sentido o alcance que puede otorgarse a un resultado pericial como el análisis de residuos nitrados, como método de investigación para establecer si un sujeto percutió o no un arma de fuego. Este resultado, tal como elocuentemente lo señaló la perito Carla Ayala Torres, se agota en establecer que alguien es compatible, indeterminado o incompatible con haberlo hecho, dependiendo de la cantidad de residuos encontrados y su comparación estadística con un baremo que manejan institucionalmente.

Pero aclaró, a continuación, que el ser compatible o incompatible, no permite establecer mecánicamente y con la certeza que la defensa pretende, que un sujeto disparó o no, existiendo tres posibilidades para el caso de haber resultado compatible, a saber, haber manipulado el arma, haberla disparado o haber estado cerca cuando ello acaeció; y por el contrario, señaló que existen un sin número de factores que inciden en que esta prueba resulte negativa o incompatible, aun cuando el sujeto de la muestra haya disparado, por factores relativos al tiempo de demora en la toma de sus muestras, la humedad, las acciones realizadas entre el hecho y la toma de la muestra, entre otros.

Lo cierto es que este tribunal, y muy probablemente el ente persecutor en la fase de investigación, arribó a la misma conclusión, toda vez que al recibir el resultado de esta pericia, existía un acervo importante de evidencias probatorias paralelas que sindicaban a Valdez Marrero como el autor del ilícito investigado, representándose una dinámica particular que situaba, además, al testigo Carlos Reyes siempre cerca de la víctima al momento de ser acometido. Tal circunstancia, unida a las falencias (o concurrencia de elementos que provocan la pérdida de residuos) que se pudieron advertir en la toma de muestras del acusado, condujeron a que resultara inocuo para los fines de la investigación del ente persecutor – ya sea incriminando o exculpando al imputado -.

El no atribuirle el valor de exculpación que la defensa le atribuye, no implica la vulneración del principio esgrimido, sino que una correcta conducción de la investigación, toda vez que, como quedó establecido, las condiciones en que se practicó dicha pericia no tuvieron mérito para que el tribunal estableciera, por su solo resultado, el que fue suficientemente informado al tribunal en audiencia por la perito que lo ejecutó y que fue presentada por la defensa, que el acusado no disparó.

Similar razonamiento es aplicable para las supuestas pericias no incorporadas por la Fiscalía, consistentes en el análisis de residuos nitrados del testigo Carlos Reyes, cuyos resultados de igual forma fueron conocidos por el tribunal mediante la declaración de la perito antes referida; o las pruebas de ADN, toda vez que por la dinámica de los hechos, la autoría de un acometimiento realizado a distancia con un arma de fuego, no resultaría, prima facie, establecida o descartada por la presencia de ADN del acusado o del testigo en el lugar.

En cuanto al reclamo de no haber reconducido a su representado desde la calidad de imputado a víctima, aquel también carece de base, por cuanto, ha quedado establecido que en los albores de la investigación justamente declaró en tal carácter, y lo hizo hasta que se evidenció, que conforme al resto de las declaraciones y pruebas de cargo recabadas por la Fiscalía, aquel sería a quien se sindicaba como autor. Además, al parecer la defensa yerra al pretender que se le atribuya tal carácter al menos en este juicio y en la investigación que le precede, toda vez que el mismo versa por el homicidio de Raylin Manzueta Manzueta. Lo que pretende, en realidad es que la investigación se recondujese hacia el testigo de cargo Carlos Reyes Hichez, lo que no aconteció, tal como le fue informado por la Fiscalía vía web al abogado solicitante, conforme se pudo observar al exhibirse seis pantallazos que dan cuenta de tales comunicaciones, mediante una respuesta que se considera suficientemente fundada.

El tribunal estima que el Ministerio Público agotó las diligencias que eran conducentes a determinar la participación o la inocencia del acusado en estos hechos, no resultando cierta tampoco la inexistencia de un empadronamiento de testigos. Como se indicó, los pantallazos aludidos en relación a la petición de toma de una nueva declaración, en base a los resultados periciales a que se ha hecho referencia, o la investigación de un delito de porte de armas o disparos injustificados, ambos respecto de Carlos Reyes Hichez, no dicen relación directa en la muerte de Railyng Manzueta.

Por las mismas razones ya esbozadas, tampoco se vulneran las garantías mediante la decisión de no ofrecer o rendir la totalidad de la prueba ofrecida. El principio de objetividad obliga a realizar todas las diligencias necesarias, pero no a ofrecer toda la prueba recabada. Es resorte del fiscal ofrecer toda la prueba que estima conducente. Pero en el caso de no ofrecerla toda, existiendo en la carpeta investigativa, aquella queda disponible.

En el caso de marras, conforme lo dispone el artículo 247 del Código Procesal Penal vencido el plazo judicial determinado para el desarrollo de la investigación, y comunicado el cierre de ésta por el Ministerio Público, el ente persecutor deberá, dentro de otras hipótesis alternativas, formular acusación en contra del imputado para su enjuiciamiento, lo que ocurrió en la especie. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 260 del mismo código, procede la citación a audiencia de preparación del juicio oral, y ***al acusado se le entregará la copia de la acusación, en la que se dejará constancia, además, del hecho de encontrarse a su disposición, en el tribunal, los antecedentes acumulados durante la investigación.*** El artículo 272 del referido cuerpo legal, permite un debate acerca de las pruebas ofrecidas por las partes en el cual se podrán formular las solicitudes, observaciones y planteamientos que cada interviniente estimare relevante con relación a las pruebas ofrecidas por los demás.

El principio en cuestión, tampoco obliga luego a rendir toda la prueba ofrecida. Es resorte de la defensa hacer suya la prueba o aportar la prueba necesaria para sus pretensiones o contrapretensiones en juicio, puesto que de haber adherido a la prueba ofrecida por el ente persecutor, su futura liberación dependería de su aquiescencia.

En este acápite el tribunal estima relevante dejar por establecido que también es una garantía fundamental, de carácter procesal, y consagrada en el literal b) del artículo 93 de nuestro Código Procesal Penal el derecho a una defensa técnica, dentro de la cual manifiestamente se comprende el de desarrollar cada una de las gestiones de carácter probatorio que sean necesarias para defender sus intereses en juicio, por lo que no resulta atendible, como se señaló en la apertura y clausura de esta audiencia, el hacer descansar tal obligación de la defensa en el ejercicio del principio de objetividad por parte de la Fiscalía. Se refirió en audiencia el haberlo hecho de forma premeditada, pretendiendo con ello desnudar en el juicio la flagrante falta de objetividad de la Fiscalía, lo que implica una renuncia antelada a la posibilidad de reservar prueba, que eventualmente el Ministerio Público liberaría, cuestión que no se condice con el reclamo que ahora realiza por esta vía.

A mayor abundamiento, fue la propia defensa que, habiendo ofrecido dos testigos presenciales de los hechos materia de acusación, terminó liberándolos de su obligación de comparecer y declarar, sin mayor explicación, a diferencia del ente persecutor que realizó diversas diligencias, incluso para lograr la comparecencia compulsiva de los mismos.

Es por todas estas consideraciones que el tribunal rechaza la alegación de vulneración de garantías impetrada por la defensa.

**DÉCIMO: Audiencia de determinación de penas y solicitudes.** Una vez dictado el veredicto condenatorio, en la oportunidad prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público, hizo lectura resumida del Extracto de Filiación y Antecedentes del encausado,

quien no registra anotaciones ni condenas anteriores, por lo que reconoce que lo beneficia la minorante del artículo 11 N°6 del Código Penal.

Refiere que, existiendo veredicto condenatorio por el delito de homicidio simple, y pese a que en la acusación se había señalado que no existían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, y se reconoció en esta audiencia la concurrencia de una atenuante, sostiene que igualmente va a insistir en la pena requerida en la acusación de 12 años de presidio mayor en su grado medio, puesto que se encuentra dentro del marco legal, y explica no solicitar el mínimo por la forma de comisión del delito, sus circunstancias, el acometimiento con arma de fuego en presencia de su pareja, una adolescente de 15 años de edad, y la familia de aquella; además de no prestar auxilio y huir del lugar, relevando que la víctima y la familia de su pareja incluso quedaron en panne al llevarlo al recinto hospitalario en el intento de salvarlo, antecedentes todos que aumentan la extensión del mal causado.

La defensa solicita sea condenado a la pena de 5 años y 1 días de presidio mayor en su grado mínimo, ello por cuanto, carece de antecedentes y goza de irreprochable conducta anterior teniendo a la época de los hechos 27 años de edad.

Pide se le reconozca, además, la atenuante del numeral noveno del artículo 11 de nuestro código punitivo, puesto que ha de considerarse en primer término que cuando llega la PDI su representado no se esconde. Reconoce que le decían el mono, aun cuando presta declaración como testigo y como imputado. Entiende que fue necesaria esa declaración de su representado para arribar a un veredicto condenatorio. Agrega que no solo prestó declaración como testigo, sino que también voluntariamente como imputado. Se posiciona en lugar y reitera que reconoce que le dicen el "Mono".

Señala que existiendo dos atenuantes y ninguna agravante, la pena debe bajar un grado, por lo que ha de aplicarse la de presidio mayor grado en su grado mínimo.

Subsidiariamente, de no estimarse concurrente la minorante del artículo 11 Numero 9 del Código Penal, en aplicación del artículo 68 bis del mismo cuerpo legal, solicita se tenga la atenuante de irreprochable conducta anterior como muy calificada, arguyendo que no tiene condenas ni acá, ni en su país de origen.

Pide además, se le exonere del pago de las costas, por haber tenido motivo plausible para litigar.

El Ministerio Público, al replicar solicita se rechace la petición de estimar concurrente la minorante del numeral 9 del artículo 11 ya citado, arguyendo que cuando los funcionarios le tomaron la primera declaración él señaló ser una víctima, y que no tenía conocimiento de la existencia otro lesionado. Estima que no puede ser sustancial el simple hecho de reconocer un apodo. Debe ser una declaración oportuna y útil para esclarecimiento de los hechos, los que en definitiva fueron



esclarecidos sin su aporte. La sustancialidad significa que sin su aporte no podía darse a conocer dinámica, lo que se logró igualmente.

En segundo término, se opone a la calificación de la atenuante de irreprochable conducta anterior, pues dicha conducta no es de tal naturaleza que implique que se la valore en esos términos, ya que carecer de condenas o anotaciones es de una entidad mínima, la que lo obliga a comportarse como un ciudadano debe hacerlo.

La defensa, al respecto sostuvo que en el propio veredicto reconoció que el acusado, al señalar su apodo, hizo que su declaración como víctima terminara, por lo que insiste en la pena solicitada.

**UNDÉCIMO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.*** Que, en primer término, en cuanto a la atenuante del artículo 11 N°9 de nuestro código punitivo, invocada por la defensa y respecto del cual se opuso el persecutor, cabe analizar sus presupuestos para verificar su concurrencia o no.

Cabe considerar que aquella dice relación con beneficiar al imputado que aporta antecedentes fidedignos, y con ello facilita la labor de persecución del Ministerio Público, teniendo en consideración que su actuación contraría su derecho a guardar silencio, renunciando, con todo, al principio de inocencia que constitucional y legalmente lo ampara.

Para estimar si la declaración del acusado, entendida como colaboración, puede o no ser considerada sustancial al esclarecimiento de los hechos, recurriremos al Diccionario de la Real Academia Española, que define la expresión sustancial como “lo que constituye lo esencial y más importante de algo”, a su turno, esencial significa “sustancial, principal, notable”. En consecuencia, lo esencial de la investigación son los fines de ésta, es decir, comprobar la existencia del hecho punible y la identificación y responsabilidad de los partícipes en el mismo.

En este caso, cabe tener presente, que el acusado no prestó declaración en el juicio oral, pero sí lo hizo, en dos ocasiones, ante la Brigada de Homicidios en la etapa investigativa o indagatoria, tanto como víctima, como después en calidad de imputado. Ambas oportunidades en la que desconoció los hechos, situándose en el lugar como víctima y sin entregar antecedente alguno que permita atribuirle responsabilidad en el homicidio de Manzueta Manzueta, reconociendo solo el apodo de “Mono” con el que es conocido, lo que de modo alguno puede estimarse como una colaboración sustancial.

Teniendo presente el silencio que mantuvo el acusado en juicio, el aporte cuyo reconocimiento pretende su defensa realizado en la fase investigativa, debiese ser de una entidad superior aun, lo que no sucede con el mero reconocimiento de su apodo, lo que además no fue abonado en juicio, en el contexto de un relato que se proporcionó en términos tales que pretendió desligar su responsabilidad en los hechos, por lo que lo aseverado, no resulta de la entidad suficiente para estimar que ha habido una colaboración sustancial, tal vez podría estimarse

colaboración pero jamás que sea “sustancial”, debido a que no cualquier ayuda es apta para producir el efecto morigerador de su responsabilidad, sino que se requiere que de modo decisivo y considerable aporte a la aclaración de un delito. No se cumple, entonces, con los presupuestos legales necesarios para considerar concurrente esta atenuante y **se desestimar** la petición de la defensa en tal sentido.

En lo concerniente a la segunda minorante invocada, de acuerdo a lo indicado por los intervinientes y el extracto de filiación y antecedentes del acusado, consta que no registra anotaciones pretéritas, razón por la cual se le reconocerá en su favor la atenuante de irreprochable conducta anterior prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal. Sin embargo, el Tribunal aclara que esta atenuante no le será reconocida al imputado en carácter de calificada, ya que no hay antecedentes que permitan arribar a ese predicamento, no resultando los argumentos vertidos por la defensa un antecedente válido a considerar pues tales circunstancias solo dan cuenta de un comportamiento mantenido en los dos países en que el acusado ha residido, estimando estos magistrados que la conducta de un joven exenta de máculas es lo mínimo que se le puede exigir a cualquier persona, no existiendo ningún plus que permita sostener que tal conducta ha sido excepcionalmente irreprochable..

Para dichos efectos, el Tribunal considera que es necesario demostrar cuáles son aquellas acciones que destacan al acusado por sobre el resto de la comunidad, y que sirven de aliciente para considerar su comportamiento digno de encomio, toda vez que el hecho de no haber sido sancionado penalmente a la edad del acusado es una conducta esperada para la generalidad de los individuos que conviven en una sociedad determinada, la cual –a juicio de estos magistrados-, no merece una especial valoración, pues refleja un comportamiento propio de la gente esforzada de este país.

**DUODÉCIMO: Determinación de la pena.** Acreditado el tipo penal de homicidio consumado y atribuyendo calidad de autor al acusado, la pena abstracta aplicable es la de presidio mayor en su grado medio al tenor del artículo 50 con relación al artículo 391 N°2, del nuestro Código Penal, modificado por la ley N°20.779 de septiembre de 2014, en su versión vigente al momento del acaecimiento de los hechos, esto es, previo a la publicación y entrada en vigencia de Ley N°21.483 de 24 de agosto de 2022 que genera una exasperación de la pena para este tipo penal, resultando inaplicable en la especie sin conculcar la proscripción de la retroactividad en la materia, cuando tenga consecuencias más perniciosas para el encartado.

Siendo, en consecuencia, el marco de pena aplicable el de presidio mayor en su grado medio, no existiendo circunstancias agravantes y, concurriendo una circunstancia atenuante, al tenor de lo dispuesto en el artículo 67 del Código Penal, habrá de aplicar la pena en su mínimo.

Ahora bien, considerando el principio de proporcionalidad de la pena, el fin resocializador de la misma, la que ha de comprender el desvalor de acto y de resultado como los factores que

comprenden la imputación personal, y teniendo presente que en el daño que pudo acreditarse como ocasionado a la víctima o a su pareja menor de edad, conforme a lo referido en el artículo 69 del Código Penal, a diferencia de lo planteado por el Ministerio Público, no se evidenció una extensión mayor del que puede esperarse de la comisión de este tipo penal, y que alegaciones que dicen relación con una eventual omisión de socorro del acusado, luego de haber considerado que acometió con dolo homicida contra de la víctima, se recoge ya en el marco de su reacción punitiva, estiman estos jueces que la pena más ajustada a derecho en el presente caso resulta ser la de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio.

**DÉCIMO TERCERO: *Penas sustitutivas*.** Que, en atención al quantum de la pena privativa de libertad que se impondrá a Valdez Marrero, no cumpliendo por ello con el requisitos de base - temporal - de la Ley N° 18.216, no se le concederá ninguna de las penas sustitutivas contempladas en dicha normativa, debiendo cumplir la sanción impuesta en forma efectiva.

**DÉCIMO CUARTO: *Costas y abonos*.** Que se eximirá al encartado del pago de las costas de la causa, atendida la facultad que el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal confiere al Tribunal del Juicio Oral en lo Penal, y lo dispuesto en el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, teniendo en consideración para ello su situación económica, la que se presume precaria por el hecho de haber permanecido privado de libertad con motivo de esta causa, hasta la actualidad, desde el día de su detención.

Le servirá de abono, en todo caso, los días que ha permanecido privado de libertad por la presente causa, esto es, desde el 9 de febrero de 2021, momento de su detención, a la fecha de la comunicación de la presente sentencia, en que se ha mantenido bajo la cautelar de prisión preventiva, debiendo abonarse, en consecuencia, un total de **1.051 días**.

Todo lo anterior, según consta de la certificación realizada por el Jefe de Unidad de Administración de Causas y Sala de este Tribunal.

Por estas consideraciones, y visto además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 11 N°s 6 y 9, 15 N° 1, 24, 26, 28, 50, 67, 69 y 391 N°2 del Código Penal; y artículos 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342 y 344, del Código Procesal Penal, Ley N° 19.970, Ley N°18.216 y artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, se declara que:

**I.- Se CONDENA a JOSE FERNELY VALDEZ MARRERO**, ya individualizado, a la pena de **10 AÑOS y 1 DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena como **autor** del delito de **HOMICIDIO SIMPLE**, en grado de ejecución **CONSUMADO**, cometido el día 8 de febrero de 2021 en perjuicio de Raylin Manzueta Manzueta, en la comuna de Cerrillos.

**II.-** Que el condenado deberá cumplir su sanción de forma efectiva, por no reunir los requisitos para el otorgamiento de penas sustitutivas conforme a la ley N°18.216, sirviéndole de

PODER JUDICIAL  
QUINTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO  
PENAL  
SANTIAGO

**abono** a la pena impuesta, el período que ha estado privado de libertad por esta causa, correspondiente a **1.051 días**, todo ello conforme a la certificación del Jefe de la Unidad de Causas y Sala de este Tribunal.

**III.-** No se condenará en costas al sentenciado, al tenor de lo razonado en la motivación décima cuarta que antecede.

**IV.-** Se ordenará, si no se hubiese hecho, la incorporación de la huella genética de Valdez Marrero, en el registro de condenados a que se refiere el artículo 17 de la ley 19.970.

**V.-** Que, habiéndose condenado a Valdez Marrero, por un delito que la ley asigna pena aflictiva, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556 modificada por la Ley N° 20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral, al tenor de dicho precepto, en su oportunidad, una vez ejecutoriado el presente fallo, según las disposiciones administrativas, establecidas por este Tribunal.

**VI.-** Devuélvase la prueba incorporada por los intervinientes.

En su oportunidad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 113 inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales y artículo 468 del Código Procesal Penal, remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía competente para su cumplimiento y ejecución.

La Unidad de Causas y Sala del Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, velará por el cumplimiento de la Ley N° 20.285, y del acta N°44-2022 de la Excma. Corte Suprema, en lo relativo a la publicidad de la presente sentencia

Sentencia redactada por el juez Pablo Urrutia Sulantay.

**Regístrese, notifíquese y archívese en su oportunidad.**

**RIT N°: 131-2023**

**RUC N°: 2100128834-K**

Pronunciada por la sala del Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de la ciudad de Santiago, presidida por la magistrado ANDREA COPPA HERMOSILLA, e integrada además por los jueces FERNANDO VALENZUELA GONZÁLEZ y PABLO URRUTIA SULANTAY, todos titulares de este Tribunal. No firma la magistrado Coppa por encontrarse haciendo uso de su feriado legal.